



**Los combates al sur del Tajo.
Un enfoque patrimonial a un
escenario de la Guerra Civil**

Luis Antonio Ruiz Casero

Este libro se enmarca en el proyecto “Estudio del paisaje cultural de la Ciudad de Toledo: Cigarrales”

© de la edición:

Luis Antonio Ruiz Casero

© de los textos:

Luis Antonio Ruiz Casero

© de las fotografías y de los dibujos:

Luis Antonio Ruiz Casero

Auditores de Energía y Medio Ambiente, S.A.

ISBN: 978-84-942592-1-0

Depósito Legal: M-11681-2014

Dirección de la Serie: Jorge Morín de Pablos y Jesús Carrobles Santos

Diseño y Maquetación: Esperanza de Coig-O'Donnell

Diseño Gráfico de la Portada: Esperanza de Coig-O'Donnell

Este libro ha sido sometido a un proceso evaluador de ciego a pares.

Impreso en España - Printed in Spain

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, electrónico o mecánico, incluido fotocopias, grabación o por cualquier sistema de almacenamiento de información sin el previo permiso escrito de los autores.

Los combates al sur del Tajo.
Un enfoque patrimonial a un escenario
de la Guerra Civil

Luis Antonio Ruiz Casero

ÍNDICE

PRÓLOGO	7
I. INTRODUCCIÓN	9
I. 1. CONSIDERACIONES SOBRE EL CONCEPTO TRADICIONAL Y ACTUAL DEL PATRIMONIO	11
I. 2. EL CAMPO DE BATALLA DEL SUR DEL TAJO COMO PATRIMONIO	12
I. 3. TOMA DE CONTACTO CON EL ESCENARIO	12
I. 4. SITUACIÓN ACTUAL DE LA ARQUEOLOGÍA DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA	13
I. 5. LA CUESTIÓN DE LA NOMENCLATURA	13
II. METODOLOGÍA EMPLEADA	15
II. 1. FUENTES	17
II. 2. BIBLIOGRAFÍA	20
III. LA BATALLA DEL SUR DEL TAJO	23
III.1. ANTECEDENTES	25
IV. EL MANDO	29
IV. 1. MANDO FRANQUISTA	31
IV. 2. MANDO REPUBLICANO	33
V. FUERZAS ENFRENTADAS	37
V. 1. FUERZAS FRANQUISTAS	39
V. 2. FUERZAS REPUBLICANAS	40
VI. PLANES ENFRENTADOS	43
VI .1. EL TERRENO	45
VI .2. EL PLAN DE YAGÜE	45
VI.3. DISPOSICIONES DE YAGÜE SOBRE SUS FUERZAS	46
VI.4. EL ESTADO DEL DISPOSITIVO REPUBLICANO	47
VII. LOS COMBATES	49
VII.1. VIERNES 7 DE MAYO. LA OFENSIVA FRANQUISTA	51
VII.2. SÁBADO 8 DE MAYO. PRIMERAS REACCIONES REPUBLICANAS	54
VII.3. DOMINGO 9 DE MAYO. COMIENZA LA CONTRAOFENSIVA	59
VII.4. LUNES 10 DE MAYO. PROSIGUE EL CONTRAATAQUE REPUBLICANO	60
VII.5. MARTES 11 DE MAYO. EL CÉNIT DE LA BATALLA	61
VII.6. MIÉRCOLES 12 Y JUEVES 13 DE MAYO. LOS COMBATES SE APAGAN	65
VIII. CONSECUENCIAS	67
VIII.1. VALORACIÓN GLOBAL	69
IX. EL PATRIMONIO DE LA GUERRA CIVIL EN EL SUR DEL TAJO	75
IX.1. CARACTERÍSTICAS DE LA ZONA	77
X. INVENTARIO DE RESTOS	85
X.1. TRINCHERAS	87
XI. PUESTA EN VALOR DEL PATRIMONIO DE LA BATALLA	95
XI.1. MUSEALIZAR UN CAMPO DE BATALLA DEL SIGLO XX	97
XI.2. ¿POR QUÉ LA BATALLA DEL SUR DEL TAJO?	99
XI.3. PROPUESTA DE MUSEALIZACIÓN	100
XII. CONCLUSIONES	103
APÉNDICE I: ÓRDENES DE BATALLA	107
APÉNDICE II: CRONOLOGÍA DE LOS COMBATES	111
APÉNDICE IV: IMÁGENES	113
BIBLIOGRAFÍA	121

PRÓLOGO

Todos los libros tienen una intrahistoria y este de Luis Antonio Ruiz Casero también tiene la suya. Es producto, como otros, de una serie de casualidades que despertaron una vocación, un interés o una pasión. Su origen inmediato estaría en el Trabajo de Fin de Máster que sobre Arqueología y Patrimonio presentó en la Universidad de Alcalá en el curso 2009-2010, un magnífico estudio de los restos arqueológicos de nuestra Guerra Civil y de los acontecimientos que dieron lugar a ellos al sur de Toledo en 1937. El trabajo obtuvo muy merecidamente la máxima calificación del Tribunal, con mención honorífica, y su autor la matrícula de honor. Me enorgullece haber sido el director de tal trabajo entonces y tener la ocasión de presentar ahora esta obra rehecha y mucho más completa en esta colección de textos universitarios para el proyecto *Los paisajes culturales de Toledo. Los Cigarrales*, que me parece su lugar idóneo de publicación, y a la que desde estas modestas líneas felicito por su labor editorial y por apoyar a autores jóvenes de calidad.

Si su origen próximo está en un excelente trabajo académico, el remoto lo encontraríamos en el comienzo de la vida profesional de su autor, Luis Antonio Ruiz Casero, quien la comenzó trabajando como arqueólogo para la empresa AUDEMA, S. A., lo que le puso en contacto con los olvidados restos de lo que se ha venido en llamar *La batalla del sur del Tajo*, un duro choque entre las fuerzas nacionalistas que defendían Toledo y las republicanas que lo amenazaban. Lo que empezó siendo una intentona de corregir las líneas en profundidad acabó en batalla en toda regla y la que fue batalla campal en mera corrección de líneas de nuevo, aunque no con el resultado inicialmente apetecido.

La batalla del sur del Tajo no resultó de las más trascendentales de nuestra Guerra Civil. Una batalla secundaria, fácil de caer en el olvido pese a lo duro y sangriento de sus combates. Luis Antonio Ruiz Casero cobró conciencia de que, ni los restos arqueológicos que estudiaba y valoraba, ni los acontecimientos que los produjeron merecían ese olvido. Despertaron en él esa vocación y esa pasión necesarias en el historiador para motivar una investigación en profundidad de lo ocurrido. No existían estudios históricos completos y válidos de la batalla, solamente aproximaciones de calidad variable. Por trascendental que resultase para Toledo y su provincia no había llamado la atención de los estudiosos de nuestra Guerra Civil, sin duda por esa importancia menor en el conjunto de las grandes acciones que sí resultaron decisivas en la contienda: Guadalajara, Belchite, Teruel, el Ebro... Luis Antonio Ruiz Casero tuvo que empezar su estudio prácticamente de cero, y lo hizo con el máximo rigor, ganas de conocer la verdad y absoluto respeto por la misma, hasta producir el mejor y más completo estudio de *La batalla del sur del Tajo* que existe hoy día.

Pero el libro de Luis Antonio Ruiz Casero que tienes ahora entre las manos no se limita a ser un magnífico estudio de una batalla trascendental para la ciudad de Toledo y su provincia, ni a rescatar esas acciones del olvido, apunta también a la trascendencia arqueológica y patrimonial de los restos materiales de ese frente: atrincheramientos, posiciones, fortificaciones, y a la necesidad de su mantenimiento y conservación como parte importantísima del patrimonio material, espiritual y hasta económico de Toledo y Castilla La Mancha. Los restos que han llegado hasta nosotros de carpetanos, de la Hispania romana o de la Edad Media son vistos por público y administración con respeto y orgullo, vestigios únicos e irrepetibles de nuestro pasado. Luis Antonio Ruiz Casero defendió con calor y convicción en su Trabajo de Fin de Máster y lo hace ahora con esta publicación, que también deben verse de ese modo los restos de un pasado más cercano, producto de un enfrentamiento fratricida doloroso, pero que forma parte inexcusable de nuestro patrimonio histórico, que su pérdida y olvido resultarían una negligencia imperdonable, que *La batalla del sur del Tajo* y sus restos materiales forman parte del patrimonio cultural e histórico de Toledo, Castilla La Mancha y de toda España.

Dr. D. Jaime Gómez de Caso Zuriaga.
Alcalá de Henares, Noviembre de 2013.

I. INTRODUCCIÓN

I. INTRODUCCIÓN

Entre los días 7 y 13 de mayo de 1937 las colinas frente a la ciudad de Toledo fueron escenario de una lucha encarnizada. Los combates por la ampliación de la cabeza de puente de San Martín, si bien no alcanzaron la magnitud de los grandes enfrentamientos de nuestra Guerra Civil, como las batallas de Brunete, Teruel o el Ebro, fueron el mayor enfrentamiento que tuvo lugar en el denominado Frente Sur del Tajo, y una de las acciones de mayor empaque de entre las “batallas menores” de la Guerra.

Un enfrentamiento el que nos ocupa que dejó abundantes víctimas y en el que intervinieron relevantes fuerzas artilleras, de aviación y medios blindados, pero que ha sido en gran medida olvidado. Pese a lo extenso de la bibliografía publicada sobre el conflicto español, las operaciones de Toledo en mayo de 1937 apenas han merecido una mención somera en obras de conjunto sobre el desarrollo de las operaciones militares.

Se plantea aquí una reconstrucción de los hechos, novedosa en cuanto al estudio de las operaciones bélicas de la Guerra Civil por su aproximación desde el punto de vista patrimonial. Los combates de ampliación de la cabeza de puente dejaron abundantes vestigios, así como la estabilización del frente que se prolongaría hasta el final de la contienda en abril de 1939. Como se ha puesto de manifiesto en las excavaciones que recientemente han tenido como objeto contextos de la Guerra Civil, la arqueología tiene mucho que decir en cuanto a aspectos a menudo olvidados del conflicto, ausentes en la investigación tradicional. Asimismo se ofrece, como última parte del trabajo, una propuesta para dar a conocer los hechos a través de la musealización de los espacios donde tuvieron lugar.

I. 1. CONSIDERACIONES SOBRE EL CONCEPTO TRADICIONAL Y ACTUAL DEL PATRIMONIO

Compensar la parquedad de la bibliografía sobre el combate existente hasta ahora ha sido una de las principales motivaciones para el presente trabajo, así como otros condicionantes. El patrimonio no ya de la Guerra Civil, sino contemporáneo en general ha sido tradicionalmente soslayado o marginado por la arqueología. En los últimos años se ha asistido a una valorización de la llamada “arqueología industrial”, que no parece haberse contagiado a la arqueología militar contemporánea. Ha sido decisivo en esto la escasa monumentalidad de los vestigios bélicos, diseñados en la mayoría de los casos con el propósito explícito de pasar desapercibidos a simple vista, lo que nos habla de una concepción del patrimonio aún anclada en bases decimonónicas, en las que prima la belleza estética sobre lo decisivo de la actividad humana y su huella material. La legislación tradicional sobre Patrimonio en España ha contribuido a la mencionada marginación del patrimonio contemporáneo, y, aún más, la he situado en una situación de desamparo legal. La Ley de Patrimonio Histórico Español no protege los bienes con menos de 100 años de antigüedad, por lo que ha habido que aprovechar la imprecisión en su formulación para saltarse ese artificioso límite. La ley dice textualmente que el patrimonio arqueológico es aquel “susceptible de ser estudiado con metodología arqueológica” (Ley 16/1985, de 25 de Junio, del Patrimonio Histórico Español). Lamentablemente, dicha imprecisión ha reportado

considerables pérdidas, ya que, en lo referente a la arqueología de gestión tan abundante en España en la última década, ha supuesto la destrucción de innumerables restos contemporáneos sin que haya existido catalogación ni estudio previo. En cuanto a la legislación autonómica posterior, la Ley de Castilla-La Mancha (marco legal que nos afecta), supuso un notable avance en cuanto a la concienciación sobre el patrimonio arqueológico contemporáneo, dedicando un capítulo entero al patrimonio arqueológico-industrial y etnológico (Ley 4/1990, de 30 de mayo, del Patrimonio Histórico de Castilla-La Mancha), lo que no ha implicado, sin embargo, una mayor concreción en lo tocante al patrimonio de la Guerra Civil. Concienciar sobre lo fundamental de conservar un patrimonio amenazado es, por lo tanto, otra de las intenciones del presente trabajo.

I. 2. EL CAMPO DE BATALLA DEL SUR DEL TAJO COMO PATRIMONIO

La zona que nos atañe permite enfocar el patrimonio desde un punto de vista integral, inspirado en los presupuestos de la arqueología del paisaje. El contexto bélico de la zona carece de sentido sin las vistas privilegiadas de la ciudad histórica de Toledo, meta inalcanzable para los republicanos que encabezaron el contraataque o amparo protector para los franquistas que lo resistieron. Las colinas y montes bajos sobre los que se articuló la línea del frente se interrelacionaban y se aprovechaban en conjunto como observatorios o parapetos naturales. La aproximación patrimonial a una antigua zona bélica exige una mirada global, donde el objeto inmueble (fortín, trinchera), materia única de interés para la arqueología tradicional, se integra necesariamente en un paisaje, en un territorio general. Para lograr una visión que aspire a ser completa del hecho a estudiar hay que tener en cuenta la economía de la zona, su demografía, la relevancia de cada aldea, casa noble o campo de cultivo en el momento concreto de la Guerra Civil y su entorno cronológico. El área a estudiar se corresponde con la zona de Los Cigarrales toledanos, al sur del Tajo, zona con una unidad paisajística notable que se ha visto reforzada históricamente con su condición residencial para las familias ricas de Toledo.

I. 3. TOMA DE CONTACTO CON EL ESCENARIO

En la elección del ámbito de estudio ha sido determinante mi experiencia con la empresa Auditores de Energía y Medio Ambiente, S.A., en el seno de las prácticas organizadas por el presente Máster Universitario en Arqueología y Gestión del Patrimonio, entre diciembre de 2010 y febrero de 2011. En dichas prácticas pude participar en diversas prospecciones en la zona, así como acceder a documentación de gran relevancia para el actual trabajo. Ha de tenerse en cuenta que desde la mencionada empresa, dedicada a la arqueología de gestión, se han emprendido excavaciones pioneras en el ámbito de la arqueología de la Guerra Civil.

I. 4. SITUACIÓN ACTUAL DE LA ARQUEOLOGÍA DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA

La arqueología aplicada a la Guerra Civil española, pese a ser una materia habitualmente dada de lado, ha experimentado en los últimos años un auge considerable. Muestra de su vitalidad son publicaciones como el monográfico de la revista *Complutum* dedicado a este particular en 2008, la celebración de las 7 Jornadas de Patrimonio Arqueológico de la CAM en 2010, con una de sus sesiones dedicada a la Arqueología de la Guerra Civil; o la proliferación de exhumaciones de fosas comunes de represaliados durante el conflicto y la posguerra siguiendo una metodología arqueológica, lo que ha tenido incluso su reflejo legislativo (Ley de Memoria Histórica, 52/2007, de 26 de diciembre).

El presente Trabajo de Fin de Máster aspira a abarcar un triple objetivo: la reconstrucción de los combates de la cabeza de puente de San Martín en mayo de 1937, el inventario de los restos más relevantes relacionados con dicha acción militar y una propuesta de conservación del patrimonio asociado a contextos de la Guerra Civil en el área de los cigarrales toledanos.

I. 5. LA CUESTIÓN DE LA NOMENCLATURA

Las acciones militares a las que nos referiremos a continuación, dependiendo del autor que las haga referencia, han recibido nombres muy dispares. Por citar sólo algunos: ampliación de la cabeza de puente de San Martín, primera ampliación de la cabeza de puente de Toledo, combates del sur de Toledo, batalla/combate del Cerro de los Palos, batalla del Sur del Tajo.

Todos los títulos propuestos tienen, evidentemente, su porqué, pero de entre todos considero que la manera más correcta de llamar a lo que ocurrió al sur de Toledo en mayo de 1937 sería *Batalla del Sur del Tajo*. Es una decisión en aras de la precisión y la concisión, pues por una parte creo que el término “combate” le resta magnitud a la visión que se pueda tener de los acontecimientos. Por otra parte, “batalla” no es un nombre técnico y es comprensible por cualquier interlocutor (no así “ampliación de la cabeza de puente”). Y, por último, pretendo desterrar equívocos que puedan suscitarse, pues en Cerro de los Palos no fue escenario de combate alguno durante dicha batalla, al menos de escala relevante, por muy sonoro que pueda resultar el remoquete.

II. METODOLOGÍA EMPLEADA

II. METODOLOGÍA EMPLEADA

A continuación expongo la metodología empleada para el presente Trabajo de Fin de Máster. Pese a que aparece ordenada de manera rígida, se ha llevado a cabo intercalando o solapando los pasos, ante los condicionantes externos y las limitaciones espaciales y temporales sufridas en el desarrollo de la investigación. Se trata, por tanto, de un esquema ideal basado en mi experiencia investigadora.

II. 1. FUENTES

II. 1.1. FUENTES DOCUMENTALES Y ARCHIVÍSTICAS

Dadas las limitaciones impuestas por lo exiguo de la bibliografía tradicional existente sobre el tema, he considerado imprescindible para un trabajo exhaustivo el recurrir a los archivos y consultar la documentación original existente sobre los combates de mayo de 1937 en Toledo.

Los fondos del antiguo Servicio Histórico Militar, creado en 1939, son básicos para cualquier investigación relacionada con los aspectos militares de la Guerra Civil. Recogen todos los fondos históricos, geográficos y topográficos producidos por ambos bandos durante el conflicto. Desde 1994 se encuentran en el Archivo General Militar de Ávila dada la carencia de espacio físico en la sede histórica de dicho archivo en Madrid, que conservaba información desde la creación del Depósito de la Guerra en 1810, de quien fue heredero directo. Afortunadamente, pese a que los originales fueron trasladados a la sede de Ávila, el Archivo General Militar de Madrid ha conservado copias microfilmadas de la mayor parte de los fondos relacionados con la Guerra Civil de 1936-1939. Allí he tenido la oportunidad de consultar las órdenes de operaciones, partes, correspondencia, estadillos de fuerzas, informes de bajas, diarios de unidades y menciones especiales de ambos bandos generados por la operación del Sur del Tajo; documentación toda ella imprescindible para una reconstrucción rigurosa de los hechos. Debo señalar asimismo que las fuentes franquistas se prodigan más en documentación que las republicanas, reflejo quizá del mayor grado de organización en ese frente concreto.

Para la elaboración de biografías sobre los personajes más relevantes (y menos conocidos) involucrados en la lucha ha sido también necesario consultar el Archivo General Militar de Segovia, que conserva historiales, expedientes militares y hojas de servicio de militares profesionales desde el siglo XVIII hasta finales del pasado siglo XX. Como complemento a esto, el Archivo General Militar de Ávila, que contiene los fondos procedentes del Hospital Militar de Zaragoza, me ha sido de utilidad a la hora de profundizar en dichas biografías.

Es imprescindible, habiendo hecho acopio tanto del material de archivo como de la bibliografía, proceder a un análisis crítico en profundidad de la documentación obtenida. Si esto es necesario en cualquier investigación histórica, en el contexto bélico se hace más importante si cabe. Las memorias, sea quien sea quien las escribe, tienden a ser muy autojustificativas y muy poco autocríticas; y en la documentación oficial (partes, estadillos, órdenes de operaciones, etc.) hay una inclinación -natural, ya que muchas veces los errores podían llegar a pagarse con la vida- a exagerar los

éxitos propios y atenuar los del enemigo, cuando no, directamente, a mentir. También se debe tener en cuenta que mucha de la documentación conservada ha sido copiada múltiples veces, y no es habitual contar con los originales para contrastarla, y que los secretarios o ayudantes muchas veces mecanografiaban al dictado de manera mecánica, por lo que no son nada infrecuentes los errores tipográficos o de interpretación. Es necesario localizar estos errores y tratar de interpretar cuál sería el sentido original del documento en cuestión.

II.1.2. MEMORIAS DE PROTAGONISTAS

La Guerra Civil española ha generado una gran cantidad de volúmenes dedicados a las memorias de testigos presenciales de los hechos. Éstas nos aportan información valiosa, aunque inevitablemente filtrada a través de la subjetividad de cada individuo y su percepción personal de los hechos. Destacar en este apartado las “Memorias de un luchador” de **Enrique Líster**, quien tuvo el mando táctico de la operación de contraofensiva republicana al mando de su 11ª División. Líster nos ofrece un relato vivo de los hechos, que aporta una mayor humanidad que los fríos documentos militares, aunque es considerablemente escueto en cuanto a los combates en sí, que despacha rápidamente en comparación con lo que se prodiga en la labor política inmediatamente posterior en la zona.

En la misma dirección van las memorias de **Santiago Álvarez**, comisario político de la 11ª División, coincidentes en gran parte con las de Líster. Álvarez las conoce (publica su libro unas dos décadas después que aquel), por lo que decide en su narración aportar algún dato adicional que las complementa, así como hacer una mayor incidencia en la dureza de los combates.

Especialmente interesantes son, en este particular, las memorias de **Ángel Lamas Arroyo**, jefe de Estado Mayor del coronel Mena, jefe republicano del sector Sur del Tajo. El interés de las memorias de este militar profesional radica en su visión extremadamente crítica con el bando republicano, pues se trata de uno de los “leales geográficos”, ideológicamente con el bando franquista pero a quien el estallido de la guerra le tomará por sorpresa en zona gubernamental. Su heterodoxa visión llega a ser despiadada con la falta de organización del frente republicano, pero, tomadas sus posturas con prevención (sus memorias, “Unos y otros” constituyen una continua autojustificación de su comportamiento durante la guerra de cara a las autoridades franquistas), proporciona datos de gran interés.

II.1.3. FUENTES ARQUEOLÓGICAS Y TRABAJO DE CAMPO

Localización de restos

Habiendo obtenido una visión de conjunto del desarrollo de los combates en base a la investigación tanto bibliográfica como de archivo, llega el momento de ubicar espacialmente el área a estudiar. De interés para esto es el croquis alusivo a la batalla incluido en la obra de Martínez Bande, pero para niveles adicionales de precisión hay que acudir a la cartografía de la época de la guerra del Servicio Histórico Militar, accesible desde el Archivo General Militar de Ávila. En dicho archivo se conserva abundante documentación cartográfica y topográfica sobre fortificaciones de ambos bandos, no sólo las que llegaron a construirse, sino también las proyectadas o las descubiertas al enemigo.

Tras haber localizado las posibles fortificaciones a través de la bibliografía y el material de archivo, se puede proceder a cotejar la información adquirida con mapas topográficos, y, sobre todo, con fotografía aérea de la zona, a fin de localizar trincheras, pozos de tirador, embudos de artillería o incluso fortines, así como estructuras de importancia para el desarrollo de las operaciones (casas, fincas, muros, mojones). Para ello se ha empleado fotografía aérea histórica, fundamentalmente del llamado “Vuelo Americano”, realizada por las fuerzas aéreas estadounidenses en 1956-57, en la que el terreno apenas se encuentra modificado por el crecimiento urbano desde la época de la guerra, dado que el gran auge urbanístico en España se produce a partir de la década de los 60 del pasado siglo. Hay constancia de un vuelo fotogramétrico realizado en época mucho más próxima a la guerra, el de 1945-1946, llamado el de “Serie A”, también atribuido a la aviación norteamericana, pero dado el mal estado de conservación de positivos y negativos y que no se encuentra debidamente catalogado es de una accesibilidad más limitada¹. También se han empleado ortofotos contemporáneas, especialmente el visor del SIGPAC (Sistema de Información Geográfica de Parcelas Agrícolas). De gran utilidad han sido también aplicaciones *online* como Google Earth y Bing Maps, de Microsoft, especialmente este último con su herramienta para obtener una perspectiva isométrica del terreno desde cuatro ángulos. A parte de la localización exacta de los restos de cara al trabajo de campo, de la comparación de las fotografías de ambas cronologías se obtiene una visión general de los restos destruidos por el crecimiento urbano.

Trabajo de campo

Una vez hecho el acopio de toda la información disponible es el momento de trasladarse a la zona donde tuvieron lugar las operaciones. Orientándose con los mapas topográficos, material de archivo (*vid* Mapa 3) y las fotografías aéreas recientes, se procede a recorrer todos los vestigios observados, inventariándolos y fotografiándolos. Para el inventario se ha optado por una simple descripción de los restos observables a simple vista, con especial atención a las obras de defensa tipo fortín, por su singularidad y relevancia. En la mayor parte de las ocasiones, las trincheras son detectables a simple vista en las fotografías aéreas, pero los fortines son mucho más difíciles de localizar, dado el entorno vegetal y su misma condición de defensas enmascaradas o camufladas para ocultarlas del enemigo en el momento de su erección. Es, por lo tanto, en esta fase de trabajo de campo cuando se procederá a su búsqueda e identificación.

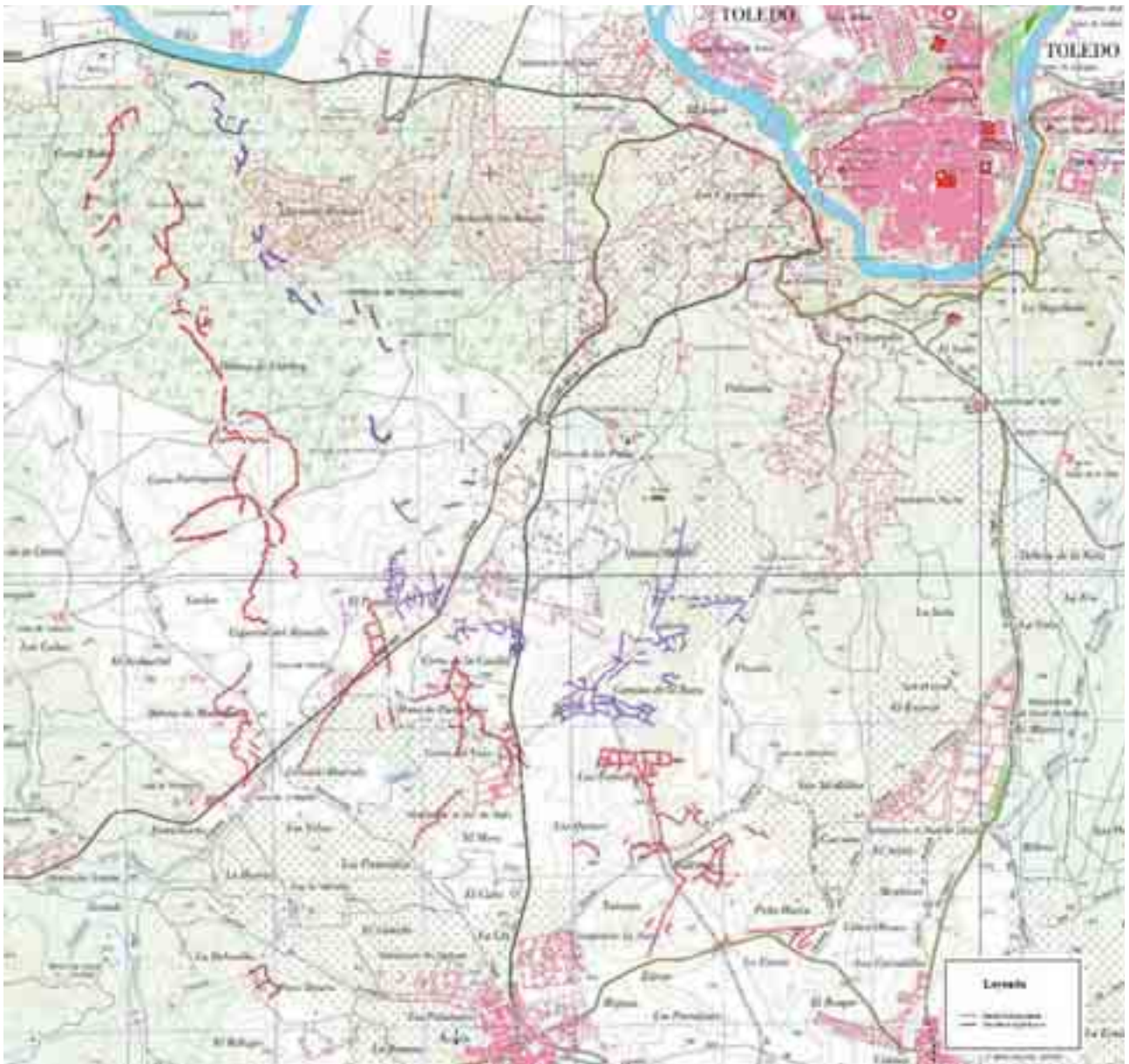
Simultáneamente a esto se procedió a prospectar los entornos de las trincheras con detector de metales, una técnica con una aceptación creciente entre los arqueólogos, especialmente por la potencialidad en su aplicación a la arqueología de campos de batalla². El material arqueológico obtenido de dichas prospecciones se inventarió asimismo debidamente, se referenció geográficamente y se trasladó al laboratorio para su posterior limpieza y estudio detallados.

Análisis de los materiales

En el laboratorio las piezas arqueológicas son sistemáticamente limpiadas, descritas, catalogadas y fotografiadas previamente a su traslado al correspondiente museo arqueológico. Son especialmente relevantes los restos de cartuchería hallados, dada la información que contienen en los culotes, que nos permitirá identificar su procedencia y con una

1 Fernández García, Felipe y Quirós Linares, Francisco, “El vuelo fotográfico de la «Serie A»”, *Ería*, nº 43. Oviedo, 1997. p. 194.

2 Connor, Melissa y Scott, Douglas D., “Metal Detector Use in Archaeology: An Introduction”, en *Historical Archaeology*, Montana, EEUU, vol. 32, nº 4. 1998. pp. 76-85



Mapa 3: Trincheras localizadas según planimetría franquista. Luis Antonio Ruiz Casero.

seguridad elevada, el bando que hizo uso de ella. Las concentraciones de cartuchería y balas percutidas e impactadas o no, cascos de metralla, objetos de vida cotidiana como latas, utensilios, recipientes, u otros restos metálicos son interpretadas debidamente, pudiendo emplearse para localizar lugares de especial virulencia en los combates, o que hayan sufrido bombardeos, así como zonas de trincheras de retaguardia, puestos de ametralladoras u otros.

II. 2. BIBLIOGRAFÍA

Como se ha dicho más arriba, la guerra civil ha generado, desde los mismos años de la contienda, una abundantísima producción escrita, no sólo en lo que respecta a las memorias, sino también en historiografía. Aun así, en este último aspecto, los combates del Sur del Tajo en mayo de 1937 nunca han sido tratados de manera monográfica, y, lo que es más, ni siquiera aparecen mencionados en la mayoría de obras generales sobre los aspectos militares de la guerra.

Sólo en las obras de carácter enciclopédico editadas en los últimos años de la dictadura y principio de la Transición por historiadores afines al régimen franquista se los refiere de manera tangencial.

II.2.1 HISTORIADORES FRANQUISTAS

Entre 1968 y 1985 el coronel de artillería **José Manuel Martínez Bande**, jefe del Archivo de la Guerra de Liberación [sic] del Servicio Histórico Militar, elaboró una serie de 18 monografías sobre la Guerra Civil, apoyándose en los fondos de dicho archivo, que conocía a fondo. La decimoquinta de éstas monografías, que lleva por título “La batalla de Pozoblanco y el cierre de la bolsa de Mérida”, es la que tiene por objetivo el estudio

*[...]de los frentes olvidados, de las acciones oscuras, de las pequeñas luchas desconocidas, pero cuyo estudio y consideración es necesario abordar, si se quiere tener de la guerra de España una visión racional y completa.*³

Uno de los capítulos de dicha monografía trata específicamente la batalla que nos ocupa. Como en el resto de su obra, Martínez Bande hace gala de un profundo conocimiento de las fuentes que tiene a su disposición, y elabora un relato conciso de los hechos, aunque teñido en ocasiones de una ideologización patente a favor de los vencedores de la guerra que llega a ensombrecer sus resultados⁴. El autor asimila sin prevención las cifras y datos dados por la documentación franquista, mientras que ignora los republicanos. Es implícito en su narración cierto tono heroizador de las tropas sublevadas, mientras que se percibe al ejército republicano como una masa despersonalizada, deshumanizada.

Muchas de las prevenciones hechas sobre Martínez Bande pueden ser aplicadas al trabajo de **Ramón Salas Larrazábal** sobre el Ejército Popular de la República. Pese a que en su momento supuso un encomiable esfuerzo como aproximación a la historia de la Guerra Civil basándose en fuentes primarias, resultó en la generación de nuevos mitos, creados -de manera consciente o inconsciente- para justificar las tesis de las que partía el autor⁵. Su narración de los combates del Sur del Tajo es breve, mas que la de Martínez Bande, aunque ahonda algo más en la organización de la contraofensiva republicana.

II. 2.2. OTROS AUTORES

De entre la bibliografía reciente, y a espera de que se publique el trabajo realizado por AUDEMA S.A. sobre las prospecciones arqueológicas en la zona en las que yo mismo estuve trabajando, mencionar la obra del doctor **José María Ruiz Alonso** sobre la guerra en la provincia de Toledo, quien dedica un epígrafe de su estudio a los combates que nos ocupan. Además de recurrir a fuentes primarias (archivos del Servicio Histórico Militar) ha recogido algunos detalles de la memoria oral de la región. Presenta un nuevo enfoque interpretativo con respecto al de los historiadores franquistas, tomando una considerable distancia ideológica, aunque nuevamente nos encontramos con el problema de la parquedad, así como una redacción algo confusa en cuanto a la terminología estrictamente militar.

³ Martínez Bande, José Manuel, “La batalla de Pozoblanco y el cierre de la bolsa de Mérida”, en *Monografías de la Guerra de España*, nº 15, Servicio Histórico Militar. Editorial San Martín, Madrid, 1981. Solapa

⁴ Reig Tapia, Alberto, *Ideología e historia: sobre la represión franquista y la Guerra Civil*, Akal, Madrid, 1986. pp.69-71

⁵ “Anti-Salas. Para leer a Ramón Salas Larrazábal” Memoria republicana. Sociedad Benéfica de Historiadores Aficionados y Creadores. Consultado el 28 de julio de 2011, en la página web <http://www.sbhac.net/Republica/Fuerzas/EPR/AntiSalas.htm>

III. LA BATALLA DEL SUR DEL TAJO

III. LA BATALLA DEL SUR DEL TAJO

III.1. ANTECEDENTES

III.1.1. EL SITIO DEL ALCÁZAR Y LA FORMACIÓN DE LAS CABEZAS DE PUENTE DE TOLEDO

El 24 de septiembre de 1936, Franco, en una decisión que según muchos de sus críticos le costará la liquidación rápida de la guerra civil que venía asolando España desde dos meses atrás⁶, decide renunciar temporalmente al asalto de sus tropas coloniales contra Madrid. El objetivo: liberar a los sitiados del Alcázar de Toledo.

El coronel Moscardó, comandante militar de dicha plaza, no había estado implicado en la conspiración que condujo al golpe de estado, pero, al recibir órdenes desde el Ministerio de la Guerra para que enviase municiones procedentes de la Fábrica de Armas con las que combatir la sublevación, se declaró en rebeldía y se atrincheró a partir del 20 de julio en la fortaleza toledana, sede de la Academia de Infantería. El puñado de cadetes y oficiales que permanecía allí (la mayoría estaban de vacaciones) se vio reforzado en seguida con un fuerte contingente de guardias civiles procedentes de los pueblos cercanos, así como numerosos falangistas. A los alrededor de 1100 defensores del Alcázar habría que sumar 500 mujeres y niños y 100 izquierdistas capturados como rehenes⁷. Por su parte, tras la derrota de la sublevación en Madrid, nutridos grupos de milicianos comenzaron a acudir a Toledo, dándose comienzo al sitio del Alcázar.

El cerco no fue tan férreo como la propaganda franquista llama a pensar. En las barricadas que rodeaban la fortaleza el ambiente era casi festivo, de un amateurismo acorde con la condición miliciana de las tropas que las ocupaban. Los sitiadores carecieron de artillería durante la primera parte del asedio, y, cuando ésta llegó, se trató únicamente de una pieza de 75 mm que apenas alcanzaba para desconchar los muros exteriores. El 23 de julio, en un episodio deformado y mitificado por la epopeya oficial franquista, uno de los líderes milicianos telefoneó para amenazar con el fusilamiento del hijo de Moscardó en caso de que éste no rindiera el Alcázar. La amenaza resultó ser una bravata, pues, pese a la negativa de Moscardó, su hijo no fue ejecutado. Continuó con vida hasta que un mes después, en represalia por un ataque aéreo sobre la ciudad que acabó con la vida de varios civiles, fue fusilado por unos incontrolados⁸.

Pero la determinación de Moscardó infundió nuevos ánimos a los defensores, que desecharon la opción de la rendición. Por otro lado, el episodio terminó por eclipsar la toma de rehenes por parte de Moscardó, quienes acabarían fusilados pese a las continuas ofertas de evacuación del Gobierno republicano, el coronel Rojo o el embajador de Chile⁹. A lo largo del mes de Agosto, la guerra civil en la que había degenerado el fallido golpe de Estado se hallaba en una situación de equilibrio. Las tropas al mando de Mola que pretendían tomar la capital habían sido frenadas en la sierra, y en otras áreas de España se alcanzaban situaciones de estancamiento. El Ejército de África, que había sido trasladado a Andalucía a partir de los últimos días de julio, venía a romper ese equilibrio. Tras un avance a sangre y fuego a

6 Martínez Reverte, J.M., *El arte de matar. Cómo se hizo la Guerra Civil Española*, RBA, Barcelona, 2009. pp. 60-61.

7 Beevor, Antony, *La Guerra Civil española*, Crítica, Barcelona, 2005. p. 113.

8 *Ibidem*, p. 185.

9 *Ibidem*, pp. 185-186.

través de Extremadura, los ejércitos del Norte (Mola) y del Sur (Franco) establecen contacto el 9 de septiembre en la localidad abulense de Arenas de San Pedro, unificando así ambas zonas.

Con la cercanía creciente de las tropas coloniales, los sitiadores del Alcázar comienzan a darse cuenta de la gravedad de su situación. Se redoblan los esfuerzos para rendir la fortaleza, volándose ésta parcialmente con la ayuda de minas ante las cámaras de la prensa internacional. Pero los esfuerzos serán vanos. El Alcázar está parcialmente excavado en la roca, y será en sus subterráneos donde se desarrolle la más enconada defensa. A finales de septiembre el ejército de África al mando de Varela tendrá ocupada el área al norte de Toledo y procederá al asalto contra la ciudad. La entrada de los legionarios y regulares en Toledo será brutal: se asesina a cientos de milicianos, se remata a los heridos del hospital. Los sitiadores que pueden, huyen cruzando el Tajo a nado. Un pequeño contingente comunista mandado por Líster resiste aún unas horas antes de poder escapar.

Los anarquistas que se nieguen a rendirse serán exterminados. Finalmente la V bandera de la Legión trabará contacto con los defensores del Alcázar. El teniente coronel Tella será el primero en abrazar al coronel Moscardó.¹⁰ El gesto se repetirá después con Franco de cara a la prensa.¹¹

Con la ocupación de la ciudad y aprovechando la desbandada republicana, las tropas de Varela asegurarán la defensa de Toledo mediante la formación de dos cabezas de puente, coincidiendo con sus puentes históricos sobre el Tajo: el de Alcántara y el de San Martín.¹² La penetración franquista en esta última se haría combatiendo contra las unidades de Líster, quien se retiró por el puente cubriéndose con tiro de ametralladora desde los Cigarrales.¹³ Quedaba de esta manera estabilizado el frente en la línea del Tajo, siendo el terreno al norte del río franquista y al sur, republicano. La excepción la constituirían las mencionadas cabezas de puente, porciones de territorio nacionalista al sur del Tajo que servían para asegurarse una cierta protección contra posibles ataques a través de los puentes.

Tras la toma de Toledo, crecerá el prestigio (y, en consecuencia, el poder) de Franco, tomado como libertador de los que la prensa conservadora internacional había erigido como “Héroes del Alcázar”. El 1 de octubre el general dejará de ser un *primus inter pares* para tomar posesión oficialmente del cargo de Jefe de Estado de la España sublevada, dándose así inicio formal a una dictadura que durará 39 años.

Las implicaciones simbólicas de la toma de Toledo fueron enormes. La ciudad imperial y sede del Primado de España volvía a manos de quienes reivindicaban el pasado glorioso del siglo XVI. Moscardó se elevaba en la mitología franquista a la altura de un nuevo Guzmán el Bueno, sacrificando la vida de su hijo antes de la rendición. Y, por otro lado, se convertía a Franco en una suerte de *buen pastor*, que, como en la parábola bíblica, dejaba todo de lado por rescatar a una sola oveja perdida. Toda esta propaganda tendrá su aplicación práctica en el terreno militar. El hecho de que Franco no había abandonado a los defensores del asediado Alcázar no será olvidado en las posteriores resistencias de las guarniciones de Brunete, Belchite o Teruel, por citar sólo tres ejemplos, que soportarán aisladas contra grandes contingentes enemigos en condiciones enormemente adversas ante la esperanza del rescate.

10 Martínez Reverte, *El arte de matar...* p. 62.

11 Beevor, *La Guerra Civil Española*. p.187.

12 Martínez Bande, José Manuel, *La batalla de Pozoblanco...* p. 97.

13 Líster Forján, Enrique, *Nuestra guerra. Memorias de un luchador. Silente*, 2007. p. 96.

III.1.2. LA MARCHA DE LA GUERRA HASTA MAYO DE 1937

Pese al éxito en el terreno político, el desvío hacia Toledo resultó ser un error en la conducción de las operaciones bélicas. Madrid disponía de un precioso tiempo extra para prepararse para la defensa, en unos momentos cruciales en los que el moderno material bélico procedente de la Unión Soviética comenzaba a llegar a la España republicana. Pese a la huida de las autoridades del Gobierno a Valencia, en Madrid se organizó una fuerte resistencia en torno a la Junta de Defensa de Madrid, presidida por el general Miaja y asesorado éste por el brillante Vicente Rojo. Cuando, a principios de noviembre, las tropas de Franco asaltaron definitivamente Madrid por la Casa de Campo y el Manzanares, se toparon con un espíritu de resistencia muy diferente al de los meses previos. Los milicianos y las unidades del incipiente Ejército Popular cosecharon un éxito defensivo notable, y, pese a que finalmente las tropas de Varela llegaron a establecer una cabeza de puente en la Ciudad Universitaria, no consiguieron penetrar en el interior de la capital.

Tras el fracaso del ataque frontal contra Madrid, se emprenden una serie de operaciones de envergadura con el objetivo de cerrar el cerco sobre la ciudad y aislarla de las comunicaciones con Levante. Se suceden así las batallas de la Carretera de la Coruña, el Jarama y Guadalajara, que se cerrarán ya a finales de marzo de 1937 con la derrota del cuerpo expedicionario italiano enviado por Mussolini en ayuda de Franco (C.T.V., Corpo Truppe Volontarie). El final de las operaciones en torno a Madrid supone la toma de conciencia definitiva para ambos bandos de que lo que se tiene entre manos es una guerra que comienza a preverse larga. En consecuencia, Franco toma la decisión de renunciar a la conquista inmediata de Madrid para emprender una estrategia de aproximación indirecta y trasladar el peso de las operaciones contra la aislada zona norte republicana. En el teatro de operaciones del centro, ambos ejércitos aprovechan la relativa calma para proceder a su reorganización.¹⁴ Mientras las fuerzas de Mola emprenden la ofensiva en Vizcaya y presionan en dirección a Bilbao, Largo Caballero, presidente del gobierno republicano, prepara una gran ofensiva en Extremadura con el objetivo de arrebatar a los sublevados la iniciativa estratégica, así como partir su zona en dos por su punto más débil.

Mientras que en el terreno militar los defensores de la República tienen razones para sentirse optimistas -junto con la decisiva victoria en Guadalajara el 1 de mayo se conquista el Santuario de Santa María de la Cabeza, en Andújar, que resistía desde el inicio de la guerra-, en el terreno político habrá una gran tensión. Los enfrentamientos larvados entre comunistas y anarquistas- poumistas estallarán finalmente en Barcelona en los llamados "Sucesos de Mayo", una verdadera guerra civil intestina que dejará cerca de un millar de muertos y un rencor latente que volverá a estallar antes del final de la guerra, además de provocar la ilegalización del POUM y la caída del gobierno Largo Caballero.

Será en este contexto cuando se produzca la operación a tratar aquí.

14 Martínez Bande, *La batalla de Pozoblanco...* pp.82-84.

IV. EL MANDO

IV. EL MANDO

IV. 1. MANDO FRANQUISTA

Andrés Saliquet Zumeta sería el general al mando del VII Cuerpo de Ejército del que dependían las fuerzas que participarían en la batalla. Saliquet nació en 1877 en Barcelona, y a los 16 años se alistaría en el Ejército, estudiando en la Academia de Infantería de Toledo. Participó en la campaña de Cuba, y, posteriormente, en la guerra de Marruecos. Llegó al generalato en 1923, y, a la llegada de la República se retiraría acogándose a la Ley Azaña. Su retiro no sería obstáculo para participar en la sublevación del 18 de Julio, haciéndose con el mando de la 7ª Región Militar con sede en Valladolid. Detenida la ofensiva inicial en la Sierra de Madrid, Saliquet pasará a mandar la División Reforzada de Madrid, luego VII Cuerpo de Ejército, y, más adelante, el Ejército del Centro franquista, que mantendrá el cerco de la capital durante toda la guerra. En la ofensiva final, Saliquet llegará con sus tropas al Mediterráneo, rindiendo la última ciudad republicana: Alicante. Monárquico convencido, sería uno de los firmantes de la misiva enviada a Franco en 1943 para solicitarle la restauración de la Corona. Saliquet moriría en 1959, presidiendo, pese a su avanzada edad, uno de los principales organismos represivos de la Dictadura: el Tribunal Especial para la Represión del Comunismo y la Masonería.

El cerebro del proyecto de la ofensiva para la ampliación de la cabeza de puente de San Martín será **Juan Yagüe Blanco**, uno de los generales más prestigiosos y carismáticos desde la primera hora de la sublevación. Nacido en 1891 en la pequeña localidad soriana de San Leonardo, ingresará en la Academia Militar de Toledo en 1907, donde será compañero de promoción de Franco, a quien a lo largo de su vida le unirá una relación de amistad jalonada de desencuentros. Su frágil salud no será óbice para su éxito en la carrera de las armas: desde 1914 mandará unidades de Regulares, llegando al rango de comandante en 1921. Reprimirá a los revolucionarios asturianos en 1934 al mando de las tropas coloniales, y, tras la victoria del Frente Popular, será un conspirador activo en los preparativos del golpe de Estado. Yagüe será amigo personal de José Antonio Primo de Rivera y uno de los pocos militares de alto rango afiliados a Falange antes de la sublevación. El 17 de julio de 1936 recibirá de Mola el telegrama en clave que dará inicio a la sublevación en Marruecos. Tomará Ceuta esa misma noche y acto seguido pondrá todo el Ejército de África a las órdenes de Franco. En la marcha hacia Madrid le será entregado el mando de las columnas africanas. El avance será espectacular, por lo veloz y por lo sangriento. Yagüe demostraría ser el más agresivo de todos los jefes de los sublevados¹⁵. La represión sobre los derrotados será feroz, culminando en la matanza de Badajoz, y dejando tras de sí un rastro de más de seis mil fusilados¹⁶. En el avance posterior surgirá el primer disenso serio con Franco: Yagüe se muestra contrario a desviar la marcha hacia Toledo para rescatar a los defensores del Alcázar como su superior propone. Ésto le costará a Yagüe la destitución, ocupando su puesto el general Varela. Sin embargo, la fidelidad de Yagüe a Franco en lo político –intrigará a favor de los procesos que acabarán encumbrando a Franco como Jefe de Estado- le valdrá su rehabilitación, mandando una columna en el asalto frontal contra la capital. Yagüe destacará en la batalla abriendo brecha en Ciudad Universitaria, aunque la penetración será finalmente frenada. Ascendido ya a general, mandará la 4ª división (luego 14ª), encuadrada bajo el VII Cuerpo de Ejército del

15 Beevor, *La Guerra Civil Española*. p. 179.

16 Espinosa Maestre, Francisco, *La columna de la muerte*. Crítica, Barcelona, 2007.

general Saliquet. En ese contexto será el responsable del plan para ampliar la Cabeza de Puente de San Martín. En su trayectoria posterior permanece fiel a Franco pese a su disconformidad con el Decreto de Unificación entre falangistas y tradicionalistas, aunque, ya en 1938, será sancionado por pronunciar un discurso que abogaba por la reconciliación con el enemigo y por la libertad de Hedilla y los falangistas detenidos. Sufrirá el embate republicano del Ebro, donde parte de sus fuerzas quedarán deshechas. Ya en la ofensiva de Cataluña, mandará el flanco sur, y culminará la batalla con la conquista de Barcelona, llegando al cenit de su carrera militar. Al terminar la guerra será ministro del Aire, algo que se ha llegado a interpretar como un intento por parte de Franco de apartarle del mando del poderoso Ejército Marroquí en los albores del estallido de la Segunda Guerra Mundial dada la conocida actitud germanófila de Yagüe. En junio de 1940 recibirá una severa reprimenda por parte de Franco, quien le acusa de conspirar en su contra en apoyo de la camarilla falangista y pro-nazi a la que llega a cobijar en el Ministerio. Será destituido y confinado en su pueblo natal hasta dos años después, cuando se le reintegre en el mando del Ejército marroquí y posteriormente como jefe de la Región Militar de Burgos, ya como teniente general, asumiendo la defensa contra el maquis en la invasión del Valle de Arán en 1944. Al fin de la Segunda Guerra Mundial apoyará la continuidad de Franco en la Jefatura de Estado. Yagüe morirá en 1952. Tras su muerte, Franco le concederá el título póstumo de Marqués de SanLeonardo.

Durante las operaciones en el Sur del Tajo en sus fases iniciales tendrá un papel asimismo destacado la figura de **Emilio Esteban Infantes y Martín**, toledano y compañero de promoción de Franco y Yagüe en la Academia de Infantería. Reservado, frío y diplomático, era la antítesis del carácter de Yagüe. Su perfil lo convertía en un idóneo oficial de Estado Mayor. Como sus compañeros de promoción, forjó los inicios de su carrera en la guerra colonial, y, tras ella, llegó a convertirse en profesor de la Academia de Zaragoza en 1928. En la sublevación de 1932 contra el gobierno republicano sería ayudante de Sanjurjo, lo que le supuso la expulsión del Ejército y su encarcelamiento. Al estallar la Guerra Civil obtuvo varios puestos de responsabilidad tanto en línea como en Estado Mayor, teniendo actuaciones destacadas en las batallas de Brunete y Teruel, llegando a obtener la Medalla Militar. Su amistad personal con Varela le valió, ya en 1942, relevar al general Muñoz-Grandes en el mando de la División Azul, posición en la que lograría grandes éxitos, como la dirección de la batalla de Krasny Bor, la mayor de cuantas la División libró en la URSS¹⁷. A su regreso a España mandó varias Regiones Militares y llegó a dirigir la Casa Militar del Jefe de Estado. Moriría en Gijón en 1962.

Guillermo Emperador Iriarte será quien lleve el peso de la operación sobre el terreno. Nacido en Jaca en 1897 en el seno de una familia de militares, se formó también en la Academia de Infantería de Toledo¹⁸. Al igual que los casos anteriores, participó en la guerra colonial en África. Al estallar la sublevación será capitán de Regulares (Engel, 2008), y participará, al mando del 2º Grupo de Melilla en el ataque a la base de Hidroaviones de El Atalayón. Participará en la marcha hacia Madrid con la Columna Barrón, interviniendo en los combates en torno a Toledo y en la conquista de la ciudad. Intervendrá también con sus Regulares en la Batalla del Jarama, en el frente de Morata de Tajuña; así como en la operación fallida de los republicanos contra la Casa de Campo (Abril de 1937). Tras esto, Emperador quedaría al mando de fuerzas de guarnición en Toledo (Martínez Bande, 1981). Ya ascendido a Comandante, y habilitado como Teniente Coronel acabaría llevando el peso de la resistencia a la contraofensiva republicana en la cabeza de puente de San Martín. En la Batalla de Teruel resultaría herido en combate el 29 de diciembre de 1937, muriendo a consecuencia

17 Payne, Stanley G. y Contreras, Delia, *España y la Segunda Guerra Mundial*, Editorial Complutense, Madrid, 1996. pp. 65, 78.

18 La mayor parte de la biografía de Emperador se ha extraído de su Hoja de Servicios, conservada en el Archivo General Militar de Segovia, AGMS S.1/I. E325

de sus heridas un mes más tarde.¹⁹ Por su actuación en el combate de la Cabeza de Puente de Toledo le sería concedida la Medalla Militar Individual.²⁰

IV. 2. MANDO REPUBLICANO

El VII Cuerpo de Ejército Republicano que cubría el sector Sur del Tajo en el momento de desencadenarse la ofensiva franquista estaba mandado por el coronel **Arturo Mena Roig**. Nacido en 1878, estaba retirado al estallar la guerra. Por sus simpatías republicanas (había sido miembro de la UMRA), reingresó de inmediato en el ejército con el empleo de teniente coronel, y fue ascendido a coronel por méritos en octubre de 1936. Era un oficial con estampa de viejo militar colonial, con grandes mostachos blancos que le hacían aparentar más edad de la que tenía²¹. Tendrá una actuación destacada desde el inicio de la guerra hasta la defensa de Madrid, pero a partir de la batalla del Jarama irá pasando gradualmente a un segundo plano, como fue el caso de muchos militares profesionales de probada lealtad republicana al ser desplazados por los jóvenes oficiales procedentes de milicias. Pese a que al parecer no fue un militar brillante, no tuvo mal rendimiento en las misiones que se le encomendó, donde hizo gala de dotes de mando.²² Hacia el final de la guerra sería detenido durante la insurrección de la flota en Cartagena.

El coronel Mena tuvo a sus órdenes como jefe de Estado Mayor durante la batalla del Sur del Tajo al santanderino **Ángel Lamas Arroyo**. El caso de este militar profesional, comandante de infantería, merece ser reseñado, y está por ver su incidencia real en las operaciones que nos ocupan. En la documentación de los fondos del Servicio Histórico Militar se muestra como un activo jefe de Estado Mayor, emitiendo varias órdenes de operaciones que tendrían su plasmación en la contraofensiva republicana. Pero, si cotejamos esto con sus memorias de la guerra, publicadas en los años 70 (ver más arriba), nos damos cuenta de que fue un *topo*, un infiltrado en las líneas republicanas, siendo su adscripción meramente geográfica. A lo largo de dicho volumen, Lamas Arroyo va desgranando sucesivos intentos de cambiarse de bando, así como sabotajes -por acción u omisión- contra los objetivos republicanos. Pese a todo, hay que tomar sus memorias con cierta prevención, pues, como se menciona en el apartado dedicado a la *Metodología*, se pueden interpretar como un intento de justificar sus acciones de cara a la Dictadura, teniendo en cuenta los cargos de gran importancia que ocupó en el bando republicano. Tras las acciones del Sur del Tajo, el comandante Lamas Arroyo sería trasladado al aislado Norte republicano, donde llegará a ser jefe de Estado Mayor de todas las fuerzas de aquel teatro de operaciones. Esto no será inconveniente para que, llegado el momento oportuno -a la caída de Santander-, Lamas deserte y finalmente logre su objetivo (siempre según su propio testimonio) de cambiar de bando.²³ Pese a haber actuado como espía al servicio de la causa franquista y contar con el aval de la Falange santanderina, el trato recibido a su encuentro con tropas italianas no será el esperado, siendo detenido y procesado junto con otros jefes y oficiales republicanos.²⁴

Manuel Uribarri Barutell, capitán de la Guardia Civil al estallar la guerra, sería el jefe de la 46ª Brigada Mixta, la unidad republicana que recibirá todo el peso del ataque franquista. Nació en Burjasot, Valencia, en 1896. Arrogante

19 AGMA, f. Hospital Militar de Zaragoza, /c. 42514

20 B.O.E., 10-1-1938.

21 Salas Larrazábal, Ramón, *Historia del Ejército Popular de la República. Tomo I*, Editora Nacional, Madrid, 1973. p. 644.

22 Lamas Arroyo, Ángel, *Unos y otros*, Caralt, Barcelona, 1972. p. 126.

23 *Ibidem*. pp. 633-634.

24 Egaña, Iñaki, *Los crímenes de Franco en Euskal Herria*, Txalaparta, Tafalla, 2009.

y corpulento²⁵, desempeñó un papel clave en la instrucción y formación de las milicias valencianas de primera hora (y aún antes como instructor de las milicias socialistas), así como en la rendición de los cuarteles que se opusieron al gobierno republicano. Interviene en la expedición a Mallorca con miembros de la unidad miliciana bajo su mando, la Columna Fantasma, en el curso de la cual tendrá serias desavenencias con el capitán Bayo por la dirección de la operación. Tras la toma de Ibiza, Uribarri volverá a Valencia, desempeñando después en los frentes del Tajo y el Guadiana el mando de su columna ya como teniente coronel. Tras el descalabro en el Frente Sur del Tajo, Uribarri será acusado de negligencia, cuando no directamente de traición²⁶. Destituido, huirá a Valencia, donde evitará pagar sus responsabilidades dada su buena relación con Prieto. En 1938 éste le encargará a Uribarri la dirección del SIM, el servicio de inteligencia republicano, pero, por sus diferencias con Negrín y los comunistas terminará por huir a Francia. Tras publicar en el exilio varios libros justificando su polémica actuación durante la guerra, morirá en Cuba en 1962. A taponar la brecha abierta por los franquistas en Toledo acudirá la 11ª División de **Enrique Líster Forján**. Nacido en Armeneiro, La Coruña en 1907, Líster emigraría a Cuba siendo aún un niño.

Tras un breve paso por España, en 1932 viajaría a la Unión Soviética, recibiendo formación militar en una Escuela Militar.²⁷ Antes de la guerra civil regresa a España, donde se dedicará a la agitación en los cuarteles en la capital, así como a la organización de la milicia comunista, las MAOC, junto a Juan Modesto. Con el estallido de la guerra, intervendrá en el asalto al Cuartel de la Montaña, y partirá rumbo a Guadarrama mandando una columna miliciana, que lo elegirá su capitán. Ascendido por méritos de guerra al rango de Mayor de milicias, participará en la fundación y organización del mítico Quinto Regimiento de Milicias Populares. Con la conformación del Ejército Popular Republicano y la gradual desaparición de las milicias, mandará primero la 1ª Brigada Mixta en la defensa de Madrid, en base a la cual se constituirá la 11ª División, la unidad estrella republicana. Participará en todas las grandes batallas, amén de otras actividades en el ámbito interno de la conflictiva política republicana, como la disolución del anarquista Consejo de Aragón. En la Batalla del Ebro mandará el prestigioso V Cuerpo de Ejército, defendiéndose también con sus mermaidas fuerzas en la defensa de Cataluña, haciendo gala de la disciplina de esta unidad cubriendo la retirada a través de los Pirineos. Ascendido hasta el grado de coronel, llegaría a ser uno de los más populares militares republicanos, conocido por su carácter duro e implacable. Tras un breve paso por Francia, volverá a la zona Centro, donde le sorprenderá el golpe de Casado, abandonando España para dirigirse a un largo exilio en la URSS. Ingresará en la prestigiosa Academia Frunze de Moscú, alcanzando el empleo de general del Ejército Rojo durante la Segunda Guerra Mundial. Pese a ser miembro del Comité Central del PCE desde los tiempos de la Guerra Civil terminará por ser expulsado de éste por sus diferencias con Santiago Carrillo, fundando su propio partido. A la muerte de Franco regresará a España, reintegrándose en el PCE a la salida de Carrillo. Enrique Líster morirá en 1995 en Madrid.²⁸

El también gallego **Santiago Álvarez Gómez**²⁹ será el comisario político de la 11ª División durante buena parte de la guerra y, concretamente, durante la contraofensiva republicana en el Sur del Tajo. Álvarez nació en San Miguel de Outeiro, parroquia de Villamartín de Valdeorras (Orense) en 1913, en el seno de una familia campesina. Activo militante comunista, sufriría prisión tras los sucesos revolucionarios de octubre de 1934. Con la victoria del Frente Popular en las elecciones de febrero de 1936 entraría como concejal en la corporación de Villamartín. Al estallar el conflicto, residiendo en Madrid, fue el organizador junto al intelectual galleguista Castelao de las Milicias Gallegas

25 Mainar Cabanes, Eladi, *De milicians a soldats. Les columnes valencianes en la Guerra Civil espanyola (1936-1937)*. Universitat de València, 1998. p. 31.

26 Líster, *Nuestra guerra*, pp. 190-191.

27 *Ibidem*. p.53.

28 Hernández Sánchez, Fernando, "Las siete pruebas de Enrique Líster", en *Historia 16*, nº 388, 2008. pp 84-101.

29 Ver Álvarez, Santiago, *Memorias, I-VI*, Ediciós do Castro, Sada, 1985-1997.

que posteriormente se fundirían con el Quinto Regimiento. A lo largo de la Guerra Civil irá ascendiendo en el escalafón del Comisariado, llegando a ser uno de sus más relevantes exponentes. Estuvo en los frentes más críticos de la guerra. Periodista autodidacta, compaginará su actividad militar con una asidua colaboración en la prensa. Tras su exilio en República Dominicana y Cuba volvería clandestinamente a España, pero sería detenido en 1945, sufriendo tortura y una larga pena de cárcel, que aprovecharía para completar su formación cultural. En 1954 fue expulsado a Cuba, de donde había adquirido nacionalidad. Tras pasar en Francia los últimos años de la dictadura franquista fundaría el Partido Comunista de Galicia. En 1976 regresaría a España, dedicando sus últimos años de vida a la redacción de sus *Memorias* y otras obras políticas e históricas.

V. FUERZAS ENFRENTADAS

V. FUERZAS ENFRENTADAS

V. 1. FUERZAS FRANQUISTAS

El ejército franquista contaba como fuerza principal de ruptura con las tropas coloniales que tan buenos resultados le habían dado en los primeros compases de la guerra. La Legión o Tercio de Extranjeros era una fuerza militar profesional altamente motivada. Fundada en 1920 con el objetivo de reducir el papel de las fuerzas de reemplazo ante la crudeza de la guerra en África, tomó como referencia el modelo de la Legión Extranjera francesa, pero pronto desarrollaría una mística propia cosecha de su fundador y jefe, Millán Astray, inspirada en el bushido japonés así como en un morboso culto a la muerte en combate y una exaltación del valor personal. Los Regulares, fundados con parecido objetivo en 1911, estaban compuestos por tropas indígenas que combatían también a cambio de una soldada. Encabezaban a menudo los asaltos como tropas de choque y, gracias a la leyenda de crueldad que orbitaba en torno a ellos (alentada desde sus propios mandos españoles) a menudo su sola visión bastaba para que las inexpertas tropas milicianas que les enfrentaban huyeran en desbandada. En las operaciones del Sur del Tajo intervendrían varios batallones de Tiradores de Ifni, cuerpo fundado en 1934 con el mismo espíritu que los Regulares y que reclutaba sus tropas de entre los nativos de Ifni y el Sáhara español. En primavera de 1937 estas tropas de élite aún no se habían sometido al gran desgaste de las batallas de Brunete, Belchite y Teruel, por lo que conservaban gran acometividad y habitualmente se encontraban en superioridad con respecto a la falta de profesionalidad de sus enemigos. En la ofensiva de la cabeza de puente de Toledo intervendrán también tropas de leva, con un entrenamiento inferior al del ejército colonial, pero válidas también para consolidar posiciones mientras que legionarios y regulares actuaban como punta de lanza. Asimismo, se dotará a la ofensiva franquista de compañías independientes de zapadores, con la misión de fortificar el terreno conquistado.

El armamento básico de la infantería en ambos bandos sería el fusil de cerrojo, siendo el más habitual el Máuser español M1893 de 7,65 mm., el arma reglamentaria de preguerra. Para las fechas que nos ocupan, tanto Italia como Alemania habían proporcionado gran cantidad de fusiles al bando franquista, destacando el Mauser Kar 98 M1914 de 7,92 mm. y diversos modelos de Carcano de 6,5 mm. En cuanto a ametralladoras, la estándar en servicio antes de la guerra era la Hotchkiss de 7 mm., a la que se sumaron armas de importación como la Fiat-Revelli M1914 de 6,5 mm. o la Maxim MG 08 de 7,92 mm.; así como diversos subfusiles y fusiles ametralladores. Fue popular asimismo el uso de morteros, en su mayoría Valero de 50, 60 u 81 mm. Se ha encontrado evidencia arqueológica del empleo de toda la munición mencionada, así como de la habitual en el bando republicano.³⁰

En cuanto a la artillería, se tiene constancia del empleo de baterías de 65 mm. (material italiano anticuado, M1913), 75 mm. (M1906 Schneider), 105 mm. (Schneider M1919 y Vickers 1922, principalmente) y 155 mm. (Schneider M1917), así como artillería antiaérea y cañones pesados anticuados. Sobresale la utilización de los Flak 18, los famosos

³⁰ Morín de Pablos, Jorge, et al., (Inédito) *Paisajes de la Guerra. Estudio arqueológico del Frente Sur del Tajo en los Cigarrales de Toledo*, Auditores de Energía y Medio Ambiente, S.A. Madrid, 2011.

88 mm alemanes, como improvisada atillería antitanque³¹, función en la que demostrarían elevadas prestaciones y que acabarían asumiendo durante la Segunda Guerra Mundial con asiduidad.

Es de reseñar también que la aviación de ambos bandos llegó a intervenir en un número no determinado³², tanto de caza como de bombardeo, imprecisión que atañe también a los modelos de aparatos empleados.

V. 2. FUERZAS REPUBLICANAS

La República, desde que en el momento de la sublevación el presidente Giral tomase la decisión de disolver el ejército por decreto, tuvo que formar sus fuerzas armadas desde cero con base en las milicias. Tras los embates sufridos en los primeros meses de conflicto, se hizo patente la necesidad de crear un ejército regular capaz de batirse contra los sublevados en condiciones en las que se pudiera aspirar a la igualdad. En mayo de 1937 el proceso de conformación del Ejército Popular Republicano se hallaba aún en sus primeros pasos. La creación de las primeras Brigadas Mixtas -unidades de combate con efectivos algo superiores a una Brigada tradicional pero con servicios equivalentes a una División, pequeñas pero flexibles, todo esto desde el plano teórico- databa sólo del otoño anterior, y aún muchas de las nuevas unidades se hallaban en composición o entrenamiento. La 46ª Brigada Mixta republicana, que guarecía el sector del sur del Tajo frente a la ciudad de Toledo y sufrió directamente el embate franquista apenas había superado el estatus miliciano. Estaba formada básicamente con restos de primitivas columnas irregulares foráneas (Columna Fantasma, Batallón El Socialista, Batallón de Choque de Huelva), además de campesinos de los alrededores³³. La brigada se había creado en el frente de Madrid el 31 de diciembre de 1936, y para mayo de 1937 llevaba ya más de cuatro meses de inactividad. Su rendimiento fue bajo debido, entre otras causas, a la inacción de su jefe, Uribarri. Parece ser que, pese a estar encuadrada en el nuevo Ejército Popular regular, la disciplina era baja en esta unidad, y la huida ante las tropas africanas el 7 de mayo recuerda a las desbandas de las columnas milicianas durante la marcha sobre Madrid.

Con la 11ª División nos encontramos en el caso opuesto. Creada bajo el mando de Lister en enero de 1937, sus tropas, herederas del 5º Regimiento, se encontraban entre las más fogueadas y aguerridas de cuantas podía disponer la República, y en el curso de la guerra llegaría a convertirse en la unidad más emblemática del Ejército Popular. Pese a que acudiría al Frente Sur del Tajo sólo con dos brigadas de las tres o cuatro con que las divisiones republicanas debían contar sobre el papel, su rendimiento será elevado. Las fotografías del momento nos muestran a soldados con una considerable uniformidad, que saben marchar aceptablemente, y que están aparentemente bien equipados. La moral de estas tropas sería muy elevada en este estadio de la guerra, tras el éxito en las operaciones de defensa de Madrid que culminaron en la victoria de Guadalajara. Alguien tan crítico con las tropas y mandos procedentes de las milicias como Lamas Arroyo, llegará a elogiar la calidad de la 11ª División:

Esta División se orientó hacia Argés y creo llegó a recuperar el pueblo, en prueba harto innegable – dígame lo que se quiera- de que esa y otras Unidades por el estilo, fueron las que en todo caso se apuntaron

31 *Ibidem*.

32 Ruiz Alonso, José María, *La guerra civil en la provincia de Toledo: Utopía, conflicto y poder en el sur del Tajo (1936 - 1939)*, Editorial Almad, Ciudad Real, 2004. p. 363.

33 *Ibidem*.

*los triunfos parciales que se consiguieron; por lo que merecían bien la confianza que el Mando Rojo depositaba en ellas.*³⁴

Como parte de las fuerzas destinadas a la contraofensiva republicana actuarían también otras dos Brigadas Mixtas: la 45ª, originada a partir de la columna Burillo en diciembre de 1936, en guarnición también en el Sur del Tajo, en este caso por la zona de Aranjuez; y la 113ª, de reciente creación -marzo de 1937- y compuesta por mozos de la quinta de 1936. En un principio, esta última Brigada Mixta estaba destinada a participar en la ofensiva de Extremadura proyectada por Largo Caballero, pero será trasladada de inmediato al Frente Sur del Tajo ante el ataque franquista.³⁵

En el mantenimiento de la moral republicana jugaron un papel destacado los comisarios políticos, una característica única de su Ejército Popular frente al enemigo. Se les ha definido como una suerte de “capellanes laicos”, fruto de las particulares condiciones de la creación de las fuerzas armadas de la República en guerra. El Partido Comunista puso, desde la época de las milicias, especial énfasis en formar e introducir comisarios en las unidades de combate. Su misión iba desde calibrar las lealtades de los oficiales dudosos a concienciar y educar -en el amplio sentido de la palabra- a los combatientes. Santiago Álvarez narra, en su informe al Comisariado de Guerra, los avatares de algunos de estos delegados políticos durante la batalla del Sur del Tajo, que en ocasiones llegaron a tener comportamientos heroicos en su actitud ejemplarizadora.³⁶

En cuanto al armamento, es conocido el caos logístico con el que tuvo que luchar la República, derivado de las dificultades de importar armamento de manera legal a causa de la *política de no intervención* del Comité de Londres. Junto a los Mauser españoles convivían fusiles rusos, franceses, checos, mexicanos, etc., junto con una gran variedad de calibres en la munición. La Unión Soviética fue la mayor proveedora de armamento para los republicanos, abundando en consecuencia los fusiles Mosin-Nagant de 7,62 mm., sobre todo entre las tropas de Líster. De entre las ametralladoras, además de la Hotchkiss de preguerra, destaca la Maxim soviética M1910 de 7,62 mm., además de fusiles ametralladores Degtyarev DP del mismo calibre, entre otros; así como diversos modelos de subfusiles. Los morteros Valero que acompañaban a la infantería de ambos bandos se vieron complementados con material francés de importación, como los Brandt de 81 mm.

Respecto a la artillería, la republicana se encontró en una crónica inferioridad numérica con respecto a la franquista a lo largo de toda la guerra, aunque en la contraofensiva que se desencadena el 9 de mayo intervendrán varias piezas de varios calibres, consiguiéndose puntuales superioridades locales. También intervendría un tren blindado artillado que actuará sobre la retaguardia franquista como distracción.

Con el bando republicano intervendrán también medios blindados, de entre los que destacarán los carros de combate soviéticos T-26, considerado este modelo como el mejor tanque que intervendrá en la contienda. Los T-26 tendrán una actuación relevante en el combate del Sur del Tajo. Serán elementos muy temidos por la infantería franquista, que, sin embargo, habría aprendido a defenderse de ellos con éxito mediante el uso de botellas incendiarias de gasolina y granadas de mano contra las vulnerables cadenas.³⁷ Intervendrá una cifra indeterminada de ellos, aunque no es descabellado pensar que interviniese todo un batallón -unos treinta carros de combate-³⁸. Las memorias de Líster y Santiago Álvarez se muestran ambiguas en este aspecto. También actuará una compañía de autoametralladoras³⁹,

34 Lamas Arroyo, *Unos y otros*. p. 347.

35 Consultado el 8 de agosto de 2011 en la página web <http://www.sbhac.net/Republica/Fuerzas/EPR/EprL/Brigadas.htm>

36 SHM, AGL, DR, A.70/L.1064/C.3.

37 Manrique García, José María y Molina Franco, Lucas, *Las armas de la Guerra Civil española. El primer estudio global y sistemático del armamento empleado por ambos contendientes*. La Esfera de los Libros, Madrid, 2006. p. 328.

38 *Ibidem*. p. 317.

39 Salas Larrazábal, *Historia del Ejército Popular de la República. Tomo I*. p. 1079.

posiblemente BA-3 o BA-6 soviéticas. El arma blindada durante la guerra civil actuará casi siempre como acompañamiento de la infantería, precediendo sus asaltos o como elementos de artillería móvil, carente de la autonomía que caracterizará la próxima Segunda Guerra Mundial, salvo en excepciones que no se darán en la acción a estudiar.

Hay constancia de la intervención de la aviación gubernamental en misiones de observación y bombardeo, como complemento a las preparaciones artilleras.⁴⁰ En las acciones en la Cabeza de Puente de Toledo llegará a ser derribado un aparato republicano.⁴¹

40 SHM, AGL, DR. VII C.E./L.951./C1.

41 SHM, AGL, DN. IC.E./L.35/C.2.

VI. PLANES ENFRENTADOS

VI. PLANES ENFRENTADOS

VI .1. EL TERRENO

Las cabezas de puente creadas en septiembre de 1936 estaban configuradas de la siguiente manera: la de San Martín (o del Oeste) se extendía entre el Arroyo llamado Pozuela o de la Cabeza y las posiciones frente a la Fábrica de Armas, internándose en torno a un kilómetro en el territorio republicano en la zona de los Cigarrales. La de Alcántara (del Este o de los Alijares) era de mayor tamaño, unos cuatro kilómetros cuadrados. Estaban comunicadas con la ciudad por sendas carreteras, y separadas entre sí por cerca de un kilómetro y medio en su punto más cercano. El terreno de la cabeza de puente y el inmediato a ésta tiene un característico perfil ondulado, con cotas que alcanzan en algunos casos una altitud en torno a los 700 metros. El paisaje es de monte bajo y matorral, salpicado de sembrados y olivares, con alguna encina esporádica. A parte de las cabezas de puente, Toledo quedaba defendida simplemente por el profundo cortado del Tajo. Eran éstas posiciones precarias que permitían a los republicanos hostigar con su artillería tanto la Fábrica de Armas (podían rectificar el tiro mediante observación directa) como dejar la propia ciudad de Toledo expuesta a un golpe de mano.

El terreno donde se habría de producir la lucha resultaría muy familiar para buena parte de los mandos implicados. Los militares que se habían formado en la Academia de Infantería, sita en el Alcázar toledano antes de la guerra, habían cruzado a menudo el Tajo en sus maniobras, y ensayado supuestos tácticos de ofensivas en la zona. Argés, la Casa de la Legua, los diversos cigarrales... serían objetivos teóricos de estos ensayos. Los principales protagonistas de los combates que se narran a continuación procedentes del ejército profesional (Yagüe, Esteban Infantes, Emperador, Lamas Arroyo, Uribarri) habrían experimentado esos ejercicios. Durante unos días de mayo del crucial año de 1937 tendrían la oportunidad de pasar de la teoría a la práctica.

VI .2. EL PLAN DE YAGÜE

Al parecer se habían llegado a producir ya bombardeos contra la Fábrica de Armas desde las líneas de la 46ª Brigada republicana, como testimonia Lamas Arroyo:

Verdad que Ulibarri [sic], pese a las medidas en su contra, había intentado algo con cierta espontaneidad y resultado. Obtuvo por sí el apoyo de su colateral Burrillo⁴², que le proporcionó cañones, como ya antes le diera artillería para bombardear la fábrica de armas de la imperial ciudad. Pinito que quizá fuera la causa de la reacción sufrida, que muy bien pudo tender a alejar a quienes estorbaban las labores de aquel establecimiento que, pese a la proximidad de las líneas, se dijo no dejaba de trabajar, tanto de día como durante la noche.⁴³

42 Sin duda se refiere a la 45ª Brigada Mixta, antigua Columna Burillo, que en las fechas a las que Lamas alude ya no se hallaba al mando de dicho teniente coronel.

43 Lamas Arroyo, *Unos y otros*. p. 342

Yagüe, que con su 4ª División cubría la zona, era consciente de esta situación. El 21 de abril de 1937, propuso al general Saliquet, su superior, realizar una operación de ampliación tanto en anchura como en profundidad de las cabezas de puente, uniéndolas en un segundo momento.⁴⁴ Se adelantarían de esta manera las líneas tres o cuatro kilómetros con el objetivo de ocultar completamente la ciudad de las vistas de los republicanos. Saliquet, aduciendo falta de fuerzas para la realización del proyecto al completo, aprobará sólo la mitad de la operación: la ampliación de la cabeza de puente de San Martín, suficiente para proteger la Fábrica de Armas.⁴⁵ Esta restricción lastrará el éxito de la operación desde antes incluso de su comienzo, pero Yagüe seguirá adelante y el 25 de ese mismo mes tendrá redactado el plan definitivo.⁴⁶

VI.3. DISPOSICIONES DE YAGÜE SOBRE SUS FUERZAS

Según el plan de Yagüe, en el avance debía primar la rapidez y la sorpresa. Dada la gran medidas para mantener el secretismo: los vehículos deberían avanzar a oscuras, con los faros apagados y evitando las aceleraciones bruscas; mientras que la infantería tendría terminantemente prohibido fumar. Teniendo en cuenta que las zonas de concentración de las tropas se dispusieron en el casco urbano de Toledo se corría el riesgo de que, al avanzar éstas a las bases de partida en la cabeza de puente, quedasen embotelladas en el estrecho Puente de San Martín, por lo que se dispuso un minucioso plan de jalonamiento en el avance, así como la instalación de una comisión de circulación en el puente.⁴⁷ El objetivo del mando franquista era ocupar una serie de posiciones a vanguardia de las definitivas, para dar tiempo a los zapadores a fortificar éstas, donde luego se retirarían las tropas. Para la operación de ruptura del frente, Yagüe contó con el coronel Esteban Infantes, que mandaría seis batallones agregados a las tropas que ya de por sí defendían Toledo, entre ellos, las siguientes fuerzas de choque: dos banderas de la Legión, y dos tabores de Tiradores de Ifni. Estas fuerzas deberían avanzar, desplegándose en abanico y alcanzar las cinco posiciones acordadas: la cota 520, inmediata al Tajo; la 600, un kilómetro al sur; la Casa de Loches; la cota 660, próxima a la carretera a Navalpino; y la 690, un kilómetro al sur del vértice Pozuela, mas varias posiciones en la margen izquierda del arroyo del mismo nombre. La mayor parte de estas fuerzas y de las que luego harán los relevos en el sector habrían sido extraídas del ya estabilizado frente del Jarama.⁴⁸

Las fuerzas al mando de Esteban Infantes -la llamada Brigada Independiente- se estructurarían en dos regimientos. El primero estaría compuesto por la 1ª y 8ª banderas de la Legión y el Batallón de la Victoria nº 3, teniendo como lugar de concentración la Plaza de Toros toledana. El segundo regimiento se compondría por el Batallón de Tiradores de Ifni, el Tabor de Ifni-Sáhara y el Batallón de Mérida nº 1, y su lugar de concentración sería el Hospital de Afuera y la Vega Alta.⁴⁹ Con el fin de apoyar la operación, los franquistas reunieron una considerable concentración artillera (siete baterías). Su misión sería el apoyo directo a las fuerzas en avance, reservándose parte de la más pesada para actuar contra la posible artillería enemiga. Su despliegue sería el siguiente: los Grupos de 75 y 105 mm. quedarían situados en torno

44 Ruiz Alonso, *La guerra civil en la provincia de Toledo...* p 362.

45 Martínez Bande, *La batalla de Pozoblanco...*

46 SHM, AGL, DN. VII C.E. y 7ª Div./L.2/C.27.

47 SHM, AGL, DN. 14ª Div./L.4/C.28.

48 Martínez Bande, *La batalla de Pozoblanco...*

49 SHM, AGL, DN. 14ª Div./L.4/C.28.

al Callejón de la Bastida, mientras que las piezas más pesadas, la batería de 155 mm. permanecería en la orilla norte del Tajo.⁵⁰ El 5 de mayo Yagüe finalmente daba la orden de operaciones.

VI.4. EL ESTADO DEL DISPOSITIVO REPUBLICANO

Enfrente, la 46ª Brigada Mixta de Uribarri mantenía una ineficaz cortina de vigilancia. No se habían hecho preparativos ni atrincheramientos sólidos en el sector, ni se habían fortificado las alturas clave.⁵¹ Este comportamiento apático, responsabilidad directa del mando, que vivía desligado completamente de la tropa, habría de pasar pronta factura a los defensores.

Del lamentable estado del frente da testimonio a su llegada al mismo Ángel Lamas Arroyo como Jefe de Estado Mayor del coronel Mena:

Y henos ante una situación militar, como para inquietar a cualquiera que tuviese el menor propósito de hacer algo sólido o positivo -aunque no fuera más que en el sentido de asegurar su posesión-, dados los elementos disponibles, para la extensión y desarrollo de la línea "fronteriza".

Son unos 400 kilómetros de frente, sin contar sinuosidades pequeñas. Y abarca desde el río Algodor, en la provincia de Toledo, hasta el río Zújar en el límite con Córdoba. Para guarnecerlo sólo hay cuatro Brigadas.

..]

Aparte de las cuatro Brigadas -Unidades que de tal cosa tienen en verdad el nombre y muy poquito más- no hay reservas, móviles ni fijas; pues unas cuantas tropas locales sin armas ni apenas organización, poco podrían contar en tal concepto. Realmente, sólo se dispondría fuera de lo embebido en la vigilancia de los frentes, de un Grupo de Guardias de Asalto, estacionado en Castuera y Cabeza del Buey.

¿Cabría pensar, siquiera, en sostener esas líneas ante un ataque, el más inocente, si fuese preparado y lanzado por sorpresa y con decisión e ímpetu mediano...? Antes de que pudieran acudir fuerzas suficientes para un conato de detención, las zonas vitales que se quisieran segregar por él, se hallarían bien desgajadas y aseguradas; o sea, ya digerida su rápida conquista[...]

Había en éste [sector] una falta de comunicaciones y enlaces que no resultaba comprensible, y seguramente fue una de las bases para que los "desastritos" se sucedieran, y las "reaccioncillas" resultaran siempre inoportunas y estériles.

Todo lo disponible eran las líneas telefónicas y telegráficas normales; malas e insuficientes de por sí, e incapaces, evidentemente, para el servicio preciso en campaña plena. Muy pocos aditamentos de índole militar se habían dispuesto sobre la red de tiempos pacíficos. Y esos pocos, casi se limitaban a algunas líneas sencillas para enlace de ciertas posiciones destacadas; sin seguridad ninguna ni verdadero valor para casos de cierta actividad.

⁵⁰ *Ibidem.*

⁵¹ Ruiz Alonso, *La guerra civil en la provincia de Toledo...* p. 362.

[...]Se daba la circunstancia de que ese Mando Central [en Cabeza de Buey] no se hallaba nada céntrico, sino en situación harto excéntrica y lateral que no sé cómo se impondría inicialmente, por qué se mantuvo, ni si alguien, después de mi marcha, intentaría y consiguiera corregirla.⁵²

Más adelante, vemos que la totalidad de las responsabilidades del estado de abandono del frente no debe recaer únicamente en los mandos a nivel Brigada, como Uribarri, sino que, en la superioridad, Lamas Arroyo continuó voluntariamente con la negligencia, a fin de favorecer cualquier acción enemiga y contribuir a la derrota de una causa que no sentía como suya. Pese a haber transcurrido dos meses desde su llegada (el 5 de marzo de 1937) junto con Mena para hacerse cargo del sector, cuando tuvo lugar el empuje franquista, nada se había hecho para subsanar la evidente fragilidad de las defensas:

Lo indudable, para quien se haya percatado ya de mis disposiciones especiales, ha de ser que yo no podía hacer trascender lo fundamental de mis apreciaciones y estudio crítico. Que me hube de ingeniar, como en todo caso semejante, para dejarle en medio de nebulosidad e inconcreción. Y que me había de limitar, esencialmente, a seguir las indicaciones y orientaciones del mando “competente”, para llevar a cabo aquella “organización y puesta en marcha” que, a fe mía, no llegué a ver siquiera medio en forma iniciadas en el mes y pico que duró mi permanencia y cargo.⁵³

52 Lamas Arroyo, *Unos y otros*, pp. 315-317.

53 *Ibidem*. p. 317.

VII. LOS COMBATES

VII. LOS COMBATES

VII.1. VIERNES 7 DE MAYO. LA OFENSIVA FRANQUISTA

VII.1.1. DESPLIEGUE

En la madrugada del 7 de mayo de 1937 se inicia finalmente el ataque de Yagüe.⁵⁴ Pese a que hubo retrasos en la concentración de las unidades en Toledo debidos a problemas en el transporte, el cruce del Puente de San Martín se ejecutó de manera eficiente. A lo largo de la noche del 6 de mayo las fuerzas franquistas se habían ido desplegado en sus bases de partida: En el Regimiento 1º, la 8ª Bandera del Tercio había atravesado el Puente de San Martín a las 21:00 del día 6 (Día D -1), y se había dirigido a través de la carretera de la Puebla de Montalbán hasta desplegarse a ambos lados de la carretera de Navalpino a la altura del Cigarral del Malpán a las 23:00. La 1ª Bandera inició la marcha media hora más tarde, dirigiéndose al noroeste tras el paso del Tajo hasta el cruce de la carretera de Montalbán con el Callejón de la Bastida, enlazando con las fuerzas de la 8ª Bandera por su derecha. La 1ª compañía del Batallón de la Victoria actuaría como enlace entre los dos regimientos, avanzando a unos 800 metros por detrás de ambos para situarse al suroeste del Cigarral de Villamarta. El resto del batallón seguiría el itinerario de la 1ª Bandera de la Legión hasta situarse en el Cigarral de Villamarta como reserva de la Brigada.

Con respecto a las fuerzas que componían el 2º Regimiento, comenzaron el despliegue más tarde. A las 22:15 del día D-1, el Batallón de Mérida abriría su marcha. Tras el cruce del puente de San Martín sus hombres recorrerían la cañada de la Ermita de San Jerónimo rumbo a su base de partida: el camino del Cigarral de los Dolores, donde habrían de establecerse a la espera de la hora de iniciar el ataque. El Batallón de Tiradores de Ifni les seguiría media hora después hasta la cañada de San Jerónimo, separándose hacia el Cigarral del Carmen, para enlazar a su derecha con el Batallón de Mérida. El Tabor de Ifni-Sáhara tomaría la carretera de Piedrabuena hasta el Cigarral de la Cabeza.

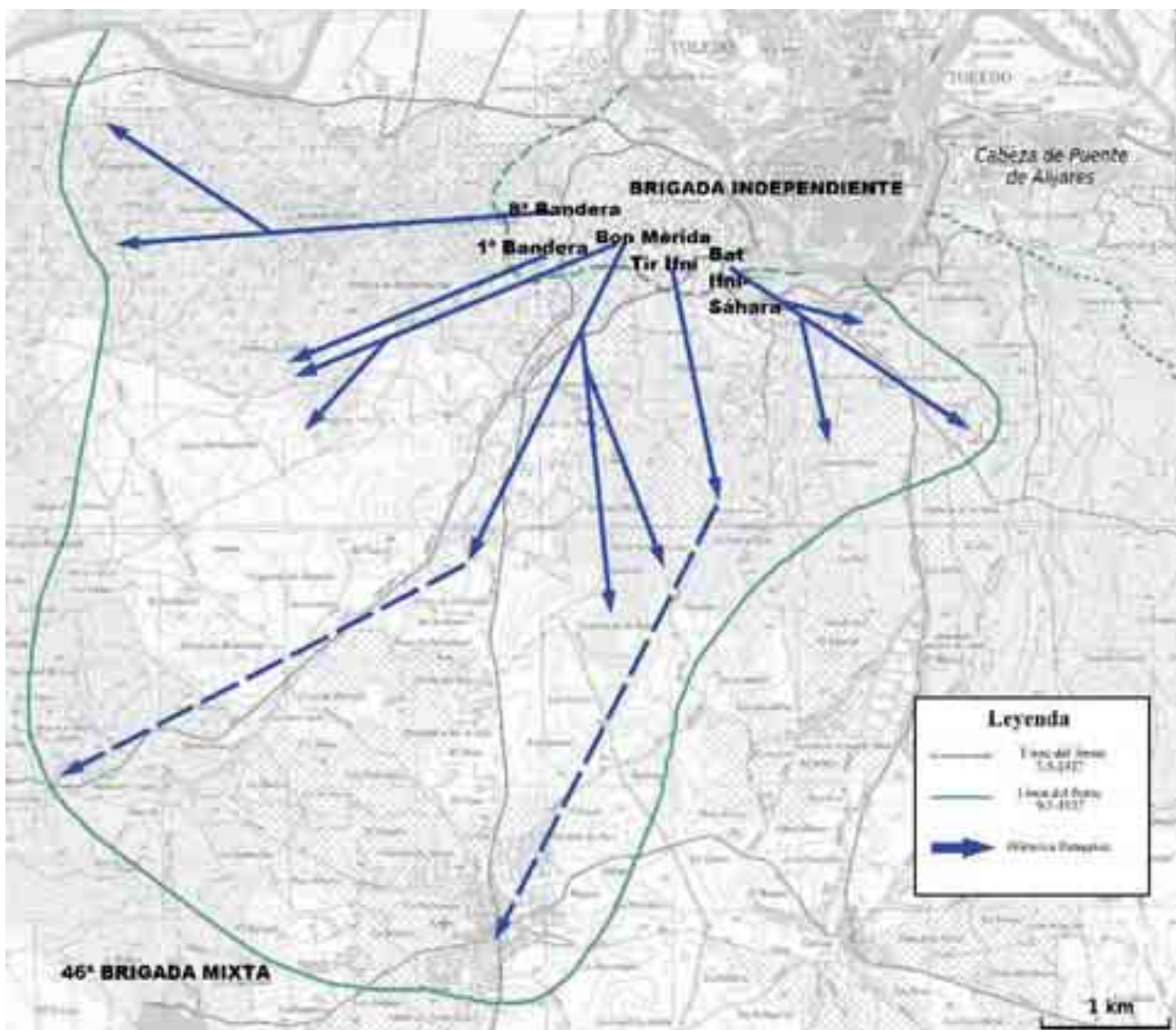
Entre las 23:00 horas del 6 de mayo y la 1:30 del 7 -Día D-, todas las fuerzas se encontraban desplegadas y a la espera. El avance hasta las bases de partida se había hecho de manera escalonada con el objetivo de no estorbarse mutuamente. El puesto de mando del coronel Esteban Infantes se trasladó, de su posición inicial en la orilla sur del Tajo frente al Puente de San Martín a su ubicación operativa en el Cigarral de Villamarta.

⁵⁴ Para los detalles de la ofensiva inicial franquista se han consultado especialmente SHM, AGL, DN. 14ª Div./L.4/C.28. y SHM, AGL, DN. 14ª Div./L.4/C.32.

VII.1.2. EL AVANCE INICIAL

A las 5:00 del Día D, tal y como figuraba en la Orden de Operaciones, todas las tropas franquistas salen de sus bases de partida de forma coordinada, avanzando hacia los objetivos (*vid* Mapa 1):

- El de la 8ª Bandera se desplegará en la línea entre la Ermita de la Virgen de la Bastida, la Casa del Morterán y el camino de Hernán Páez; hacia donde avanzará atravesando para ello la cruz- mogote 530, la cota 550, el cruce de caminos de Corral Rubio y Armán Páez, así como la cota 520.
- La 1ª Bandera avanzará hacia la línea entre el Cigarral de la Cabeza, la carretera a Piedrabuena y el ramal de emplame, y el camino de Mazarracín a la Venta de Juan Antonio; ocupando para ello las cotas 570 y 600, así como la Casa de Loches. Esta unidad será la única que tope con una oposición seria, pues al llegar al kilómetro 4 de la carretera de Navalpino será hostilizada con fuego de ametralladoras desde la casilla de peones camineros. La resistencia republicana será, sin embargo, finalmente doblegada con ayuda del fuego de la 8ª Bandera tras la conquista por parte de ésta última de la Ermita de la Bastida.



Mapa 1: La ofensiva franquista. Luis Antonio Ruiz Casero.

- El Batallón de Mérida nº 1 ocupará la cota 580, la Venta de Juan Antonio, la cota 660, la casilla de peones camineros al oeste de la carretera a Piedrabuena y la Casa del Alamillo, teniendo por objetivo la línea Cigarral de la Inmaculada-Palacio de la Tinta-Vértice Pozuela-El Laderón.
- Apoyándose en la ocupación previa de la Casa de Loches y la cota 660, la 1ª compañía del Batallón de la Victoria nº 3 ocupará la cota 620, mientras que el resto del batallón se establecerá en el camino de Loches.
- El Batallón de Tiradores de Ifni establecerá una base de fuegos en la línea Cigarral del Carmen-cruce de carreteras-Vértice Pozuela, ocupando después en su avance la cota 690 y las cercanías al sur de la Casa del Guarda y su línea con el molino de viento. Tendrá como límite de su avance el arroyo Pozuela.
- La misión del Tabor de Ifni-Sáhara será la de guardar el flanco izquierdo del avance franquista. Irá ocupando posiciones a ambos lados del arroyo Pozuela y protegiendo los trabajos de fortificación de los cuatro elementos previstos de resistencia en la Casa de los Salamanquinos, la casa junto al camino de Argés en el cruce con la cota 550, el mogote de la cota 510 al este del arroyo y la Ermita de la Cabeza.

Ante el empuje, las fuerzas republicanas huyen en desbandada. Ignorando el alcance de la ofensiva enemiga, deciden evacuar a la población civil del pueblo de Argés, dejando una compañía como guarnición del mismo. Pero en general, las tropas de la 46ª Brigada Mixta serán totalmente sorprendidas y, salvo excepciones, apenas ofrecerán resistencia. Las órdenes dadas a las tropas franquistas animándolas al sigilo y la rapidez en el avance dan resultado. A las 9:30 de la mañana, todos los objetivos propuestos en la orden de operaciones de Esteban Infantes habían sido alcanzados, por lo que se procedió a su rebasamiento para proteger los trabajos de fortificación. Las unidades de zapadores comenzaban a llegar, ya que habían acompañado en su avance a las reservas de la Brigada. La orden de operaciones indicaba que el rebasamiento de los objetivos no debía exceder los 500 metros, pero, al parecer, las unidades proseguirán la penetración ante la falta de oposición enemiga, llegando a puntos tan distantes como el Palacio de la Sisle, a más de un kilómetro y medio del arroyo Pozuela.

La Orden de Operaciones nº 1 emitida por el Estado Mayor de Esteban Infantes nos aporta detalles de interés sobre cómo habían de ejecutarse dichos trabajos⁵⁵:

Los ocho puntos de apoyo [Mogote de la cota 520, cruce de caminos de Corral Rubio y Armán Páez, cota 610, casa del guarda de Loches, cota 660, casilla de peones camineros y casas inmediatas al oeste de la carretera a Piedrabuena, cota 690 y, por último, inmediaciones al sur de la línea casa del guarda-molino de viento] estarán formados por islotes de resistencia con alambrada y comunicaciones enterradas. Deberán cruzar fuegos por el frente, flancos y retaguardia. Además de estos ocho puntos de apoyo se fortificarán los cuatro elementos de resistencia ya indicados, a lo largo del Arroyo de Pozuela [inmediaciones de la Casa de los Salamanquinos, inmediaciones de la casa junto al camino de Argés en su cruce con la cota 550, mogote de la cota 510 y Ermita de la Cabeza].

Durante el resto del día y de la noche la actividad de las unidades franquistas en el sector no fue perturbada. La defensa republicana había quedado desarbolada.⁵⁶

55 SHM, AGL, DN. 14ª Div./L.4/C.28.

56 Llegados a éste punto, Martínez Bande (1981) habla de que “La XLVI Brigada quedó arrollada totalmente”. Me inclino a pensar que, si bien el descalabro fue grande, no se llegó a los extremos que propone el autor. Prueba de ello es que el material capturado en toda la batalla por los nacionalistas fue escaso (SHM, AGL, DN. 14ª Div./L.4/C.32). Además, dos días después del supuesto arrollamiento de la 46ª Brigada Mixta sus cuatro batallones estarían listos para intervenir en la contraofensiva, repartidos entre las Agrupaciones Centro y Derecha, a razón de dos en cada una.

VII.2. SÁBADO 8 DE MAYO. PRIMERAS REACCIONES REPUBLICANAS

Incidente en Argés

Al día siguiente continúan los trabajos de fortificación en las nuevas líneas nacionalistas. Durante la mañana, se divisa que, desde Argés -un pueblecillo a unos 4 kilómetros al sur de la línea del frente original- avanza un pequeño grupo de hombres y mujeres. Se trata de dos familias (dos hombres y cuatro mujeres), probablemente derechistas o afines a los sublevados, que se habían resistido a la evacuación del día anterior e intentan alcanzar la zona franquista. Se enviarán tropas a contactar con esos civiles, pero comenzarán a recibir disparos desde el pueblo en cuanto abandonan sus posiciones. Los soldados franquistas observarán también cómo se aproximan a Argés tres camiones de transporte de tropas y tres blindados, por lo que se resolverá enviar con presteza una *mía* (compañía de tropas marroquíes) del Batallón de Tiradores de Ifni a ocupar el pueblo. Trabarán combate con las tropas republicanas parapetadas allí, consiguiendo expulsarlas, así como rechazar a los refuerzos que se aproximaban.⁵⁷ Tras este episodio, los Tiradores de Ifni retornarán a sus posiciones, dejando destacada previamente alguna tropa para guarnecer la población.⁵⁸

El caso de Uribarri

Estos combates son reflejo de la reacción que comienza a fraguarse en las líneas republicanas. Una de las primeras medidas que tomará el coronel Mena respecto al ataque franquista será la inmediata destitución de Uribarri al mando de la 46ª Brigada Mixta. Es necesario hablar algo más en profundidad de la situación de este antiguo capitán de la Guardia Civil y de su polémica caída en desgracia tras haber sido una suerte de héroe popular en los primeros compases de la guerra. Lamas Arroyo nos pone en antecedentes:

De la Brigada y sector de Ulibarri [sic] venían contándose chismes y difundiéndose noticias que no parecían muy acordes unas con las otras.

Por una parte, existía la fama de que la columnita que tal jefe acaudillaba en un principio, convertida luego, con la organización "formal" del Ejército Republicano, en Brigada Mixta como todas las demás, era un conjunto de expoliadores que devastaba las comarcas por donde pasaba y que en todas partes cometía desafueros y truculencias a porfía.

Por otra, se le denunciaba al jefe -que ya es hora de decir que al empezar la guerra era capitán de la Guardia Civil, pertenecía a mi promoción y tuvo siempre fama de ser algo chalado- como protector de muchos de su cuerpo, acusados y aún castigados o escapados a la persecución implacable sufrida por la Benemérita dondequiera que triunfase el Frente Popular.

Tenía, es verdad, para Jefe de Estado Mayor, al capitán del cuerpo, Soto, a quien había sacado del barco prisión de derechistas en Valencia. Y como ayudante, a un comandante de la Guardia Civil librado de la furia y saña de los milicianos levantinos y por él acogido y defendido.

57 SHM, AGL, DN. 14ª Div./L.4/C.32.

58 Diario *La Vanguardia*, 11 de mayo de 1937.

*Se señalaba, además, en contra de Ulibarri, el tener establecida en Urda una escuela de mandos, que se hallaba en manos de profesores pertenecientes al mismo cuerpo; todos también refugiados por política y hombres probos camuflados bajo tal función, de seguro más aparente que real.*⁵⁹

Donde Lamas Arroyo ve contradicción puede que no hubiese tal cosa. Teniendo en cuenta el historial de Uribarri, referido más arriba, es probable que se tratase de un convencido de la causa de la República, pero también con veleidades de cacique; y que, al mismo tiempo, tratase de proteger a antiguos compañeros de la Guardia Civil previa a la guerra. O incluso que los desencuentros iniciales con otros líderes republicanos como Bayo y la pasividad propia del frente estático del Sur del Tajo hubiesen minado su moral y empuje iniciales. Las prácticas de saqueo y represión contra la población bajo su autoridad militar debieron ser graves. La presión de la que eran objeto los campesinos llegó a causar huidas masivas a través del Tajo hasta territorio franquista.⁶⁰ El juicio de Lister para con Uribarri será mucho más duro:

Este “caballero” actuó allí como un verdadero señor feudal. Él era quien ordenaba, encubría y aprobaba esas fechorías, persecuciones y robos de que nos habían hablado en Gálvez y que luego pudimos confirmar por los testimonios de los vecinos y las autoridades civiles de muchos pueblos, en numerosos casos con declaraciones escritas de esas autoridades.

*Su propio Estado Mayor era un nido de fascistas. Hijas de los fascistas y los caciques eran las queridas de los oficiales de ese Estado Mayor. Mientras tanto, los antifascistas, los miembros del Comité del Frente Popular, estaban en la cárcel de Mora. El mayor beneficiario de los robos y saqueos fue el propio Uribarri, que, en el tiempo de su reinado en el Sur del Tajo, envió a Valencia objetos de arte por valor de muchos millones de pesetas y muchos vagones de trigo y otros productos saqueados a los campesinos.*⁶¹

Mena parte hacia el frente. El doble juego de Lamas Arroyo

Fuese cual fuese la condición real de Uribarri, lo cierto es que el peso de la derrota y la desbandada republicana en el sector recayó sobre él de manera justificada. Mena dispondrá que se le sustituya por el teniente coronel Arce, y decidirá partir él mismo a la zona de operaciones para obtener una visión alejada de los rumores que van llegando a su Estado Mayor, habiendo previamente ordenado el envío urgente de municiones. Lamas Arroyo nos habla de estos momentos de desconcierto:

Abundaba yo en la idea de que la cosa se podía poner seria, por saber como sabía el triste estado de todo el sector. En el que las municiones, prácticamente, se hallaban a cero o muy poquito menos. La artillería puede decirse que no existía. La coordinación de las desperdigadas fuerzas imposible resultaba casi... Un soberbio cuadro en fin...

Mena mandó por delante todas las municiones de que pudo disponer e hizo apremiantes pedidos para remediar a última hora lo que no se había tomado en consideración durante meses... Fue empleado el sistema de la galleguina... “O sábado a noite María colle a roca”.

59 *Ibidem.* p. 336.

60 Santiago Álvarez, en su informe al Comisariado de Guerra (SHM, AGL, DR, A.70/L.1064/C.3), habla de trescientas familias, mil doscientas cabezas de ganado y personal de Transmisiones de la 46ª Brigada Mixta. Estos datos los confirma Lamas Arroyo, hablando de que en la zona de La Ventosilla había fugas a diario a territorio nacionalista, y que recientemente había habido una huida de “*un montón de guardias con treinta y tantos paisanos y millares de cabezas de ganado*” (Lamas Arroyo, *Únos y otros*. p. 342).

61 Lister, *Nuestra guerra...* p. 190.

[...]

Y salimos de estampía, tomando la ruta de Piedrabuena.

Para encontrar a la llegada un despiste bastante notable, aunque los nacionales no apretaban ya ni, al parecer, trataban de aprovechar las ventajas del inicial golpe y el desbarajuste consiguiente.⁶²

Al llegar al pueblo de Cobisa, ya al atardecer, Lamas Arroyo se encuentra con un grupo de asesores soviéticos inspeccionando la zona, con lo que deduce que la situación puede ser grave, pues, desde los días de la batalla de Madrid ha tenido ocasión de verlos siempre en las zonas de más peligro. También encuentra allí a Uribarri, quien pese a su destitución aún se encontraba en el área. Con ellos saldrá a las afueras del pueblo, donde es capaz de vislumbrar, desde la torre de una iglesia en ruinas, las tropas franquistas del Batallón de Mérida que cubrían las labores de fortificación en lo que probablemente se tratase de El Laderón o Pozuela:

Y aunque no fuese posible precisar el contorno de los puestos conservados por los rojos, así que alcancé a ver, como a dos kilómetros y medio o tres, algunas tropas desplegadas. Nacionales sin ningún género de duda, por la forma correcta de hacerlo; aunque no se oyeran tiros de su parte ni de la contraria.⁶³

Con la cercana visión de los que consideraba los suyos, Lamas Arroyo reúne el valor suficiente para un nuevo intento de de pasarse a las líneas nacionalistas. Para ello, elude mencionar que ha visto tropas enemigas y propone acercarse aún más al frente y tratar, desde un cerro cercano, de obtener una visión más clara de la situación. Para su sorpresa, Uribarri acepta la propuesta. Juntos se separan del grupo y se adelantan, llegando a ver incluso las siluetas de posibles soldados de Franco contra la escasa luz del atardecer, a un centenar de metros. Ambos se echan cuerpo a tierra con intención de continuar, pero los asesores rusos les conminan a volver. Resignado, Lamas Arroyo vuelve a las líneas gubernamentales, reflexionando sobre si la intención de Uribarri sería la misma que la suya.

Los republicanos tantean la línea

Por su parte, el coronel Mena, al llegar a Mora de Toledo -el cuartel general de la 46ª Brigada, a escasos 15 kilómetros del nuevo frente- comienza a diseñar un plan para efectuar un reconocimiento y tratar de evaluar el verdadero alcance del ataque de los nacionalistas. También pretende entorpecer en la medida de lo posible sus trabajos de fortificación con vistas a una contraofensiva en toda regla.⁶⁴ Con anterioridad parece ser que Uribarri había bombardeado las avanzadillas franquistas con algún resultado⁶⁵, aunque los partes de la Brigada de Esteban Infantes ni siquiera mencionan este hecho.⁶⁶

Los planes en los que Mena trabajará hasta avanzada la noche resultarán demasiado ambiciosos para la situación de caos que se vive en las líneas republicanas. No tendrán apenas resultados por la desorganización y la dispersión de fuerzas de la 46ª Brigada Mixta, con la que contaba para la maniobra. A lo único que se llegará será a sostener el mencionado combate en Argés contra los Tiradores de Ifni, así como a hacerse una idea difusa de las nuevas posiciones franquistas, lo que le llevará a sobrestimar la amenaza. A la caída de la tarde, cuando la escasa artillería disponible pudo organizarse, se emprendió un bombardeo sobre las posiciones rebeldes, también sin grandes resultados.

⁶² Lamas Arroyo, *Unos y otros*, p. 342.

⁶³ *Ibidem*. p 343.

⁶⁴ SHM, AGL, DR. a.68/l.1020/c.1.

⁶⁵ Lamas Arroyo, *Unos y otros*, p.342.

⁶⁶ SHM, AGL, DN. 14ª Div./L.4/C.32.

Las noticias llegan a Madrid. Relevo de Esteban Infantes

En esos momentos las noticias sobre el ataque franquista habrían llegado ya al alto mando republicano. Dada la confusión imperante en el sector en lucha, las informaciones que lleguen al cuartel general del Ejército del Centro que manda el general Miaja en Madrid harán temer a éste que el enemigo haya emprendido una operación de ruptura del frente, en lugar de la rectificación de líneas que en realidad estaba teniendo lugar.⁶⁷ De inmediato el coronel Rojo, jefe de Estado Mayor de Miaja, convocará al mayor de milicias Enrique Líster⁶⁸, a quien enviará de inmediato al Sur del Tajo con su prestigiosa 11ª División y otras fuerzas -la 113ª Brigada, de reciente creación⁶⁹ - para organizar junto a las fuerzas locales una contraofensiva de contención de la supuesta amenaza, supeditando siempre su autoridad a la del coronel Mena.

Ante la ineficaz respuesta inmediata republicana previa a la llegada de Líster, Esteban Infantes decidirá retirar a las fuerzas que no sean imprescindibles para vigilar de nuevas posiciones.⁷⁰ Tras dar órdenes en ese sentido, traspasará su mando al teniente coronel Guillermo Emperador, jefe del Sector de Toledo. Cuando la contraofensiva republicana se desencadene con fuerza al día siguiente, el proceso de repliegue de las tropas sobrantes aún estaría en marcha.⁷¹

Líster llega a la zona de operaciones

En la noche del mismo día 8, llegan camiones a la zona con las primeras tropas de Líster, procedentes de sus acuartelamientos en el madrileño pueblo de Hortaleza: dos batallones de su división. Líster y el comisario político de su División, Santiago Álvarez, se adelantarán, llegando a Mora en busca de noticias. Al llegar al puesto de mando de Mena lo encontrarán ya acostado. Proviendo de una unidad como la 11ª División, famosa por su disciplina, las imprecisas noticias del frente enemigo -o incluso de las fuerzas propias, aún sumidas en la confusión- que el coronel les proporcionará reforzarán su mala imagen sobre el estado de dejadez del sector. Mena dará la orden a Líster de que sus fuerzas se acantonen en Gálvez y Polán, en la carretera de Navahermosa. La 1ª Brigada se instalará en Gálvez y la 9ª en Polán y Guadamur, pueblo vecino que había quedado como tierra de nadie tras la desbandada del día anterior. Al llegar la plana mayor de la 11ª División a Gálvez, se encontrará con un ambiente enrarecido. El miedo al despotismo de Uribarri y su brigada tenía a los campesinos del pueblo encerrados en sus casas, y temerosos de cualquiera con aspecto de soldado o miliciano. Además, allí Líster y sus mandos tendrán ocasión de asistir nuevamente al caos y el desconocimiento general de la situación militar. El comandante militar de Gálvez ignoraba la ubicación exacta del frente, por lo que se tendrá que acudir al alcalde. Éste confirmó a Líster las noticias sobre la opresión a la que Uribarri los tenía sometidos, y el miedo con el que vivía la población civil de la zona. Santiago Álvarez, organizará un acto de

67 Martínez Bande, *La batalla de Pozoblanco...* p 100. Sobre este particular disiente Salas Larrazábal en su *Historia del Ejército Popular de la República*, para quien lo pretendido por Miaja es eludir las peticiones de fuerzas que de continuo le hace Largo Caballero para la proyectada ofensiva estratégica que el presidente de gobierno tiene proyectada en Extremadura y con la que Miaja está en desacuerdo. Me inclino a pensar que éste carece de fundamento, y responde a la caracterización imperante en toda su obra de Miaja como un personaje de gran astucia, frente a Vicente Rojo, a quien Salas desacredita. No tiene sentido que Miaja sea tan conservador con sus fuerzas y a la vez envíe a la selecta 11ª División a una operación que la reportará un considerable desgaste.

68 Líster, *Nuestra guerra*. p. 188.

69 Salas Larrazábal, *Historia del Ejército Popular de la República*, Tomo I. p. 1079.

70 SHM, AGL, DN. 14ª Div./L.4/C.28.

71 Martínez Bande, *La batalla de Pozoblanco...* p. 101.

urgencia para levantar la moral de los habitantes de Gálvez, hacerles recuperar la confianza en el ejército republicano y prometerles que su situación iba a cambiar de inmediato.⁷²

Tras la labor política, Líster recabará informes sobre el emplazamiento del enemigo. Descubrirá que la situación no era tan grave como le habían indicado en Madrid, pero que aún así la penetración franquista había sido considerable. Fuerzas de caballería de la 46ª Brigada le informarán que el enemigo se encontraba en las lomas cercanas a Torre Cervatos, unos 4 o 5 kilómetros al este de Guadamur.⁷³

La 113ª Brigada Mixta. El plan de Mena

Junto con las fuerzas de Líster llegará también la 113ª Brigada Mixta, creada dos meses atrás en Almagro, con tropas de leva. Se hallaba destacada en Extremadura con vistas a participar en la proyectada -y nunca ejecutada- ofensiva para dividir en dos la zona franquista. La mandaba el teniente coronel Francisco Mejide Gunrea, quien provenía del ejército profesional de antes de la guerra. Ocupó el cargo de comandante militar de Málaga antes de otorgársele el mando de la nueva brigada⁷⁴. Sus fuerzas se situarán a la derecha de Líster, junto con las fuerzas locales de la 45ª Brigada y los restos de la 46ª.

Desde su puesto de mando en Mora, Mena formará tres agrupaciones para emprender de inmediato la contraofensiva⁷⁵:

- la Agrupación Izquierda, al mando del propio Líster y conformada por su 11ª División con el apoyo de una compañía de tanques T-26 mandada por el capitán Juan Barbero;
- la Agrupación Centro, al mando de Mejide, compuesta por dos batallones de la 46ª Brigada Mixta y uno de la 113ª, contando con el Batallón Murcia de la 45ª como reserva; así como con el apoyo de dos piezas de artillería ligera;
- y la Agrupación Derecha, con los dos batallones restantes de la 46ª Brigada Mixta, el Batallón Dimitrof de la 45ª, una batería de 75 mm. y la compañía de autoametralladoras, así como un tren blindado, todo ello mandado por el comandante González Pando.

Mena retendrá los tres batallones restantes de la 113ª Brigada Mixta como reserva general. Alrededor de diez mil hombres, apoyados por tres baterías de artillería y un batallón de tanques, se enfrentarán en los próximos días en batalla a las fuerzas nacionalistas que a lo largo de los combates llegarían a totalizar unos seis mil hombres, once baterías y varias piezas antitanque.

72 SHM, AGL, DR, A.70/L.1064/C.3.

73 *Ibidem*.

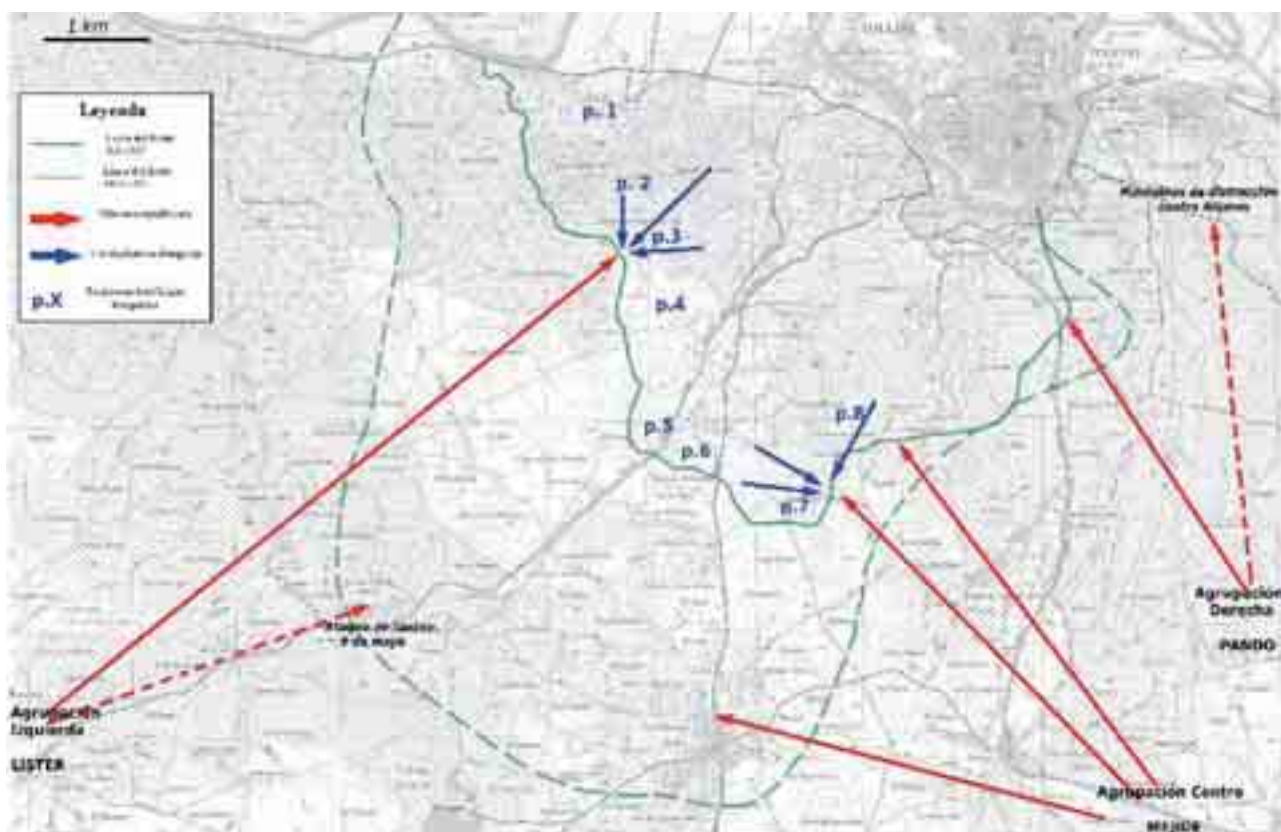
74 Consultado el 10 de agosto de 2011 en la página web <http://www.sbhac.net/Republica/Fuerzas/EPR/EprL/BM113.htm>.

75 Salas Larrazábal, *Historia del Ejército Popular de la República. Tomo I*. p.1079.

VII.3. DOMINGO 9 DE MAYO. COMIENZA LA CONTRAOFENSIVA

Primer avance de Lister. Acciones de distracción

Al amanecer se desencadena el ataque republicano. Los hombres de Lister avanzan desde sus posiciones en las cercanías de Guadamur casi a ciegas, sin saber dónde se encuentra exactamente su enemigo ni de qué fuerzas dispone.⁷⁶ A las 8 de la mañana, las avanzadillas de ambas fuerzas traban contacto entre los kilómetros 7 y 9 de la carretera de Navahermosa a Toledo: tres carros soviéticos contra la infantería franquista. Tras este breve combate, las tropas se retiran y se despliegan para la lucha, aunque la 11ª División deberá reprimirse y esperar. Está previsto ejecutar una acción de distracción sobre las posiciones franquistas más al este, con el objetivo de que se envíen refuerzos al lugar equivocado. El tren blindado al servicio de la Agrupación Derecha abre fuego contra la zona norte del Tajo, los pueblos de Mocejón e Higuera, unos 10 kilómetros al noreste de Toledo, en segunda línea.⁷⁷ Después, en la cabeza de puente de Alijares, los cañones republicanos abren fuego. Tras la barrera artillera, la infantería mandada por González Pando se lanza a la carga. Tras ser rechazada, concluye la finta y el peso de la batalla se traslada al oeste.



Mapa 2: La contraofensiva republicana. Luis Antonio Ruiz Casero.

⁷⁶ SHM, AGL, DR. A.70/L.1064/C.3.

⁷⁷ SHM, AGL, DN. 14ª Div./L.4/C.28.

Ataque a fondo y reconquista de Argés

Ya avanzada la mañana comienza el ataque, especialmente fuerte en el sector de Pozuela. (*vid* Mapa 2) Hay una intensa preparación artillera, apoyada con fuego de mortero y el de los cañones de 45 mm. de los carros de combate rusos. Las avanzadillas franquistas se retiran a las trincheras recién cavadas, y la infantería republicana comienza el asalto, parapetada tras unos doce o dieciocho tanques. La idea de maniobra es un ataque en pinza con las Agrupaciones Izquierda y Central contra las cabezas de puente, mientras la Derecha mantiene la presión por Los Alijares. Las fuerzas al mando de Mejide desalojan de Argés a las fuerzas enemigas, reconquistando el pueblo.⁷⁸ Los tanques abren brechas en las alambradas, por las que se desliza la infantería. La lucha llega a las trincheras, y los franquistas resisten a duras penas el empuje. Las posiciones de los Tiradores de Ifni en la zona de la Quinta de Miravel serán atacadas con dureza. El asalto será también especialmente fuerte más al oeste, en la zona de Loches y El Alamillo, donde los hombres de Líster combatirán contra el Batallón de Mérida.⁷⁹

Todo este dispositivo caerá sobre el teniente coronel Emperador. Hay que recordar que Guillermo Emperador Iriarte es un comandante habilitado como teniente coronel para poder mandar efectivos del tamaño de un batallón o, como máximo, un regimiento. Las fuerzas que acaban de quedar bajo su autoridad excederán con mucho este empleo. Abrumado por la situación, comienza a pedir refuerzos. A lo largo del día éstos comienzan a fluir. La ya considerable potencia artillera nacionalista en el sector será reforzada con dos baterías ligeras más.⁸⁰ La fiereza de los combates sólo consigue decrecer con la llegada de la noche, durante la cual continuará algún tiroteo esporádico. Los cadáveres jalonan el paisaje de los cerros toledanos. Un tanque soviético que los franquistas han logrado inutilizar es remolcado de vuelta a las líneas republicanas.⁸¹

VII.4. LUNES 10 DE MAYO. PROSIGUE EL CONTRAATAQUE REPUBLICANO

Nuevo empuje

Apenas se han apagado los ecos de los disparos de la jornada anterior, que duraron hasta la madrugada, cuando se reanuda la ofensiva republicana. A las 9 de la mañana del día 10 estallan los obuses contra los parapetos franquistas. La metralla comienza a cobrarse sus víctimas. La preparación artillera es brutal, centrada sobre los puntos de resistencia. La aviación hace su aparición, bombardeando las posiciones y ametrallando las líneas de suministro. La situación para Emperador es comprometida, pero los refuerzos comienzan a fluir. Llegan a su poder cinco baterías más de artillería, y por fin tropas de refresco: las banderas del Tercio 4^a y 6^a.⁸²

⁷⁸ Según información aparecida en el diario La Vanguardia, 11 de mayo de 1937, que cuadra con la Orden de Operaciones de Mena del día 10 (SHM, AGL, DR. VII C.E./L.951/C.1).

⁷⁹ Basado en la relación de oficiales y tropa distinguidos de la 4^a División (SHM, AGL, DN. 14^a División/L.1/C.1).

⁸⁰ Martínez Bande, *La batalla de Pozoblanco...* p. 101.

⁸¹ SHM, AGL, DN. I C.E./L.35/C.2.

⁸² Martínez Bande, *La batalla de Pozoblanco...* p. 101.

La “posición número 7”. El optimismo de Mena

El ataque de la infantería republicana será precedido, en esta ocasión por once carros de combate. Los franquistas, se defienden a base de bombas de mano y botellas de gasolina. El escenario de los combates más enconados del día será la llamada “posición nº 7”, en torno a la cota 690, al sur del Laderón. Esta posición, ya castigada en la lucha de la jornada anterior, será sin duda la más disputada de toda la batalla. Cambiará de manos en varias ocasiones, y será escenario de ataques suicidas y defensas desesperadas. En los combates del día 10, el asalto republicano será tan implacable que las tropas del Batallón de Mérida que la guarnecían acabarán quedándose sin oficiales. Dos sargentos y un brigada de complemento -quien también acabará por caer herido- tendrán que asumir el mando, ordenando un repliegue hasta las trincheras en las inmediaciones de la casa del guarda y el molino de viento, más al norte. Finalmente los republicanos conseguirán apoderarse de la cota, aunque no por mucho tiempo. La recién llegada 6ª Bandera de la Legión será enviada a recuperar la posición perdida, enviando sucesivamente sus compañías al intensificarse el combate a lo largo de la tarde. Allí comenzará el goteo de muertos y heridos, los primeros de muchos.⁸³

Los tanques republicanos se están viendo en aprietos ante la infantería franquista, que, con botellas de gasolina logra prender fuego a alguno de los colosos rusos, labor en la que destacan las tropas marroquíes.⁸⁴ Líster da testimonio de esto:

*Participaron con la 11ª División los tanques del 1º batallón, que tuvo -como en acciones anteriores- una magnífica actuación. El capitán Juan Barbero, que mandaba todos los tanques agregados a la División, después de pasar y repasar las trincheras enemigas para destruir sus alambradas, al ver incendiarse su tanque, se lanzó con éste por un terraplén y, a cubierto del fuego enemigo, pudo apagar el incendio y volver de nuevo al combate.*⁸⁵

Los franquistas, pese a los retrocesos puntuales, siguen empecinados en la defensa. Al final de la jornada reclaman el derribo de un avión⁸⁶. Por otra parte, los avances republicanos invitan al optimismo, y el coronel Mena, al final de la jornada, emitirá una orden particular en la que especula con forzar el cruce del Tajo y obligar a los nacionalistas a evacuar la propia capital toledana.⁸⁷

VII.5. MARTES 11 DE MAYO. EL CÉNIT DE LA BATALLA

Planes y refuerzos. La toma del Palacio de la Sisle

El plan republicano para el día 11 será análogo al de los días anteriores. Líster, desde el ala izquierda, presionará las posiciones del oeste de la cabeza de puente, teniendo por objetivo el Cigarral de Villanueva, la Ermita de la Bastida y el Palacio-Convento de San Bernardo. El centro del dispositivo, al mando de Mejide, atacará Pozuela, empleando

⁸³ SHM, AGL, DN. 14ª División/L.1/C.1.

⁸⁴ *Ibidem*.

⁸⁵ Líster, *Nuestra guerra...* pp. 189-190.

⁸⁶ SHM, AGL, DN. I C.E./L.35/C.2.

⁸⁷ SHM, AGL, DR. VII C.E./L.951/C.1

ya al Batallón Murcia ante la dificultad del objetivo, así como contando con otro batallón de la reserva general a su disposición en las inmediaciones de Argés. La Agrupación Derecha de González Pando atacará en dos direcciones: contra los Alijares, al este; y contra el Palacio de la Sisle, al oeste, hacia donde dirigirá su esfuerzo principal. La artillería disponible se pondrá también a disposición del ala derecha, con el fin de concentrar su fuego y resultar decisiva frente a la superioridad numérica de la artillería franquista.⁸⁸

Mena, como hemos podido ver, está ya haciendo uso de sus reservas en primera línea. Con los refuerzos que recibe Emperador el día anterior, los combates del 11 de mayo serán en los que más fuerzas lucharán simultáneamente. La batalla alcanza su culminación. De madrugada, comienza el tronar de los cañones al este. La preparación artillera dura media hora. Los hombres de González Pando se lanzan al ataque. Tras los combates, el Palacio de la Sisle quedará en manos republicanas.⁸⁹

La artillería y los carros de combate

Pero no todo será tan sencillo para las fuerzas de Mena. Los combates arrearán contra las posiciones del sur y el oeste de la cabeza de puente. La superioridad artillera franquista se hace patente, contrarrestando el empuje de los tanques. Las tropas de Lister atacan sucesivamente en dirección al Convento de San Bernardo precedidos de diez tanques, pero el tiro certero de los cañones enemigos desbarata sus cuatro asaltos.⁹⁰ Las excavaciones en el Cigarral de Menores han puesto de manifiesto el empleo de los famosos antiaéreos *Flak 18* de 88 mm en la cabeza de puente de San Martín, quizá en su primer uso contracarro, lo que explicaría la precisión de la artillería franquista al rechazar los blindados soviéticos.⁹¹

La disputa de la “posición número 7”

Pero nuevamente, la posición más comprometida de la batalla será la cota 690, en Pozuela. La 6ª Bandera de la Legión proseguirá la enconada defensa de la “posición número 7”, con órdenes de defenderla a todo trance. Los republicanos, conscientes también de la importancia de dicha posición, la asaltarán hasta siete veces, precedidos de bombardeos y entre doce y dieciocho carros de combate. La posición, clave de todo el sector, cambiará de manos varias veces a lo largo del fatídico día.⁹² El teniente coronel al mando de la 6ª Bandera, Andrés Fernández Cuevas, caerá herido al llegar los tanques a pocos metros de la trinchera, y no podrá ser evacuado hasta dos horas después. Las ambulancias franquistas, un kilómetro en retaguardia observarán cómo se recrudece el combate en lo alto de la loma, con ráfagas de ametralladora, disparos de fusil y explosiones que no cesan, y decidirán retirarse ante la cercanía del enemigo. El fuego preciso de los “chispún”, los temidos cañones de 45 mm. de los carros rusos que campan ya por la desdibujada trinchera, destruirá las ametralladoras de los defensores, quienes se tendrán que defender con bombas de mano y a

88 *Ibidem.*

89 *Semanario Gráfico Estampa*, 15-5-1937.

90 SHM, AGL, DN. I C.E/L.35/C.2.

91 Morín, *Paisajes de la Guerra*. p. 99.

92 *Ibidem.*

tiro de fusil por las mirillas de los tanques, entre gritos de auxilio y vivas a España.⁹³ Llega la hora de calar bayonetas y lanzarse al crudo cuerpo a cuerpo. El combate rebasará la primera línea, y llegará hasta las posiciones de morteros de la 6ª Bandera, donde sus servidores se verán obligados a dejar sus armas y combatir fusil en mano.⁹⁴ Al mando de una sección de infantería de la Bandera, el alférez provisional Juan José Orozco Massieu encabezará uno de los contraataques, retomando la línea de trincheras en una carga a la bayoneta. Gravemente herido, se resistirá a la evacuación, y se defenderá del nuevo ataque republicano arrojando bombas de mano a los tanques. Finalmente, será herido nuevamente de gravedad, pero permanecerá en su puesto hasta que el ataque sea repelido. Aún cuando se lo lleven conservará fuerzas para dar vivas a España y a la Legión.⁹⁵

La acción heroica del alférez Orozco será la comidilla del Hospital de las Damas Nobles de Toledo, donde serán evacuados los heridos. Finalmente se le hará acreedor de la más prestigiosa condecoración del ejército franquista, la Laureada de San Fernando individual, rara vez otorgada si no es de manera póstuma.⁹⁶ La 6ª Bandera de la Legión también recibirá dicha medalla en su versión colectiva por su enconada defensa de la “posición número 7”, en la que sufrirían bajas superiores al cincuenta por cien de sus efectivos. La 8ª Bandera tendrá que acudir, ya al atardecer, en ayuda de los exhaustos legionarios.⁹⁷

Aún a día de hoy, casi setenta y cinco años después de los acontecimientos, el terreno en torno a la disputada posición sigue mostrando las cicatrices de la guerra. La trinchera aparece desdibujada, plagada de cráteres testimonio de los fieros bombardeos que sufrió, lo que nos hace pensar en los testimonios de los protagonistas del combate, que hablan de que la “posición número 7” quedó *borrada por la artillería*. Las recientes prospecciones arqueológicas en la zona⁹⁸ nos hablan de una alta concentración de esquirlas de metralla, así como fragmentos de espoleta de los proyectiles de 45 mm. de los T-26 soviéticos. También es reseñable el alto número de vainas de cartuchos de fusil con marcajes nacionalistas y alemanes en la trinchera y la escasez por contra de proyectiles impactados, lo que podemos interpretar como resultado de los brutales combates cuerpo a cuerpo, a la bayoneta, que tuvieron lugar tras los sucesivos asaltos. Pese al valor derrochado por sus hombres, Yagüe montará en cólera por las pérdidas territoriales, cargando contra los mandos del sector, llegando a decir de ellos que *merecían el fusilamiento o, cuanto menos, la expulsión del ejército*.⁹⁹

Testimonios de la lucha

En esta fase crítica de la batalla abundan los actos heroicos en ambos bandos. Lister recuerda el caso de “Talento”, un corpulento gallego del 4º Batallón de la 1ª Brigada Mixta, que rebasó a la carrera, con una pesada ametralladora al hombro, los tanques que encabezaban el ataque, emplazándola a escasos metros de las trincheras enemigas de la cota 610 y barriéndolas con su fuego. Como trofeo, al día siguiente llevó al puesto de mando de Lister un capote forrado de piel, la prenda característica de los oficiales franquistas, arrebatado del cadáver de su dueño.¹⁰⁰

93 B.O.E., 2-10-1937.

94 SHM, AGL, DN. 14ª División/L.1/C.1.

95 B.O.E., 19-2-1939.

96 Diario ABC, 13-9-1940.

97 B.O.E., 2-10-1937.

98 Morín de Pablos, Jorge, et al., (Inédito) *Paisajes de la Guerra. Estudio arqueológico del Frente Sur del Tajo en los Cigarrales de Toledo*, Auditores de Energía y Medio Ambiente, S.A. Madrid, 2011. pp. 74–87.

99 Salas Larrazábal, *Historia del Ejército Popular de la República*. Tomo I. p. 1079.

100 Lister, *Nuestra Guerra...* p. 189.

De la crudeza de los combates también da testimonio Santiago Álvarez:

Lo que representaron aquellos combates para las fuerzas contrarias, pude volverlo a comprobar pasados los años. Cuando, el 3 de junio de 1946, fui trasladado a la Prisión Provincial de Logroño, me encontré en ella con un oficial que estaba de Jefe de Servicios de la Prisión, cuya unidad, según él mismo me explicó, había sido prácticamente aniquilada por nuestras fuerzas en Cerro Negro.¹⁰¹ Don Juan José González Rupérez, que así se llamaba, fue gravemente herido en la cabeza y evacuado de la posición cuando sólo le quedaban siete soldados de su Compañía.¹⁰²

Desgaste y agotamiento

Las bajas en ambos bandos crecerán dramáticamente. Se tendrá que organizar una reunión entre los comisarios de la 11ª División para tratar de buscar medidas para paliar las bajas entre los oficiales y los comisarios de la unidad.¹⁰³ El endurecimiento de los combates hará olvidar al Estado Mayor del coronel Mena su optimismo del día anterior. Se han efectuado avances, en algún caso de importancia, como la toma del Palacio de la Sista, pero a un coste en sangre muy alto. El elevado número de piezas de artillería que Emperador ha conseguido poner en liza está resultando un gran obstáculo para la infantería republicana, que se ve obligada en la mayoría de los casos a cargar pendiente arriba prácticamente sin cobertura. Y la tenaz resistencia de los franquistas en las posiciones clave ha convertido la lucha en una batalla de desgaste para la que los republicanos, con sus precarias líneas de comunicación, no están preparados. Al terminar la jornada se emite una orden de operaciones desde el Estado Mayor de Mena en la que se reconoce no haber alcanzado los ambiciosos objetivos previstos en la orden previa.¹⁰⁴ Se ponen también de manifiesto en dicho documento de manera implícita errores de comunicación y coordinación dentro de las propias unidades republicanas, muy probablemente fruto de los precarios sistemas telefónicos y de enlace que observó Lamas Arroyo en su llegada al frente.

Pese a que la orden insiste aún en la ofensiva, se observa una cierta tibieza en estas órdenes, mientras que se pone acento en la necesidad de consolidar lo conquistado y emprender trabajos de fortificación. Es una manera velada de reconocer que el ímpetu inicial se está perdiendo, y que hay que pasar a la defensiva.

101 Posiblemente Álvarez se refiere al nombre con el que los republicanos bautizaron la cota 610, frente a las posiciones de San Bernardo-La Bastida, donde, según los partes franquistas, la lucha fue especialmente intensa.

102 Álvarez, *Memorias II...* p 201.

103 SHM, AGL, DR. A.70/L.1064/C.3.

104 SHM, AGL, DR. VII C.E./L.951/C.1

VII.6. MIÉRCOLES 12 Y JUEVES 13 DE MAYO. LOS COMBATES SE APAGAN

El fin de los suministros republicanos

En efecto, el día 12 remitirá la intensidad de la lucha. Aunque la orden de operaciones es muy clara en su sentido ofensivo, las tropas republicanas no se mueven de sus posiciones. Lamas Arroyo habla de la actitud insubordinada de Líster, quien ignora a voluntad las órdenes superiores:

*Llegó una orden del Ejército que disponía la reconquista de Pozuela y la Casa de Legua, objetivos que, en los días de alumnado y profesorado en el Alcázar, lo fueron de tantos temas y ejercicios.. Pero, por fortuna, como Líster era tan “gran potencia”, no había más que transmitir los deseos del Alto Mando y él solo se las agenciaba para preparar y desarrollar lo que... quería. Únicamente pedía suministro... y verdaderamente, después de eso, era bastante natural que se remontara y enfureciera si, eso poco que pedía, no se le concedía o se le escatimaba y regateaba demasiado.*¹⁰⁵

El problema de la escasez de municiones será realmente grave. Ante una operación de rectificación de líneas emprendida por los franquistas esa misma tarde, las tropas sólo podían permitirse actuar a la defensiva, como pone de manifiesto el informe al Comisariado de Santiago Álvarez:

El enemigo contraatacó fuertemente el día 12 a las seis de la tarde utilizando aviación que ametralló nuestras líneas y tres Baterías de Artillería más una nueva Bandera del Tercio.

Nosotros no pudimos volver a contraatacar porque nos faltaba en primer lugar munición de fusil y no teníamos ni un solo tiro de artillería. Aunque las posiciones nuestras eran las mismas, la situación no era muy buena por la falta de material pues parecía que a nosotros no querían darnos municiones, apesar[sic] de pedirla todos los días a la Agrupación el Coronel Mena.

*Éste nos decía que no se le facilitaban a él de los Organismos Superiores.*¹⁰⁶

Donde Álvarez intuía sabotaje puede que lo hubiera, pero es probable que la situación de carestía de municiones se debiese más al caos logístico del frente. Líster hizo gala de su carácter enfrentándose al Estado Mayor de Mena, aún ignorante de que su jefe, Lamas Arroyo, era un traidor. Así lo relata el mismo Lamas:

Por mi parte tuve un pequeño encuentro con el caudillo popular, debido al precario servicio de municionamiento, de cuya calamitosa eficiencia y estado, bien lo sabe Dios..., no era yo el único y directo responsable.

La cosa fue que no se le pudo suministrar toda la munición que apetecía, pese a que yo -no tan tonto como pudiera parecer- ya me había “cubierto la pinta” cursando pedidos amplios... Aunque bien convencido de que no llegarían oportunamente ni el 50 por ciento de la cantidad solicitada. Y, claro, tampoco se alcanzaría a suministrar sino en tal proporción, encima de hacerse con retraso...

*Causa de que el “pollo” me honrara con una nota de su puño y letra, que, hasta no hace mucho tiempo, he conservado en mi poder. La cual venía a decir poco más o menos: “Advierto que no estoy dispuesto a tolerar ni permitir que sigan saboteándose mis pedidos de municiones... [La cursiva es del autor]”.*¹⁰⁷

105 Lamas Arroyo, *Unos y otros*, pp.347-348.

106 SHM, AGL, DR. A.70/L.1064/C.3.

107 Lamas Arroyo, *Unos y otros*, p.347.

Las municiones no serán el único material que escasee para los sufridos republicanos, ya que, en los días en los que la 11ª División ocupó el frente no se les proporcionaron ni alambradas ni sacos terreros con que fortificarse, teniendo que acudir a la ayuda de campesinos voluntarios de los pueblos cercanos para levantar parapetos y cavar trincheras.

Relevos

En el campo franquista, la relativa calma será también aprovechada para reparar las quebrantadas defensas. Proseguirá asimismo el relevo de las unidades más castigadas, caso del Batallón de Tiradores de Ifni, que en los asaltos republicanos al Laderón-Pozuela en los días 9 y 10 sufriría gran cantidad de bajas y aún así lograría la captura de un T-26.¹⁰⁸ El 12 de mayo finalmente los Tiradores serán sustituidos por el 5º Tabor de Regulares de Larache. Su comportamiento en el combate del Sur del Tajo sería motivo de la propuesta para la Medalla Militar colectiva. La agotada 6ª Bandera del Tercio será también relevada, en este caso por el 2ª Tabor de Larache. Además, se reforzará la línea con la 10ª Bandera de la Legión.¹⁰⁹

A pesar de la antes comentada rectificación de líneas por parte de los franquistas, el 12 de mayo supondrá el inicio del agotamiento de la lucha. Contradiendo a los temores del mando republicano, el enemigo no pasará de nuevo a la ofensiva. Una de las mayores preocupaciones del Estado Mayor de Mena sería la posible aparición de tanques enemigos.¹¹⁰ pero no llegará a producirse.

La batalla llega a su fin

El día 13, pese al estancamiento de los combates, el coronel Mena insistirá en una orden en ocupar el vértice Pozuela y el espolón al oeste del Palacio de la Sisle.¹¹¹ El peso de la proyectada ofensiva recaería sobre la 11ª División, pero sus fuerzas no se llegan a mover. La aviación franquista hostigará la línea republicana ese día y el 14,¹¹² pero no se emprenderán más operaciones de calado, salvo tiroteos esporádicos y algún fuego artillero y de morteros.¹¹³ La batalla, tras una semana de lucha, podía darse por finalizada.

108 SHM, AGL, DN. 14ª División/L.1/C.1. El mando franquista, consciente de la debilidad de sus unidades acorazadas frente a los tanques soviéticos, promovió la captura de T-26 en buen estado para emplearlos contra sus antiguos propietarios, llegando a ofrecer hasta 500 pesetas de la época como recompensa.

109 Martínez Bande, *La batalla de Pozoblanco...* p. 102,

110 SHM, AGL, DR. VII C.E./L.951/C.1

111 *Ibidem.*

112 SHM, AGL, DR. A.70/L.1064/C.3.

113 SHM, AGL, DN. 14ª Div./L.4/C.32.

VIII. CONSECUENCIAS

VIII. CONSECUENCIAS

VIII.1. VALORACIÓN GLOBAL

La operación de ampliación de la cabeza de puente de San Martín fue el mayor de los combates acaecidos en el Frente Sur del Tajo a lo largo de toda la guerra. Llegó a involucrar a más de 17000 soldados de ambos bandos, por no contar la aviación y los tanques, y causó un número de bajas difícil de determinar pero elevado sin lugar a dudas. Recientes estudios cifran las bajas totales en más de 4000, un millar de ellas mortales¹¹⁴, teniéndose que tomar estos datos con reservas. Habría que sumar un número indeterminado de prisioneros y pasados en ambos bandos, en cualquier caso no demasiado elevado; así como las pérdidas y captura de material militar.

VIII.2. BAJAS Y DESGASTE DE FUERZAS

Bando franquista

Un estadillo¹¹⁵ emitido por el Estado Mayor de la 4ª División de Madrid franquista recogería al final de la batalla un cuadro-resumen de las bajas sufridas por sus fuerzas, especificadas batallón por batallón:

	Muertos					Heridos					Total General
	Jefes	Oficiales	Sub-oficiales	Tropa	Total	Jefes	Oficiales	Sub-oficiales	Tropa	Total	
Tiradores de Ifni	-	1	-	12	13	1	6	2	116	125	158
To de Ifni Sáhara	-	-	-	13	13	-	2	-	63	65	78
1ª Bandera de la Legión	-	-	-	-	-	-	-	-	39	39	39
4ª “ de la ”	-	-	-	-	-	-	1	-	11	12	12
6ª “ de la “	-	3	13	110	126	2	7	17	209	235	361
8ª “ de la “	-	2	5	43	50	-	5	10	57	72	122
10ª “ de la “	-	-	-	-	-	-	-	-	2	2	2
Falange (Bandera de Castilla)	1	-	-	-	1	-	3	-	98	101	102
Batallón de Mérida	-	1	-	-	1	-	6	-	140	146	147

114 Ruiz Alonso, *La guerra civil en la provincia de Toledo...*

115 SHM, AGL, DN. 14ª División/L.1/C.1.

Batallón de Bailén	-	1	-	9	10	-	-	-	52	52	62
Batallón Voluntarios de Toledo	-	1	-	1	2	-	-	1	11	12	14
Melilla de Melilla	-	-	-	-	-	-	-	-	7	7	7
Artillería	-	1	-	-	1	-	-	-	10	10	11
Sanidad Militar	-	-	-	-	-	-	-	-	2	2	2
Servicio de Automovilismo de Marruecos	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1	1
Total	1	10	18	188	217	8	30	30	818	881	1098

Pese a lo exhaustivo que pueda parecer el documento, no se deben tomar las cifras literalmente, sino que probablemente habría que revisarlas al alza, dada la tendencia imperante a lo largo de toda la Guerra Civil de minimizar las bajas propias y exagerar las del enemigo.

Bando republicano

Santiago Álvarez, en su informe al Comisariado, asegura que la contraofensiva había causado al enemigo unas 2600 bajas, reconociendo unas 350 propias en la 11ª División. Este último dato se puede interpretar fácilmente como una estimación a la baja con fines propagandísticos, pues no resulta muy verosímil que un atacante con inferioridad de entrenamiento y combatiendo contra posiciones fortificadas en cuesta arriba sufriese un número de muertos y heridos tan desproporcionadamente bajo con respecto al defensor. Además, se ha de tener en cuenta que el eje de la batalla, la “posición número 7” en la que el combate fue más enconado quedaría fuera del sector asignado a la División Líster. El estudio de Ruiz Alonso cifra las bajas republicanas en torno a las 3000, con 600 o 700 muertos, pero no indica en qué basa su aproximación.¹¹⁶ Sumado a esto, las pérdidas de material serían importantes para los republicanos: un mínimo de cuatro de los preciados tanques soviéticos serían destruidos, capturados o dejados fuera de combate durante la lucha, así como un avión.

VIII.3. OBJETIVOS INCUMPLIDOS

Sin embargo, pese a lo elevado de las cifras, el combate no fue, en absoluto, decisivo. Los franquistas reconocían, ya el día 9 de mayo, antes de la fase de desgaste del combate que más bajas causaría, que los objetivos pretendidos no se habían alcanzado por completo (Martínez Bande, 1981). El objetivo principal, alejar la línea del frente de la capital toledana para evitar el tiro directo de la artillería contraria, no se había logrado. Una cuña de territorio republicano,

¹¹⁶ Ruiz Alonso, *La guerra civil en la provincia de Toledo...* p 365

el área de La Sisle, llegaba aún hasta la misma orilla del Tajo con la zona urbana de Toledo (Casa del Diamantista) a escasos metros. Sin embargo, ante el contraataque del Ejército Popular, se dan órdenes de no abandonar las nuevas posiciones -de poco o ningún valor- bajo ningún concepto, y asumiendo el coste que sea necesario para su preservación. Por su parte, las fuerzas republicanas, pese a restablecer parcialmente la situación inicial, partieron de un error de base: Yagüe nunca había pretendido una ruptura del frente más allá de una simple rectificación de líneas. Las bajas (así como la pérdida de los preciosos blindados soviéticos) harían que el precio de la contraofensiva fuese exagerado. El contraataque republicano tampoco alcanzó el éxito deseado, y la frustración de Lister al no poder proseguir con las operaciones por la carestía de munición es prueba de que los planes republicanos habían quedado a medio gas.

VIII.4. MOTIVACIONES DE LOS MANDOS

¿Por qué ese empecinamiento de ambos bandos en seguir alimentando la lucha asumiendo cuantiosas bajas si ya desde un estadio temprano se atisbaba que los resultados no iban a ser favorables? El combate de la cabeza de puente de San Martín puede entenderse como la lucha de dos egos¹¹⁷: el de Yagüe, quien no se podía arriesgar a una derrota en una operación concebida y mandada por sí mismo en un frente secundario; y el de Lister, quien quería dar una lección de disciplina a las tropas de Uribarri (y, en consecuencia, a Prieto, rival político de los comunistas cuyo prestigio representaba Lister en el campo de batalla). Pese a que el líder comunista estaba teóricamente subordinado a Mena, quien dirigía la operación, su autonomía fue amplia, como se deduce tanto de su relato de los combates y su acción política posterior en la zona como del hecho de que las órdenes de Mena fuesen desoídas en ocasiones. En el bando enfrentado, Yagüe admite que la operación no tiene éxito cuando ya ha desencadenado los acontecimientos, cuando sus tropas ya están ocupando la línea conquistada, mientras que éstas han cumplido escrupulosamente con la Orden de Operaciones emitida desde su mismo Estado Mayor. Es en ese momento cuando vuelve a plantear a Saliquet que el ataque hubiese sido totalmente satisfactorio si no se le hubiese privado de fuerzas y restringido su ofensiva a una sola cabeza de puente. ¿Esperaba Yagüe que, ante los hechos consumados, Saliquet le dejase carta blanca para retomar sus planes iniciales? Y si no, ¿no se habría podido ver desde los gabinetes militares que la operación no iba a alcanzar los objetivos deseados sin poner a las tropas sobre el terreno, sin poner en juego sus vidas y sin asumir el coste de la operación?

Cuando llegue la contraofensiva republicana, la actitud de Yagüe en el Sur del Tajo dejará traslucir lo que se repetiría más tarde en Brunete, Teruel o el Ebro a una escala mucho mayor: los franquistas no estaban dispuestos a perder un solo kilómetro cuadrado de su territorio a manos de un enemigo al que despreciaban. El valor estatégico no importaba, el coste en vidas humanas tampoco. Era una cuestión de un pervertido sentido del honor, profundamente enraizado su mentalidad legionaria y africanista.¹¹⁸

117 *Ibidem.* p. 364.

118 Ver Nerín, Gustau, *La guerra que vino de África*, Crítica, Barcelona, 2005, especialmente pp. 297 y siguientes.

VIII.5. DESPUÉS DE LA BATALLA

La 11ª División en la retaguardia toledana

Una vez concluidos los combates, la 11ª División acometió una profunda labor política en los pueblos afectados por el desgobierno de Uribarri. El objetivo, según Líster, era *limpiar ese sector de toda esa basura y dejar implantado en él el orden republicano y las leyes de la República*.¹¹⁹ Líster y Santiago Álvarez atribuyen a esta labor, en sus respectivas memorias, un mayor peso que el desempeñado directamente en la lucha.

El mismo día 12 de mayo los mandos de la División, aprovechando el receso en la lucha, acudirán a Polán y Guadamur para dar mítines y repartir propaganda. El 19, la 11ª División fue retirada de primera línea, y quedó acantonada en Mora y Orgaz hasta el día 25 en que retornó a Madrid. En todo ese tiempo, la labor de reimplantar el prestigio perdido de la República se intensificó a través de mítines, reparto de propaganda y prensa, y encuentros con obreros madrileños; así como actos más lúdicos, como proyecciones de cine.¹²⁰

Al parecer, no todo debió ser tan idílico como se deduce de la documentación disponible. Ya Lamas Arroyo, simpatizante de Uribarri, hace referencia a la represión en la retaguardia tras glosar los progresos militares de las tropas de la 11ª División:

*Aunque sus éxitos se vieron, invariablemente, acompañados de acción devastadora sobre los pueblos y las zonas que tenían la... desgracia... de ser por ellas defendidos o librados.*¹²¹

El propio Líster habla en sus memorias de los juicios que se emprenden en Mora contra los acusados de cometer desmanes contra la población civil, de los que salieron una veintena de condenas a muerte. No se inhibe el duro líder comunista en hablar incluso de las ejecuciones sumarias:

*En Polán detuvimos a dos hombres y una mujer que se dedicaban a recoger víveres para los fascistas refugiados en la Embajada cubana. En un camión, con la bandera cubana, tenían ya más de tonelada y media de víveres y una respetable cantidad de dinero y de productos industriales para intercambiarlos con los campesinos. Como se trataba de zona de guerra, les aplicamos las leyes de guerra, sin pararnos en historias de diplomacia.*¹²²

La labor política de la 11ª División tras los combates del Sur del Tajo ha sido criticada por autores como Salas Larrazábal, quien considera que Líster *se dedicó a perder el tiempo*.¹²³ No parece tener en cuenta -el por otra parte sesudo y meticulouso Salas- los particulares condicionantes de la delicada moral republicana y la descentralización del poder en la que se sumió la República tras la sublevación, aún no resuelta totalmente en áreas alejadas de la sede del Gobierno, como demostrarían hechos posteriores, como la nefasta marcha de la guerra en el Norte o la disolución del Consejo de Aragón.

119 Líster, *Nuestra guerra*. p. 190.

120 SHM, AGL, DR. A.70/L.1064/C.3.

121 Lamas Arroyo, *Unos y otros*. p. 347.

122 Líster, *Nuestra guerra*. p. 191.

123 Salas Larrazábal, *Historia del Ejército Popular de la República*. p. 1079.

El futuro de Uribarri y Emperador

El destino del propio Uribarri sería bastante diferente al de muchos de sus colaboradores. Para evitar el choque con Lister, huyó de inmediato a Valencia, donde, lejos de ser castigado, se valió del patrocinio de Indalecio Prieto para ser nombrado jefe del SIM (Servicio de Información Militar). También correrían peor suerte las tropas de primera línea de su brigada, que, tras el fin de los combates, serían concentradas en Orgaz, donde tuvieron que elegir entre ingresar *voluntariamente* en las unidades del temido Frente de Madrid o ser procesadas por abandono de sus puestos¹²⁴, delito que podría acabar con el fusilamiento.

En el bando nacionalista, el teniente coronel Emperador, que como se ha referido más arriba se vio obligado a asumir el mando de fuerzas muy superiores a su cargo (en el momento álgido de la lucha llegaría a tener a más de siete mil hombres bajo su autoridad, más tropas que las que componían muchas divisiones republicanas), acabaría por ser condecorado con la prestigiosa Medalla Militar¹²⁵, recompensa que le llegaría en su lecho de muerte, herido de gravedad durante la Batalla de Teruel.

La continuación de los combates en el Sur del Tajo

Una de las principales consecuencias de la acción, o, mejor dicho, de lo poco concluyente que ésta resultó, fue que posteriormente se retomarían los proyectos por ampliar las cabezas de puente, concretamente en dos ocasiones. La primera, sería desencadenada por un ataque artillero republicano sobre la Fábrica de Armas, que obtendría como respuesta una ofensiva que finalmente uniría las dos cabezas de puente, tal y como propuso Yagüe en un primer momento. La maniobra, partiendo del puente de Alcántara, sería ejecutada con rapidez, y se saldaría con éxito el 26 de septiembre de 1937, eliminándose la cuña de La Sisa. La segunda operación, ya en marzo de 1938, tendría su génesis en las informaciones sobre lo desguarnecido del frente republicano en la zona. Los mandos del I Cuerpo de Ejército franquista diseñaron la operación al parecer sin conocimiento de la superioridad. Se trató de emplear el factor sorpresa, pero, por la desertión de un soldado, se dio al traste con la operación. El asalto al llamado Miradero de las Nieves se saldaría con un fracaso: más de un centenar de bajas nacionalistas, un avance insignificante y una amonestación del mismísimo Franco a la jefatura del I Cuerpo. Al contrario que en el caso de la operación de San Martín, éstas últimas serían operaciones de poco calado y en las que no entrarían en juego contingentes comparables de tropas.¹²⁶

124 Ruiz Alonso, *La guerra civil en la provincia de Toledo*. pp. 362-363.

125 B.O.E. 10-1-1938.

126 126 Ruiz Alonso, *La guerra civil en la provincia de Toledo*. pp. 364-366.

IX. EL PATRIMONIO DE LA GUERRA CIVIL EN EL SUR DEL TAJO

IX. EL PATRIMONIO DE LA GUERRA CIVIL EN EL SUR DEL TAJO

IX.1. CARACTERÍSTICAS DE LA ZONA

IX.1.1. CARACTERÍSTICAS HISTÓRICAS. LOS CIGARRALES

La zona afectada directamente por los combates de mayo de 1937 en el Sur del Tajo se trata de una extensa franja de terreno de unos 48 kilómetros cuadrados, coincidentes en gran parte con el paraje de los llamados Cigarrales de Toledo.

Un cigarral¹²⁷ es una finca situada en los alrededores de Toledo, en una tipología que nació en el siglo XVI coincidiendo con la percepción renacentista del paisaje rural como lugar de ocio, asueto y reposo, como lugar de residencia temporal de la nobleza y la burguesía urbanas en los períodos primaverales o veraniegos. Su creación puede enlazarse con el auge de la recuperación del pasado clásico imperante en la mentalidad europea de la época, como una plasmación al paisaje castellano de las antiguas *villae* romanas suburbanas.

La etimología de la palabra *cigarral* no es muy clara, y habitualmente se suele emparentar con el árabe para *casa pequeña*, a parte de la clara referencia a la presencia de cigarras en esos parajes. Una de sus características durante la época renacentista era la calidad de sus arboledas y vergeles y la fertilidad de sus tierras. El área cigarralera por excelencia fue la orilla sur del Tajo inmediata a la capital toledana, más allá del puente de San Martín, aunque existieron cigarrales también en la orilla norte, en la Vega, y en áreas más alejadas como Azucaica.

El uso de los cigarrales como fincas de recreo para la burguesía y la nobleza -laica o eclesiástica- pasaría, ya en el siglo XVII, a ser propiedad prácticamente exclusiva del clero. En el siglo XVIII la mayoría de estas propiedades acabaron convertidas en explotaciones agrarias. Será en este momento cuando el Catastro del Marqués de la Ensenada tome cumplida cuenta de su extensión, ubicación y propietarios. En el área que interesa al presente estudio, se llegan a inventariar 29 cigarrales, de extensión variable y en manos de nobles, clérigos y seglares, la mayoría de elevada posición social.

Tras la decadencia de la zona en el siglo XIX, los cigarrales serían reivindicados como fincas de recreo con sus privilegiadas vistas sobre el Tajo y Toledo, lo que no evitó, tras el lapso de la Guerra Civil, su deterioro y subdivisión parcelaria dado lo poco rentable de su condición de parcelas agrarias productivas.

Para poner coto a este deterioro, el Plan Especial del Casco Histórico de Toledo¹²⁸ (PECHT), incluyó, en su redacción en 1994, el área cigarralera, que dificulta las parcelaciones. A partir de esa fecha comienza un paulatino cambio de uso de la zona, que poco a poco va perdiendo su condición residencial para convertirse en un área hotelera y de restaurantes, desvinculándose del centro urbano y continuando su deterioro. En 2006, como una nueva iniciativa para revalorizar los cigarrales, se presenta un avance del llamado Plan Especial de Cigarrales, ya previsto en el PECHT. En

127 Morollón Hernández, Pilar, *Los cigarrales de Toledo en el Catastro del Marqués de la Ensenada*, CT:Catastro, nº 63, Dirección General del Catastro, Madrid, 2008. pp. 159-180.

128 *Ordenanzas plan especial del casco histórico de la ciudad de Toledo*, consultado el 29 de agosto de 2011 en <http://www.ayto-toledo.org/urbanismo/pecht/ordenanza.pdf>

2009 se publica un nuevo Plan de Ordenación Municipal en Toledo¹²⁹, aunque el Plan Especial de Cigarrales sigue, a fecha de hoy, a la espera.

La intelectualidad castellana siempre tuvo una especial relación con los cigarrales, siendo grandes conocedores de la zona figuras como Miguel de Cervantes, Tirso de Molina, Pérez Galdós y, más recientemente, Pedro Almodóvar.

Precisamente un grupo de intelectuales agrupados en torno a las generaciones del 14 y del 27 fueron los que protagonizaron el intento de revalorización y recuperación del entorno cigarralero, destacando sobre todos ellos la figura del médico y humanista Gregorio Marañón, profundamente vinculado a la ciudad de Toledo. En 1921 adquirió el llamado Cigarral de los Dolores, o de Menores, entonces en un estado ruinoso desde la época de las grandes desamortizaciones decimonónicas. Empezó una meritoria restauración tanto de la residencia como de la finca, y terminó por convertirlas en un centro fundamental para la vida política y cultural del país. Personalidades de la talla de Manuel Azaña, Indalecio Prieto, Federico García Lorca o Ramón Pérez de Ayala asistirían a diversos actos y reuniones celebrados en el Cigarral, hasta que la Guerra Civil vino a truncar todo ese renacimiento.¹³⁰

IX.1.2. CARACTERÍSTICAS PAISAJÍSTICAS Y GEOLÓGICAS

La zona del estudio se encuentra geológicamente situada en el macizo herzínico que rodea Toledo (Complejo Anatóctico de Toledo). Esta unidad geológica paleozóica presenta un paisaje rocoso, de migmatitas, ortogénesis y granitos, llena de berrocales y bastante irregular salvo en la zona de deposición inmediata al Tajo en el sector noroccidental. La vegetación característica es de monte bajo, arbustos y ocasionales encinas y almendros. Este paisaje cambia al aproximarnos a la zona oriental del Arroyo de la Pozuela y los cerros que comienzan, de norte a sur, por el de los Palos, continuando por el Vértice Pozuela, Las Lomas y camino de las Ballestas, en realidad un extenso cerro con elevaciones más o menos pronunciadas que lo jalonan. Las pendientes asociadas a esta elevación varían según la orientación; en líneas generales, estas pendientes son ligeramente más elevadas en las laderas orientales, donde se sitúan la mayor parte de las trincheras, que en las occidentales.

La vegetación presente en la zona está influenciada de forma intensa por la presencia humana, dándose una combinación que también difiere a un lado y a otro del cerro de las Lomas. En el lado Oeste no hay apenas campos de cultivo, siendo la única vegetación presente como mucho arbustiva, con matas aisladas de retama. Hay algún almendro, vestigio de antiguos cultivos de este frutal. Las tierras situadas al Este de las posiciones, más llanas, se encuentran ocupadas casi al completo por un extenso olivar, en el fondo del valle, mientras que las laderas muestran una vegetación ligeramente más desarrollada que en el otro lado, con retamas y mínima cubierta herbácea en las laderas más iluminadas, y una cubierta de aromáticas sobre todo (tomillos principalmente) en las posiciones más protegidas. En las propias trincheras la vegetación ha crecido profusamente, por la acumulación de nutrientes lavados ladera abajo, condiciones más húmedas y materia orgánica que queda almacenada.

129 Boletín Oficial de la Provincia de Toledo, 171. 29 de julio de 2009.

130 Morín de Pablos, *Paisajes de la Guerra...* p 97.

Geológicamente, este área se encuadra dentro de una zona de contacto entre los materiales graníticos del macizo cristalino de Toledo y la unidad denominada Raña de la Pozuela, coincidente en gran medida con la zona donde tuvieron lugar los enfrentamientos más virulentos de la batalla, en torno a la “posición número 7”. Esta unidad geomorfológica tiene un extensión de unos 13 km y se extiende por fuera del municipio de Toledo hasta llegar al pie del Cerro de Layos, localizándose en el extremo sur del Cigarral de la Quinta Mirabel. En torno a la Raña de la Pozuela, se extiende un manto aluvial de piedemonte relacionada con las condiciones áridas y frías que se produjeron en la transición del Plioceno al Pleistoceno. Esta formación se depositó sobre la Rampa Cristalina, no llegando a ocupar toda su extensión, en la actualidad se presenta bastante desmantelada, quedando la formación que da nombre a esta raña y algún pequeño retazo, además de la presencia de cantos angulosos en algunos de los cerros situados al pie del Cerro de la Pozuela.

La ausencia de abrigos rocosos, los berrocales tan característicos de zonas alledañas como las de la zona norte de los Cigarrales, se explica precisamente por la localización de este sector sobre la Raña. Esta ausencia de abrigos contribuyó sin duda a la crudeza de los combates registrados en este sector del frente.¹³¹

IX.1.3. CARACTERÍSTICAS ARQUEOLÓGICAS

Entre los años 2010 y 2011 la Real Fundación de Toledo y el Consorcio de Toledo, siguiendo una inspiración filantrópica heredada de la labor de Gregorio Marañón, promovieron una labor de documentación de estructuras de la Guerra Civil en el antiguo Frente Sur del Tajo. Dicho trabajo se desarrolló principalmente en dos ámbitos: excavaciones arqueológicas en el Cigarral de Menores y prospecciones en el sector comprendido entre el Cerro de los Palos y las inmediaciones del pueblo de Argés. El asesoramiento y la labor arqueológica corrieron a cargo de la empresa AUDEMA, S.A.

131 Morín de Pablos, *Paisajes de la Guerra...* pp 19-20.

A continuación se ofrece un cuadro-resumen de los resultados de las prospecciones en el llamado “Sector Cerro de los Palos”:

Trinchera	Ubicación	Descripción	Material metálico relevante
T2	Ladera N del Vértice Pozuela	Sentido N-S. 203 m. en línea recta. 30-50 cms de profundidad en su parte menos colmatada. Posible puesto de tirador en su unión con la T3. Interrumpida por el camino que recorre el cerro por su base.	Culotes de cartucho de escopeta cal. 12. proyectiles para máuser 7 mm, deformados por el impacto.
T3	Ladera N del Vértice Pozuela	Bien perfilada. Parapeto más alto que talud, orientada al N. 43m de longitud, 50 cms de profundidad. Posible refugio/almacén en su zona media.	
T6	Ladera E del Cerro Las Lomas	Pequeña trinchera en forma de media luna con un puesto de escucha/observación avanzado en uno de sus extremos. Frente a ella aparecen restos de posibles trincheras republicanas.	Gran cantidad de proyectiles de 9 mm, muchos de ellos impactados. Balas de pistola impactadas, 9 mm. Cola de proyectil de mortero Brandt de 81 mm. Peines y vainas abundantes, algunos con cartuchos sin percutir. Munición abundante de máuser 7 mm., española y alemana con diversos marcajes. Munición de Lebel 8 mm. francesa. Latas de conservas. Fragmentos de proyectil antiaéreo.
T7	Ladera E del Cerro Las Lomas	Trinchera muy larga (700 m.) en zigzag. Al menos 3 desvíos a puestos de tirador. 4 estructuras de hormigón en su parte N, una de ellas de gran tamaño y en buen estado de conservación. Estado de conservación aceptable, colmatación variable. Frente a ella aparecen restos de posibles trincheras republicanas.	
T9	Caras N y E del Cerro Laderón	Trinchera en torno al cerro, 330 m. de longitud. Varios desvíos. Mal estado de conservación salvo en la zona Este, la más compleja, con un posible almacén/refugio. Paredes de trinchera engrosadas en el ángulo NE.	Bala impactada de máuser 7 mm. Abundantes vainas y cartuchos completos de máuser 7 mm., español y alemán. Vaina de Carcano italiano de 6,5 mm. Vaina de Lebel 8 mm. Vaina de máuser mexicano, importado por el gobierno de la República. Refuerzo de bota militar. Lata.
T10	Camino de Las Lomas	Lineal en principio, luego semicircular. 230 m. de longitud. Buen estado en la parte lineal, desdibujada en la semicircular. Escombros en abundancia por la cercanía de viviendas.	Peines de máuser 7 mm, marcajes ilegibles. Vainas de máuser español e indeterminado. Proyectiles ojivales de máuser 7 mm.

T12	Sur del Laderón	Ramal principal que se subdivide en el extremo hacia varios puestos de tirador y emplazamiento de arma automática. 140 m. de longitud. No presenta excesiva colmatación, buena conservación. Posible abrigo/refugio a mitad de la trinchera. Nido de ametralladora de hormigón en la parte frontal, muy colmatado.	-
T13	Sur del Laderón	Pequeña trinchera con ramales junto a la anterior. Posible nido de ametralladora de hormigón en la parte N.	-
T14	E del Cerro de las Rivillas	Trincheras que en su origen pudieron tener forma circular, formando parte del mismo complejo; con dos puestos de arma automática (uno colmatado, el otro sin techado) y una estructura de hormigón sin identificar. Bastante desdibujada, sobre todo en la ladera S. Tres puestos de armas automáticas cercanos, al O, cubriendo el camino de Las Lomas y el Arroyo Pozuela.	-
T15	SO del Cerro de las Rivillas		
T17	O de Las Lomas	Dos posiciones unidas por una trinchera recta, mas profunda, posiblemente de desplazamiento. Estructuras derruidas de un nido de ametralladora y otros elementos sin identificar. Posible puesto de mando. Dos emplazamientos de armas automáticas con varios puestos de tirador. Posibles almacenes o refugios tras la trinchera. Concentración de impactos de artillería en el flanco N, algunos en la propia trinchera.	Gran concentración de metralla y fragmentos proyectiles artillería, entre ellos de espoleta soviética de 45 mm., 114 mm y abundantes bandas de reforzamiento. Peines máuser español y alemán de 7 y 7,92 mm. Abundantes vainas y cartuchos máuser español 7mm, indeterminado 7 mm. y alemán 7,92 mm. Proyectiles impactados 7 mm. Cartucho Lebel 8 mm. Latas de conservas, fragmento cuchara, hebilla, fragmentos de vidrio.
T20	Cerro al SE del anterior.	Conjunto de trincheras complementario a los anteriores. Trinchera larga a lo largo de la curva de nivel ladera N hasta posición avanzada con pozos de tirador. Mal estado, desdibujadas.	-
T22			
T23	Cruce Camino Las Lomas con actual CM-40	Destruída en su mayor parte por las obras de la CM-40. Consta en fotos aéreas hasta 2010.	-
T24	Camino de Las Lomas – Cruce de camino Las Ballestas	Bien perfiladas, no colmatadas, pero abundante presencia de escombros por las cercanías de Argés. 440 m. de largo con al menos 2 trincheras secundarias con sendos puestos de observación/ pozos de tirador en el flanco E.	-

En cuanto a la excavación en el **Cigarral de Menores**:

Sector	Intervención	Ubicación	Descripción	Materiales
Trinchera	Prospección	SE de la finca	Trinchera orientada hacia Toledo. Con estructura de planta rectangular y nido de ametralladora defendiendo la carretera a Polán.	Abundantes restos de munición española de máuser 7mm (Fábricas de Sevilla y Toledo). proyectiles impactados y casquillos percutidos a partes iguales. Munición sin disparar. Casquillos españoles de pistola 6 mm. Cartucho de espiga y proyectiles de mortero.
Cigarral 1	Prospección	Centro-Sur de la finca	Pequeña loma que sobresale del conjunto de la finca.	Abundantes casquillos de fusil. proyectiles impactados y algunos cartuchos completos. Fragmento de vaina de Flak 18 de 88 mm.
Cigarral 3	Excavación	N de la finca	Edificación de los siglos XVI-XVII reaprovechada para levantar parapetos durante la Guerra Civil.	Peines de muelle numerosos proyectiles, varios impactados, vainas de Máuser 7,57 mm., casquillos de pistola 6 mm. Casquillos en el interior y exterior de los parapetos, proyectiles a menudo en el exterior. Dedales, hebillas, roscas de granada, cascabel de caballería, herradura, restos de vidrio.

También recojo aquí la labor de los autores de la Carta Arqueológica de Toledo de junio de 2005¹³², en la que se listan los yacimientos arqueológicos existentes en el área de la batalla asociados a contextos de la Guerra Civil:

Yacimiento	Ubicación	Tipología	Descripción
Cabañas de la Pozuela	SE del Vértice Pozuela	Vivienda	Cimentación de cabañas de cronología y uso desconocidos. Mal estado de conservación.
La Pozuela I	Ambos lados del Arroyo Pozuela	Estructuras hidráulicas	Depósito de agua de doble cámara con paredes impermeabilizadas y bóveda de ladrillo. Gran pozo de mampostería con casilla y alberca asociadas. Dos pozos excavados en la roca. Pozo rectangular cubierto de bóveda rebajada de ladrillo. Restos de una torreta. 11 pequeños pozos alineados. Aljibe circular de ladrillo con revoco impermeable. Puesto de tiro de ladrillo y cemento con forma de herradura para defensa de las estructuras hidráulicas. Depósito de agua con bóveda de cañón.
La Pozuela II	Elevación rocosa al NO del cerro Pozuela	Puesto de tiro	Garita de mampostería y cemento encajada en la roca con bóveda de medio cañón en ladrillo.
La Pozuela III	Camino paralelo al Arroyo Pozuela	Fortín	Estructura circular de mampostería y argamasa en mal estado de conservación.
La Pozuela IV	NO del cerro Pozuela (Cota 672)	Fortín	Fortín rectangular de hormigón en el que no se aprecia puerta de entrada. Posible acceso subterráneo desaparecido.

132 Maquedano Carrasco, Bienvenido; Maqueda García-Morales, Raúl; Requejo López, Virginia, *Carta Arqueológica de Toledo*, Zona Sur, Toledo, 2005.

La Pozuela V	Cerros comunicados por el Camino de la Raya	Trincheras, fortines y refugios	Trincheras con nido de ametralladora semicircular de hormigón armado con puerta de ladrillo y tres posibles palomares. Restos de dos fortines de hormigón dinamitados en la posguerra. Dos galerías-refugio.
Cerro del Camino de la Raya I	Junto al límite de los términos municipales Argés-Toledo	Trincheras, fortines y refugios	Compleja red de trincheras. Dos búnkers de hormigón y con techo abovedado (el de la ladera S, destruido), y un refugio subterráneo.
Cerro del Camino de la Raya II	NE del anterior	Trincheras, fortines y refugio	Compleja red de trincheras. Tres búnkers, el primero trapezoidal y de techo plano; el segundo, en la ladera E, semienterrado, con bóveda rebajada y amplia tronera; y el tercero de gran tamaño, posible asentamiento de artillería. Restos de entrada a un refugio subterráneo.
Cerro del Camino de la Raya III	Cerro junto al Camino de la Raya	Trincheras y fortín	Compleja red de trincheras y búnker con tronera desprendida.
Camino de la Raya I	Intersección Camino de la Raya con límite de términos municipales de Argés y Toledo	Fortines	Dos pequeños búnkers rectangulares de hormigón parcialmente dinamitados, uno a cada lado del camino.
Camino de la Raya II	Intersección Camino de la Raya con límite de términos municipales de Argés y Toledo	Fortines	Dos pequeños búnkers rectangulares de hormigón parcialmente dinamitados en mal estado de conservación. En relación con el búnker del Cerro del camino de la Raya III.
Cerro de los Palos	Cerro de los Palos	Posibles restos de acuartelamientos	Cimentación de posibles acuartelamientos. Base de bandera troncopiramidal de cemento con recubrimiento de caliza con emblema de Ingenieros. Dos casas de aparejo toledano. Yacimiento ocupado por un poblado chabolista.
Cerro de la Casilla	Entre las carreteras de Argés y Polán	Fortines	Tres pequeños blocaos dinamitados de hormigón armado. Reducidos a escombros. Casquillos de fusil en superficie.

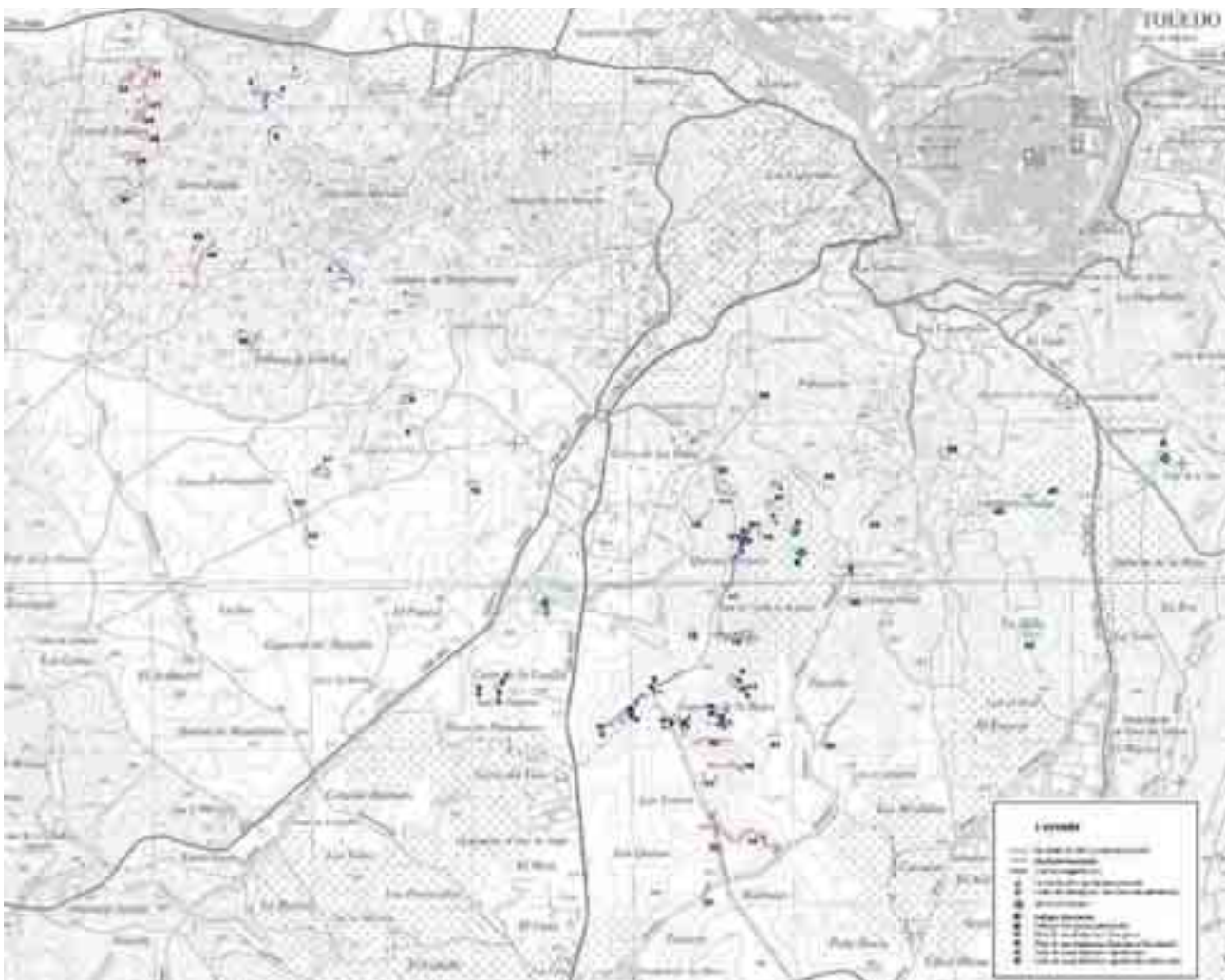
X.INVENTARIO DE RESTOS

X. INVENTARIO DE RESTOS

A continuación se presenta un intento de sistematizar y completar el inventario de estructuras relacionadas con la Guerra Civil asociadas a la cabeza de puente de San Martín y a los combates que allí ocurrieron (*vid* Mapa 4).

X.1. TRINCHERAS

Se listan aquí las trincheras de primera línea halladas, numeradas en sentido antihorario, desde las inmediaciones del Tajo, a la altura de los kilómetros 3-4 de la CM-4000 (carretera Toledo-La Puebla de Montalbán), hasta la Urbanización Pozuela, al suroeste del Hospital Virgen del Valle. La atribución de la trinchera a uno de los bandos se basa en planimetría encontrada en el Archivo General Militar de Ávila.¹³³ Se indican también las correspondencias con las trincheras prospectadas en 2010-2011 (*vid* Parte III, 1.3.) y con los yacimientos enumerados en la Carta Arqueológica de Toledo.



Mapa 4: Fortificaciones localizadas durante la investigación. Luis Antonio Ruiz Casero.

133 SHM, AGL, DN, m.5/t.8/tu.340; m.6/t.9/tu.464

Trinchera	Ubicación	Adscripción	Descripción	Correspondencia	Observaciones
1	O del Palacio de San Bernardo	Franquista	Complejo sistema de trincheras que se extiende a lo largo de 300 m. defendiendo el Palacio de San Bernardo.	-	Constituyeron la "posición número 1 de la documentación franquista.
2	O del Palacio de San Bernardo	Franquista		-	
3	O del Palacio de San Bernardo	Franquista		-	
4	O del Palacio de San Bernardo	Franquista		-	
5	NO de la Urbanización Montesión	Franquista	Trinchera con ramificaciones de 150 m. Buen estado de conservación, con partes excavadas en la roca. Paredes reforzadas con piedras apiladas.	-	
6	S de la Urbanización Montesión	Franquista	Pareja de trincheras paralelas (o trinchera corrida de 300 m.) situadas en contrapendiente de la cota 611.	-	Constituyeron la "posición número 3", una de las más disputadas de la batalla.
7	NO de la Casa de Loches	Franquista	Pequeña trinchera semicircular de 40 m. que cubre la ladera sur de la cota 614.	-	
8	NO de la Venta de Juan Antonio	Franquista	Pareja de trincheras paralelas que guarnecen el cauce del Arroyo del Morterón. 100m.	-	-
9	NO de la Venta de Juan Antonio	Franquista	Trinchera semicircular frente a las edificaciones de la antigua Venta. 60 m.	-	-
10	SE de la Venta de Juan Antonio	Franquista	Pareja de rincheras semicirculares concéntricas. 80 m.	-	-

11	E del km. 5 de la carretera Toledo-Argés	Franquista	Compleja red de trincheras con cráteres de artillería, articuladas por una recta de 630 m, posiblemente de comunicación, apoyada sobre el camino de Las Lomas.	T17, Cerro del camino de la Raya I	
12	E de la anterior, O del camino de Las Lomas	Franquista	Pequeña pero compleja red de trincheras en la parte alta del Cerro de Las Rivillas, de unos 50 m.	--	
13	E de la anterior	Franquista	Posición circular en la ladera E del Cerro de Las Rivillas de la que se conservan unos 130 m. de trazado de la trinchera.	T14, T15, Cerro del camino de la Raya II	Constituyeron la "posición número 7", clave de la batalla.
14	O del camino de las Balles-tas	Franquista	Pareja de trincheras con ramificaciones cubriendo la ladera E del cerro del Segundo Ojeo. La más larga tiene un trazado de unos 160 m., mientras que la menor conserva alrededor de 40 m.	T12, T13, Cerro del camino de la Raya III	
15	O del camino de las Lomas	Franquista	Trinchera semicircular continuación de la anterior. Entre ambas, de manera interrumpida, miden unos 550 m.	T10	
16	E del camino de las Lomas	Franquista	Trinchera que cubre las laderas E y N del cerro Narizone. Continúa probablemente en la nº 16.	T9	Constituyeron la "posición número 8", una de las más disputadas de la batalla.
17	Camino de las Lomas	Franquista	Larga trinchera longitudinal a lo largo del camino de las Lomas que termina en un recodo en la parte N. Totaliza unos 850 m., contando con sus ramificaciones y comunicaciones.	T7, Pozuela V	
18	Cerro de la Mira	Franquista	Pequeña trinchera semicircular que cubre la ladera E del cerro de la Mira a modo de posición avanzada. 40 m.	T6	-
19	Vértice Pozuela	Franquista	Pareja de trincheras en ángulo de 90 grados, cuyo vértice apunta al sur. Trincheras rectas, probablemente de comunicación para descender del vértice Pozuela. 20 m.	T2, T3	-
20	Vértice Pozuela	Franquista	Pareja de trincheras, una recta que parte desde la cima de Pozuela hasta la base del cerro de los Palos y otra perpendicular, sinuosa. Totalizan unos 280 m.	-	-

21	E de la Casa de Corral Rubio	Republicana	Pareja de trincheras, una larga (160 m.) en ángulo dirección E y otra corta(50 m.), a retaguardia de la misma.	-	
22	E de la Casa de Corral Rubio	Republicana	Pareja de trincheras simétricas de unos 140 m cada una.	-	Juntas forman un complejo sistema de trincheras.
23	SE de la Casa de Corral Rubio	Republicana	Trinchera en “U” orientada hacia el NE de unos 230 m.	-	
24	SE de la Casa de Corral Rubio	Republicana	Trinchera opuesta a la anterior, de unos 100 m.	-	
25	SE de la Casa de Corral Rubio	Republicana	Posible posición circular de unos 140 m de circunferencia. Mal estado de conservación excepto en su parte E.	-	Posiciones republicanas frente a Cerro Pelado.
26	SE de la Casa de Corral Rubio	Republicana	Dos trincheras en paralelo de unos 130 m.	-	
27	SE de la Casa de Corral Rubio	Republicana	Trincheras en zigzag cubriendo la ladera N de la cota 591.	-	
28	S de Cerro Pelado	Republicana	Pequeña trinchera en zigzag (60 m.) aceptablemente conservada. Excavada en la roca.	-	
29	S de Cerro Pelado	Republicana	Trinchera larga (430 m.) con ramificaciones en la parte N. Excavada en la roca.	-	
30	Dehesa de Loches	Republicana	Entramado de trincheras al sur de la cota 604, integradas en el suelo a urbanizar de la Urbanización Montesión. Se extienden unos 100 m.	-	-
31	O de la venta de Juan Antonio	Republicana	Posición fortificada circular con ramificaciones y cráteres de artillería. El trazado tiene 270 m.	-	-
32	SO de la venta de Juan Antonio	Republicana	Dos trincheras en paralelo a retaguardia de las anteriores. La mayor mide unos 180 m., la pequeña 40.	-	La de mayor extensión aparece afectada en su parte norte por la construcción de la autovía CM-40.
33	SO de la venta de Juan Antonio	Republicana	Posible continuación de las trincheras anteriores al S del camino que las limita. Trinchera en curva ligera orientada al O de unos 180 m.	-	-

34	Camino de las Balles-tas	Republicana	Trinchera paralela al camino por su lado N, de unos 70 m.	-	-
35	Camino de las Lomas	Republicana	Paralela al camino de las lomas, con ramificaciones. 430 m.	T24	Trincheras en aparente buen estado de conservación según fotos aéreas anteriores a 2010, destruidas por la construcción de la autovía CM-40. Se conservan unos 300 m de su trazado.
36	Camino de las Lomas	Republicana	Perpendicular al camino, siguiendo el perfil de la curva de nivel. También con ramificaciones. 600 m.	T23	
37	Camino de las Lomas	Republicana	Par de trincheras que cubren el E del camino de las Lomas. Totalizan unos 60 m.	-	-
38	Cerro de las Rivillas	Republicana	Trinchera con ramificaciones que discurre por el borde del cerro amesetado y desciende unos metros. La parte en la ladera se presenta más desdibujada. Mide unos 280 m.	T20, T22	-
39	N de la casa de la Alpargatita	Republicana	Trinchera recta, que no presenta el trazado zigzagueante habitual, con una ramificación enfrentada a las posiciones franquistas en Las Lomas. 320 m.	-	-
40	Vaguada entre los cerros de las Rivillas y el Segundo Ojeo.	Republicana	Trinchera perpendicular al camino de las Lomas, algo colmatada. Sin zigzag. 250 m.	-	-
41	O del camino de Argés a Pozuela	Republicana	Pequeña trinchera curva orientada al N. 50 m.	-	-
42	N de la casa del Conde	Desconocida (seguramente republicana)	Entramado de trincheras ramificadas de unos 200 m. en total.	-	-
43	O del camino de Argés a Pozuela	Desconocida (probablemente franquista)	Trinchera con ramificación que cubre el cauce del arroyo Pozuela. 220 m.	-	-
44	NO de Cerro Gordo	Desconocida	Trinchera que cubre la ladera NO del cerro, a contrapendiente sobre el cauce de Pozuela, con recodo en su parte N. 120 m.	-	-
45	E de la urbanización Pozuela	Desconocida	Sistema de trincheras al E del arroyo Pozuela. Bastante desdibujado. 50 m.	-	-

46	E de la urbanización Pozuela	Desconocida	Continuación del sistema anterior en una zona a urbanizas. Mejor estado de conservación. Unos 200 m.	-	-
47	E del Vértice Pozuela	Desconocida	Trinchera curva opuesta a la nº 18 de unos 60 m.	-	-
48	E del Vértice Pozuela	Desconocida	Trinchera recta de unos 270 m. Desdibujada hacia el final en su parte S.	-	-
49	N de la urbanización Pozuela	Desconocida	Pequeño grupo de trincheras de unos 50 m.	-	-
50	NE del Cerro de los Palos	Desconocida	Trinchera que cubre la ladera de la estribación del Cerro de los Palos. 135 m.	-	-

X.2. FORTINES

Antes de proceder al inventario de los fortines y estructuras defensivas de hormigón hay que tener en cuenta que la erección de este tipo de edificaciones en la zona son tardías en cuanto al curso de la Guerra Civil, remontándose en su mayoría a fechas posteriores a diciembre de 1938.¹³⁴

Fortín	Ubicación	Adscripción	Tipología	Descripción
a	Cerro de la Casilla	Republicana	Nido de ametralladora	Pequeño nido de hormigón armado reducido a escombros cubriendo la ladera O del cerro.
b	Cerro de la Casilla	Republicana	Nido de ametralladora	Pequeño nido de hormigón armado reducido a escombros cubriendo la ladera E del cerro.
c	Cerro de la Casilla	Republicana	Nido de ametralladora	Pequeño nido de hormigón armado reducido a escombros cubriendo la ladera SE del cerro.
d	Trinchera 11	Franquista	Nido de ametralladora	Nido de hormigón de planta rectangular, techo abovedado. Puerta semienterrada. Tronera enfocada a la carretera a Argés.
e	Trinchera 11	Franquista	Nido de ametralladora	Nido de hormigón de planta rectangular, techo abovedado con acanaladuras en el interior. Parte de la bóveda y la tronera aparecen desprendidas. Ladera S del cerro. Tronera dirección Argés. Entrada con doble parapeto semienterrada en la trinchera. Posibles restos de una puerta corredera.
f	Trinchera 11	Franquista	Refugio	Subterráneo, de hormigón, abovedado. Restos dañados.
g	Trinchera 11	Franquista	Nido de ametralladora	Fábrica de hormigón, planta rectangular, dinamitado. Restos de otro posible nido parejo, casi desaparecido.

¹³⁴ Carrasco *et al.*, *Carta Arqueológica de Toledo*.

h	Camino de las Lomas	Franquista	Nido de ametralladora	Pequeñas dimensiones, techo abovedado, fábrica de hormigón. Posiblemente dinamitado. Término municipal de Argés.
i	Camino de las Lomas	Franquista	Nido de ametralladora	Pequeñas dimensiones, techo abovedado, fábrica de hormigón. Posiblemente dinamitado. Término municipal de Toledo.
j	Trinchera 12	Franquista	Nido de ametralladora	Fábrica de hormigón. Cubre el valle del arroyo Pozuela. Bastante dañado.
k	Trinchera 13	Franquista	Nido de ametralladora	Nido trapezoidal de hormigón. Techo plano, entrada en la trinchera y dos troneras. Estructura sobre un pozo excavado muy colmatado.
l	Trinchera 13	Franquista	Refugio	Restos de hormigón de una posible entrada a refugio subterráneo.
m	Trinchera 13	Franquista	Nido de ametralladora	Semienterrado, amplia entrada con arco rebajado, con bóveda también rebajada y gran tronera.
n	Trinchera 14	Franquista	Nido de ametralladora	Estructura cuadrada de hormigón de la que se ha desprendido la tronera. Acanaladuras en el intradós de la bóveda. Presencia de inscripciones ilegibles.
ñ	Trinchera 14	Franquista	Nido de ametralladora	Restos de posible puesto de arma automática.
o	Trinchera 17	Franquista	Nido de ametralladora	Restos de nidos de hormigón posiblemente dinamitados.
p	Trinchera 17	Franquista	Nido de ametralladora	Restos de nidos de hormigón posiblemente dinamitados.
q	Trinchera 17	Franquista	Nido de ametralladora	Hormigón y mampostería. Planta semi-circular con puerta de ladrillo en el lado recto. Tres troneras en el interior. Techado desaparecido.
r	Trinchera 17	Franquista	Refugio	Estructura subterránea de hormigón de gran tamaño (unos 10 m ² mas los pasillos de acceso) con grabados alusivos a la unidad de zapadores que lo construyó así como un gran escudo franquista con la leyenda "Arriba España" en su pared S. Tres salidas (N, E, O), dos de ellas (E y N) con corredores en ángulo. La N tiene un muro de hormigón en su comunicación con el exterior en un ángulo muy agudo para absorber los proyectiles enemigos.
s	Cerro de la Mira	Franquista	Nido de ametralladora	Restos de nidos de hormigón posiblemente dinamitados.
t	Camino de Argés a Pozuela	Desconocida	Nido de ametralladora	Mampostería y argamasa. Paredes de 55 cms de espesor. Planta circular de 2,65 m de diámetro interior. Restos de entrada. Dos troneras. Parcialmente derrumbado.
u	NE del cerro de la Mira	Desconocida	Nido de ametralladora	Mampostería y cemento. Planta rectangular irregular de unos 2,30x2 m con un espesor de 50 cm en los muros. Cubierto por bóveda de cañón de ladrillo. Tres troneras. 1,86 cms de alto. Encastrado en la roca. Domina el olivar, las estructuras hidráulicas y la casilla de la Pozuela.
v	Cerro del Pastor	Desconocida	Nido de ametralladora	Nido rectangular de hormigón con acceso desaparecido, probablemente subterráneo. Planta de 2,75x2 m; espesor de paredes de unos 45 cms.

X.3. Otras estructuras

Estructura		Ubicación	Descripción
A	Cabañas de la Pozuela	E del cerro de la Mira	Cimentaciones de cabañas de mampostería, una circular y otras dos de planta rectangular. Posiblemente vinculadas a la Guerra Civil.
B	Estructuras hidráulicas	Ambos lados del arroyo de la Pozuela	Conjunto de cuatro pozos de tamaño medio, once de pequeño tamaño, un aljibe circular, un depósito de agua con paredes impermeabilizadas, un depósito de agua con una cámara cubierta de bóveda de cañón y una torreta y un puesto de tirador para defender el conjunto.
C	Posibles acuar-telamientos	Entre la carreteras de Argés y Polán	Estructuras compuestas por cimentaciones de varias casas, dos casas completas en aparejo toledano sin cubiertas y base troncopiramidal de un mástel con el emblema de Ingenieros. Restos ubicados en un poblado chabolista con gran presencia de escombros.
D	Ruinas del Palacio de la Sisle	La Sisle	Restos del palacete decimonónico construido sobre la estructura del antiguo monasterio del mismo nombre. Lugar relevante durante la batalla, fue desmantelado para levantar con sus materiales la actual Academia de Infantería de Toledo.

XI. PUESTA EN VALOR DEL PATRIMONIO DE LA BATALLA

XI. PUESTA EN VALOR DEL PATRIMONIO DE LA BATALLA

XI.1. MUSEALIZAR UN CAMPO DE BATALLA DEL SIGLO XX

XI.1.1. EL SIGLO DE LA GUERRA

En los albores de la segunda década del siglo XXI estamos en posición de hacer un balance de lo que ha supuesto el pasado siglo en la historia de la humanidad. Los historiadores han interpretado el siglo XX como el siglo del ascenso y la caída de los totalitarismos, o como el del surgimiento de los dos bloques -capitalista y comunista- y la posterior disolución de uno de ellos, o el del trunfo de la gran superpotencia norteamericana. También se podría interpretar el siglo en clave científica, como la época de los grandes descubrimientos en el campo de las energías, la exploración espacial, la industrialización o los avances en medicina. O quizá en clave artística, con el surgimiento de las Vanguardias y el cambio radical que supusieron en la concepción de las artes.

Pero en lo que no hay discusión en afirmar es que el pasado siglo ha sido el siglo de las guerras. El mundo ha asistido al estallido de dos guerras mundiales, así como innumerables conflictos asociados a éstas y a la llamada guerra fría. Conflictos, recordemos, que afectaron por primera vez en la historia al mundo de manera global, en el amplio sentido del término. Que involucraron no a gobiernos y ejércitos, sino a toda la sociedad de todos los países, especialmente los directamente involucrados como beligerantes en las guerras, pero también a los neutrales. El violento siglo XX es el origen de nuestro mundo actual, y sus conflictos no resueltos, el origen de nuestras actuales guerras y pugnas políticas.

Siendo incontestable, pues, la relevancia del hecho bélico, es llamativa la escasez de espacios expositivos sobre este particular en la España del turismo y la explotación patrimonial.¹³⁵ Si dirigimos la mirada fuera de nuestras fronteras encontramos casos como la musealización de campos de batalla emblemáticos de las dos guerras mundiales (Verdún, Cambrai, El Somme, Las Árdenas, Normandía), así como otros lugares relacionados con dichas guerras (campos de concentración y exterminio como Auswitch), o, del otro lado del Atlántico, los campos de batalla de la Guerra de Secesión norteamericana (Gettysburg, Vicksburg) y más allá (Little Bighorn), donde los estadounidenses se han mostrado como pioneros. En España nos encontramos ante un caso particular, ya que nuestro último gran conflicto en suelo patrio fue la -aún hoy- controvertida Guerra Civil de 1936-1939

XI.1.2. DIFICULTADES EN ESPAÑA

El tema está aún candente en el debate político y en la sociedad por causas que aquí no procede comentar, derivadas de los condicionantes del final de la Dictadura que siguió a la guerra y de la Transición. Se trata de un conflicto que aún hiere sensibilidades. Los dos bandos y las ideologías que los apoyaron aún son vistos con simpatía o rechazo por una parte de la sociedad española actual. Es, por tanto, necesario, enfrentar cualquier propuesta museográfica sobre

¹³⁵ Excepciones a este particular lo constituirían proyectos como la *Ruta Orwell* en Los Monegros, los *Espais de la Batalla de l'Ebre* en torno a Corbera de Ebro, o los proyectos aún no materializados de rehabilitación de las trincheras de la Batalla del Jarama en Rivas-Vaciamadrid o del Búnker de Míaja en Alameda de Osuna.

la Guerra Civil con un planteamiento muy sólido historiográficamente, y ajeno en lo posible a interpretaciones partidistas. No son válidos los presupuestos en los que se basan propuestas como las existentes en los campos de batalla europeos de la Segunda Guerra Mundial, en los que se encuentra una cierta afirmación nacionalista al tratarse de conflictos claramente internacionales que resultaron en la derrota del expansionismo nazi. Quizá, en consecuencia, resultase más válido el planteamiento norteamericano. No propongo que se caiga en la corrección política imperante hoy en día, tendente a la sacralización de la Transición y la elusión de los temas más candentes, sino una presentación de los hechos históricos en la que prime el rigor y se minimicen los juicios de valor.

La cuestión ideológica ha tenido como consecuencia la falta de apoyo institucional a iniciativas de recuperación patrimonial de escenarios de la Guerra Civil. Como en muchos otros casos, la falta de celo de la clase política por un asunto no implica necesariamente la falta de interés social por el mismo. Pruebas de lo contrario son el auge de la literatura sobre el conflicto, así como, ciñéndonos exclusivamente al ámbito del patrimonio, la proliferación de saqueadores y expoliadores de material bélico, hecho comprobado en la zona objeto del presente estudio. El renovado interés por la Guerra Civil ha venido asociado no solo a condicionantes políticos, sino también a un relevo generacional.

vivieron la Dictadura y van careciendo ya de poder político. Es lo que se ha dado en llamar la *generación de los nietos* de quienes protagonizaron el conflicto bélico, interesados en recuperar la memoria del mismo. Durante la dictadura franquista existía una visión unívoca, monolítica de los hechos, y un miedo generalizado a hablar de lo sucedido en esos años en caso de haberse visto adscrito al bando perdedor. En la Transición se impuso el silencio oficial sobre un asunto que enconaba las posturas en un momento en el que se aspiraba al pactismo. Es por tanto ahora cuando se comienza -apoyándose, eso sí, en un ingente esfuerzo previo por parte de historiadores profesionales y aficionados- a abordarse una visión rigurosa del conflicto que aspira a distanciarse de antiguos maniqueísmos.

Con la aparente consolidación en los países occidentales del llamado *estado del bienestar* estamos asistiendo a un incremento del turismo sin precedentes en la historia, que ya no busca sólo relax y evasión, sino que se nos presenta con aspiraciones culturales. El llamado *battlefield tourism* o turismo de campos de batalla, con su génesis en el mundo anglosajón, se ha generalizado, y llega a movilizar a centenares de miles de personas cada año. Es pues, responsabilidad del mundo académico proteger el patrimonio de los antiguos campos de batalla españoles, así como divulgarlo atendiendo a criterios de calidad y rigor, así como a su valor didáctico.

Otra de las rémoras para las musealizaciones de espacios asociados a la Guerra Civil en España ha sido que la historia del conflicto rara vez se ha enfocado desde el punto de vista de las operaciones militares, pese a la envergadura de muchas de ellas, comparables a las batallas del frente occidental en la Segunda Guerra Mundial. Siempre ha primado la aproximación desde el punto de vista de la política, dejando los asuntos estrictamente bélicos en manos de militares-historiadores. Esta dinámica también ha ido cambiando en los últimos años, enmarcada en el renovado interés sobre el conflicto, abriéndose paso los historiadores civiles en un terreno antes vedado para ellos. Este lugar terciario que la historia militar del conflicto ha ocupado tradicionalmente está dejando de serlo, y exige una aproximación en la que no sólo la historiografía tradicional haga aportaciones, sino también disciplinas como la arqueología, que ha demostrado tener mucho que decir al respecto.

XI.1.3. LO CONTEMPORÁNEO COMO PATRIMONIO

Parece hoy fuera de toda discusión la condición del patrimonio de época contemporánea como tal, pero creo necesario hacer aquí una llamada de atención al respecto. La concepción del patrimonio como algo necesariamente sacado de tiempos remotos es algo ya en desuso, aunque fuertemente arraigado en la mentalidad popular, lo que ha supuesto una traba añadida a la protección de espacios relacionados con la Guerra Civil. Nuevamente tenemos que recurrir a modelos foráneos para encontrar los orígenes de la valorización de los vestigios históricos de nuestro pasado reciente, como la puesta en valor de las antiguas industrias británicas y la relevancia de la arqueología industrial, como ejemplo de lo que puede dar de sí el patrimonio contemporáneo.

XI.2. ¿POR QUÉ LA BATALLA DEL SUR DEL TAJO?

Multitud de rasgos hacen de la zona objeto del presente Trabajo de Fin de Máster un área idónea para poner en práctica las teorías sobre la musealización de un campo de batalla. Para este proyecto -y para cualquier otro similar- deben primar tres objetivos: preservar los vestigios existentes, posibilitar y facilitar el acceso a los mismos y colaborar a su comprensión por parte de los visitantes.

Para empezar, el hecho de que las operaciones bélicas de Toledo en mayo de 1937 sean desconocidas para el gran público puede ser visto no como un lastre, sino como una oportunidad. Se plantearía el conocimiento de una acción local y concreta de la Guerra Civil, que podría servir como paradigma para cualquier batalla de la fase central del conflicto. Además, se contribuiría a popularizar el conocimiento de esta batalla, a rescatarla del olvido al que se ha visto, y a reclamar la atención de los posibles visitantes sobre las llamadas *batallas menores* de la guerra.

La propia escala del enfrentamiento lo hace más abarcable y comprensible para quien no tenga conocimientos específicos sobre el tema. Mientras que los espacios de las grandes batallas de la guerra, como Brunete, Teruel o el Ebro se extienden por territorios amplísimos, en ocasiones de más de mil kilómetros cuadrados, el escenario de la Batalla del Sur del Tajo abarca poco más del término municipal de Toledo.

Los restos del enfrentamiento, en su mayoría búnkeres, refugios y trincheras, presentan, como hemos visto más arriba, una gran profusión. Además, se encuentran en algunos casos en un estado de conservación excepcional, y, con una reducida inversión se podría proceder a su puesta en valor.

El propio marco geográfico de la batalla nos ofrece añadidos relevantes al propio valor patrimonial de los vestigios conservados. El área cigarralera es una zona conocida por su belleza tanto paisajística como en el ámbito monumental, residencia habitual como fue de las más excelsas familias toledanas a lo largo de la historia, y que actualmente se halla en un proceso de transición hacia su explotación turística cuya dirección no llega a mostrarse clara. Una buena labor de estructuración de una oferta cultural en la zona contribuiría a dar los pasos en la dirección adecuada, y exorcizar el riesgo de convertirla en una macrounificación hotelera como se teme desde las asociaciones que se han erigido en su defensa. La cercanía de la propia ciudad de Toledo -hay que recordar que en algunas zonas, el frente distaba de la ciudad tan sólo unos pocos metros, marcados por las orillas del Tajo- con su inigualable potencial turístico, se ve complementada con la reciente instalación en la antigua ciudad imperial del Museo del Ejército, ubicado en otro

de los escenarios emblemáticos de la Guerra Civil en la zona: el Alcázar. Dicha institución atrae a gentes interesadas en el hecho bélico, lo que puede suponer una fuente potencial de visitantes para el campo de batalla del Sur del Tajo. Algunos de los observatorios de la batalla, como el caso del Vértice Pozuela, poseen unas vistas privilegiadas de Toledo, en la que la ciudad fortificada aparece ligeramente más baja que el punto de vista mostrando uno de sus perfiles más atractivos. La perfecta visibilidad de la capital toledana fue aprovechada por la artillería republicana para hostilizar la ciudad, y fue la razón de ser de la Batalla del Sur del Tajo, como se ha referido más arriba. Hoy sería además un perfecto complemento paisajístico a la visita a las trincheras y demás vestigios del antiguo campo de batalla. La creación de un espacio visitable en la zona permitiría además continuar profundizando en el conocimiento de la Guerra Civil en la zona a través de la arqueología, siguiendo una estela exitosa comenzada en los últimos años. Tendría asimismo un papel favorable en cuanto a la concienciación social de la relevancia del patrimonio del conflicto, necesario para prevenir su destrucción a manos de las instituciones, como ha ocurrido ya en la zona con las obras de la autovía CM-40, que supuso la desaparición irreparable de un considerable tramo de trincheras sin que mediara investigación previa alguna. El establecimiento de una zona regulada y controlada impediría el expolio al que constantemente se ve sometida la zona como atestiguan las horadaciones que aparecen a menudo en los taludes de las trincheras, testimonio de la utilización ilegal de detectores de metales, con el consiguiente peligro para los propios expoliadores al tratar en ocasiones con material pirotécnico muy inestable.¹³⁶

XI.3. PROPUESTA DE MUSEALIZACIÓN

Elección de la zona

Para abordar cualquier proyecto de musealización en torno a la Batalla del Sur del Tajo se debería, en primer lugar, escoger un sector del frente para trabajar en él. Pese a que, como se ha señalado más arriba, el campo de batalla no es extenso en comparación con otros de la guerra española, un frente de unos 15 kilómetros resultaría inabarcable para que una persona pueda recorrerlo cómodamente en una tarde o una mañana, el espacio temporal más adecuado para una visita.

La zona más adecuada para llevar a cabo ese hipotético proyecto de musealización sería la comprendida entre el Vértice Pozuela y el camino de la Raya en las inmediaciones de Argés, por varios factores:

- Su relevancia histórica. Fue en este sector, junto con la Dehesa de San Bernardo, en el noroeste, donde tuvieron lugar los combates más enconados de la batalla. Comprendidas en este área quedan las posiciones franquistas números 8 y 9, que cambiaron de manos varias veces a lo largo de los combates como se ha referido en la segunda parte del presente trabajo.
- La alta concentración de vestigios. Es el sector donde mayor número de estructuras asociadas a los combates se han localizado, y de índole más variada: trincheras, fortines, estructuras hidráulicas, etc.
-

¹³⁶ Según información prestada por habitantes de la zona, hasta época reciente han sido habituales los accidentes derivados de la manipulación indebida de explosivos de la Guerra Civil.

- El relativo buen estado de conservación de los mismos. A diferencia del sector noroccidental donde ha habido un notable crecimiento urbanístico (urbanizaciones de San Bernardo y Montesión), las posiciones al sur de Pozuela se han mantenido en gran medida intactas tras el conflicto.
- El valor paisajístico. Desde el vértice Pozuela se tiene una visión privilegiada tanto de la zona de monte bajo que precede a los Montes de Toledo -el resto del campo de batalla- como de la propia capital, con su impresionante panorámica medieval y renacentista.

Habiendo acotado la zona de actuación se procedería a la excavación y documentación arqueológica de los puntos más relevantes, para obtener una sólida base sobre la que emprender posibles restauraciones y rehabilitaciones.

Elección del tipo de musealización

La tipología de la musealización podría atenerse a las premisas de un parque arqueológico. El recibimiento a los visitantes se haría a través de un pequeño museo de sitio que podría ubicarse antes del ascenso al Vértice Pozuela por su ladera oeste. Ese es el acceso natural a la zona a visitar, desde la carretera de Toledo a Argés. Se trata de una zona de parcelas con pequeñas viviendas de recreo, algunas de las cuales abandonadas o a medio terminar como segura consecuencia de la actual crisis inmobiliaria. Esto nos ofrece una oportunidad para adaptar alguna de estas construcciones como centro de bienvenida al visitante y museo de sitio. Asimismo se adaptarían para la visita una serie de puntos clave de la batalla, señalados en mapas y trípticos a disposición del turista.

El proyecto de musealización pretendería una paulatina inmersión en el ambiente de la batalla, siguiendo un curso narrativo inductivo, pasando de información general sobre el desarrollo de la Guerra Civil en la zona a los aspectos concretos de la batalla en sí.

Elementos

La primera parada sería el propio **museo de sitio**. Constaría de un aparcamiento y un centro de recepción al visitante, para lo que habría que acondicionar el área y asfaltar el camino de llegada hasta las cercanías de la ladera oeste del Vértice Pozuela. El museo estaría constituido por tres salas. La primera sería destinada a introducir a los visitantes en el contexto de los enfrentamientos. A través de textos, audiovisuales y material gráfico se explicaría de manera sucinta la marcha de la Guerra Civil hasta mayo de 1937, para a continuación hablar específicamente del conflicto en tierras toledanas y la constitución del Frente Sur del Tajo. La segunda sala se centraría específicamente en la Batalla del Sur del Tajo, hablando de los principales protagonistas, las fuerzas y planes enfrentados, la concepción de la acción y sus consecuencias, así como una breve mención a su desarrollo, que se vería completada al visitar las trincheras in situ. En la tercera y última sala la propuesta museística se complementaría con la reproducción a escala real de un tramo de trinchera de primera línea con el aspecto que debería tener durante los combates del Sur del Tajo, basándose en fotografías, informes, planimetría de la época así como empleando los resultados de la investigación arqueológica. Se emplearían reproducciones de armamento y utillería de la época, o incluso material original, pudiéndose contar incluso con alguno de los numerosos tanques soviéticos T-26 que se conservan aún en España (tres de ellos en la

Academia de Infantería de Toledo), lo que podría contribuir a su preservación y restauración.¹³⁷ La recreación de la trinchera se complementarían con efectos de iluminación y sonido, con el fin de favorecer la inmersión en el ambiente.¹³⁸ El museo de sitio sería el lugar perfecto para exponer los elementos más representativos hallados durante la excavación arqueológica, a través de los cuales se podría explicar no sólo el hecho bélico, sino la vida cotidiana de los combatientes a través de su cultura material.

El visitante, tras haberse formado una idea inicial con la información proporcionada en el museo, estaría listo para visitar los **escenarios de la batalla**. El recorrido no tendría por qué seguir un orden estricto, dejándose libertad al visitante para examinarlo a su gusto. Los espacios musealizados serían los siguientes:

- El propio **Vértice Pozuela**, con placas explicativas sobre la importancia de esas alturas para la observación de Toledo. Dichas placas constarían de material gráfico que mostraría el aspecto de la capital Toledana durante la guerra, así como la ubicación de la Fábrica de Armas, objetivo de la artillería republicana y principal causa de la ofensiva franquista. El visitante podría comparar esa información con las actuales vistas de Toledo y reconocer los lugares más relevantes durante la guerra que aún perviven en su perfil urbano.
- Las fortificaciones del **cerro de la Mira**. Las trincheras habrían sido limpiadas a fondo y restituído en la medida de lo posible de su profundidad original. Se habría emprendido la restauración de los búnkers del cerro, a los que el visitante podría tener acceso, con especial atención al impresionante refugio “r” (*vid* 2.2.) con sus paredes decoradas con grabados franquistas. Estas defensas correspondieron a la llamada “posición nº 8”, por lo que se procedería a la narración de los hechos bélicos aquí acaecidos.
- Las trincheras y fortines del **cerro de las Rivillas**, números 12 y 13 (*vid* 2.1.). Estas trincheras nacionalistas se hallan enfrentadas a unas cercanas posiciones republicanas (trincheras 37, 38, 40 y 41), en ocasiones separadas por menos de un centenar de metros. En el Archivo General Militar de Ávila se ha localizado una panorámica fotográfica de gran interés tomada desde este mismo punto, lo que permitiría recrear con exactitud elementos como las alambradas y puestos de tirador, así como techumbres y otros elementos desaparecidos de las defensas de ambos bandos. La propia panorámica se podría insertar en un panel explicativo.
- Trincheras y fortines junto al km 5 de la carretera Toledo-Argés (**trinchera 11**). En la rehabilitación de estas posiciones se pondría especial empeño en dejar visibles los cráteres producidos por la artillería republicana, que hablan por sí solos de la experiencia de quienes ocuparon las trincheras en los días del enfrentamiento. Esta zona constituyó parte de la famosa “posición nº 7”, clave de la batalla, lo que se narraría en el correspondiente panel explicativo, acompañado de la descripción de los duros combates que aquí sostuvo la 6ª Bandera de la Legión.

137 Consultado el 3/9/2011 en la web http://www.guerracivil1936.com/web/index.php?option=com_content&task=view&id=177&Itemid=119. Al parecer muchos de estos ingenios perviven en condiciones poco apropiadas, arrumbados, deteriorándose paulatinamente a la intemperie.

138 Como ejemplos exitosos y rigurosos de reproducciones de escenarios bélicos con finalidad didáctica se pueden citar ejemplos tan dispares como el del Imperial War Museum de Londres, con sus recreaciones de una calle de la capital británica durante el Blitz y de una trinchera de la Primera Guerra Mundial en el frente del Somme; así como el Museo Panorama 1453 de Estambul, sobre la toma de Constantinopla.

XII. CONCLUSIONES

XII. CONCLUSIONES

Cuando se apagaron los ecos de los combates en el Sur del Tajo se daba por terminada una batalla que no resolvería una guerra civil que ya duraba cerca de un año. Una acción militar de carácter inicialmente local, que pese al número de bajas que causaría sería considerada una de las operaciones menores de la guerra. Una batalla, en definitiva, secundaria, en un frente que no llevó el peso del conflicto. Sin embargo, en estos combates de segundo orden en un escenario de guerra reducido, hubo un dispositivo defensivo compuesto por decenas de kilómetros lineales de trincheras e innumerables fortines de hormigón, por no mencionar otras estructuras levantadas con finalidad bélica en el lugar. Pese al olvido, el abandono, el descontrolado crecimiento urbanístico de las últimas décadas y la desmemoria, una pequeña parte de ese dispositivo defensivo ha pervivido hasta nuestros días, setenta y cinco años después del inicio de la Guerra Civil. En el presente trabajo han sido documentados 77 de esos vestigios, entre sistemas de atrincheramiento, estructuras defensivas de hormigón y mampostería y otros elementos relacionados con el campo de batalla. Insistiendo en el carácter secundario -que no irrelevante- del pequeño sector estudiado del Frante Sur del Tajo, parece un patrimonio ingente. Este patrimonio, durante tanto tiempo soslayado, continúa sufriendo mermas sin que medie investigación previa alguna. El conocimiento del mismo es esencial en su apreciación, y, por lo tanto, en su futura posible protección. En esa línea se ha apoyado el presente Trabajo de Fin de Máster.

La investigación sobre la batalla a través del estudio de numerosas fuentes, algunas de ellas nunca antes empleadas, nos habla de un enfrentamiento duro, áspero, en el que intervinieron algunos de los actores más relevantes de nuestra Guerra Civil. La actuación de alguno de los protagonistas se ha revelado ciertamente más comprometida que lo que la bibliografía existente nos podía hacer pensar, como es especialmente el caso de Yagüe, a quien se ha presentado por parte de la hagiografía del franquismo como un militar brillante. Su actuación en el campo de batalla del Sur del Tajo nos recuerda más al ciego empecinamiento de uno de los carniceros de la Primera Guerra Mundial con su estrategia de defensa a ultranza de un terreno insignificante que a la genialidad de un Napoleón o un Rommel.

También se ha puesto de relieve el caos con el que se llegaron a llevar los asuntos bélicos por parte del mando republicano, a veces incluso de manera consciente o provocada, valga el caso de Ángel Lamas Arroyo. Nada de esto se interpreta de la producción bibliográfica de los grandes historiadores militares del tardofranquismo.

Estos factores me llevan a pensar que la historia militar de la Guerra Civil está en gran medida por escribir. Se halla asentada sobre obras que se tienen por clásicas y que aún hoy son objeto de reediciones y de veneración por parte de un sector del mundo e investigadores sobre el conflicto, pero que se revelan como obras hasta cierto punto propagandísticas, o afectadas por el maniqueísmo impuesto desde la Dictadura. Es llamativo este estado de desatención sobre los aspectos militares de un conflicto bélico.

El presente trabajo se ha centrado en una acción menor de la guerra. Estas “batallas secundarias” apenas han recibido atención desde el mundo académico, pero su conocimiento es fundamental para formarse una idea sólida de lo que supuso la Guerra Civil. La disciplina arqueológica, rara vez empleada en las investigaciones sobre el tema, se ha mostrado esclarecedora sobre determinados aspectos poco estudiados del conflicto, y parece tener un futuro prometedor.

El ingente patrimonio de la Guerra Civil en nuestro país ha sido en los últimos años objeto de interés por parte de particulares, pero no ha contado con apoyo institucional. Es por lo tanto un terreno prácticamente virgen y, como se ha indicado más arriba, enormemente atractivo de cara a su explotación museística. En cuanto al terreno concreto de la Batalla del Sur del Tajo las potencialidades son enormes. Es una aspiración que la aportación que supone este trabajo desde un plano teórico sirva como base para posibles futuras actuaciones.

APÉNDICE I: ÓRDENES DE BATALLA

SITUACIÓN INICIAL

Fuerzas franquistas

VII CUERPO DE EJÉRCITO

General Saliquet

4ª DIVISIÓN

General Yágüe

FUERZAS DIVISIONARIAS (*3ª Brigada*)

Teniente Coronel Emperador

VIII Batallón de Bailén (Cabeza de puente de San Martín)

I Batallón de Voluntarios de Toledo (Cabeza de puente de Alcántara)

1 compañía de la Academia de Infantería

1 sección de la Escuela de Gimnasia

Artillería:

3 baterías de campaña (75, 105 y 155 mm)

1 batería antiaérea

1 sección de artillería pesada (anticuada)

Fuerzas republicanas

VII CUERPO DE EJÉRCITO

Coronel Mena

36ª DIVISIÓN

Teniente coronel Bertomeu

46ª BRIGADA MIXTA

Teniente coronel Uribarri

Brigada formada a partir de las siguientes milicias:

Columna Fantasma

Batallón "El Socialista"

Batallón de Choque de Huelva

Campesinos locales (Toledo)

Dotación artillera desconocida (¿1 batería?)

OFENSIVA FRANQUISTA

General Yagüe

FUERZAS DIVISIONARIAS

Teniente Coronel Emperador

VIII Batallón de Bailén

1 compañía del I Batallón de Voluntarios de Toledo

+ 1 pelotón de ametralladoras

Artillería:

1 batería ligera (105 mm)

1 batería pesada (155 mm)

BRIGADA INDEPENDIENTE

Coronel Esteban Infantes

I Bandera de la Legión

VIII Bandera de la Legión

Batallón de Tiradores de Ifni

Tabor de Ifni-Sáhara

III Batallón de la Victoria

I Batallón de Mérida

Artillería:

1 grupo de 75 mm.

1 batería de 105 mm.

2 compañías de Zapadores

CONTRAOFENSIVA REPUBLICANA

Coronel Mena

AGRUPACIÓN IZQUIERDA

Mayor de milicias Líster

11ª División

1ª Brigada Mixta

9ª Brigada Mixta

Artillería: 2 baterías ligeras

Compañía de tanques T-26

AGRUPACIÓN CENTRO

Teniente Coronel Mejide

2 batallones de la 46ª Brigada Mixta

1 batallón de la 113ª Brigada Mixta

Batallón Murcia

Artillería: 2 piezas ligeras

AGRUPACIÓN DERECHA

Comandante Gonzalo Pando

2 batallones de la 46ª Brigada Mixta

Batallón Dimitroff

Artillería: 1 batería de 75 mm.

Tren blindado

RESERVA GENERAL

3 batallones de la 113ª Brigada Mixta

REFUERZOS FRANQUISTAS

10 de marzo (final de la jornada):

IV Bandera de la Legión

VI Bandera de la Legión

Artillería:

1 batería de 65 mm.

4 baterías de 105 mm.

12 de marzo:

X Bandera de la Legión

Relevos:

VI Bandera de la Legión relevada por el II Tabor de Larache

Batallón de Tiradores de Ifni relevado por el V Tabor de Larache

APÉNDICE II: CRONOLOGÍA DE LOS COMBATES

27 de septiembre, 1936: Las tropas de Varela levantan el asedio del Alcázar de Toledo. Conformación de las cabezas de puente de San Martín y Alcántara.

21 de abril, 1937: Yagüe propone a Saliquet su plan para unir ambas cabezas de puente.

5 de mayo: El plan, rehecho por Yagüe, toma forma como Orden de Operaciones.

7 de mayo: Ofensiva franquista. Comienza la batalla.

8 de mayo: Toma de Argés. Operaciones de tanteo de Mena. Líster llega al anochecer con su 11ª División.

9 de mayo: Contraofensiva republicana. Esteban Infantes es relevado por Emperador.

10 de mayo: Reconquista de Argés. La situación nacionalista es comprometida.

11 de mayo: Equilibrio en los combates. Toma del Palacio de la Sislea por los republicanos. La lucha se recrudece en torno a la "posición número 7".

13 de mayo: Los combates remiten. Se da por terminada la batalla.

26 de septiembre: Ampliación de la cabeza de puente de Alijares.

1 de marzo, 1938: Asalto sobre la Atalaya de las Nieves.

APÉNDICE IV: IMÁGENES



1. Yagüe (cuarto desde la izquierda) pronuncia un discurso en la toledana Plaza de Zocodover con las máximas autoridades de la ciudad, entre ellas, Guillermo Emperador (primero desde la izquierda). Blog Toledo Olvidado.



2. Posiciones republicanas en Pozuela antes de la ofensiva franquista. Al fondo, Toledo. Archivo Rojo (AGA).



3. Las tropas republicanas marchan por el pueblo de Argés, recién conquistado. Archivo Rojo (AGA) 4. Los zapadores republicanos marchan a fortificar la primera línea. La Vanguardia.



5. El Palacio de la Sisa, en manos republicanas. Semanario Estampa.



6. La aviación franquista en misión de bombardeo contra las defensas republicanas del Sur del Tajo. La Vanguardia.



7. Un Flak 18 en los Cigarrales. Paisajes de la Guerra.



8. Ametralladoras capturadas por los republicanos en la batalla. La Vanguardia.

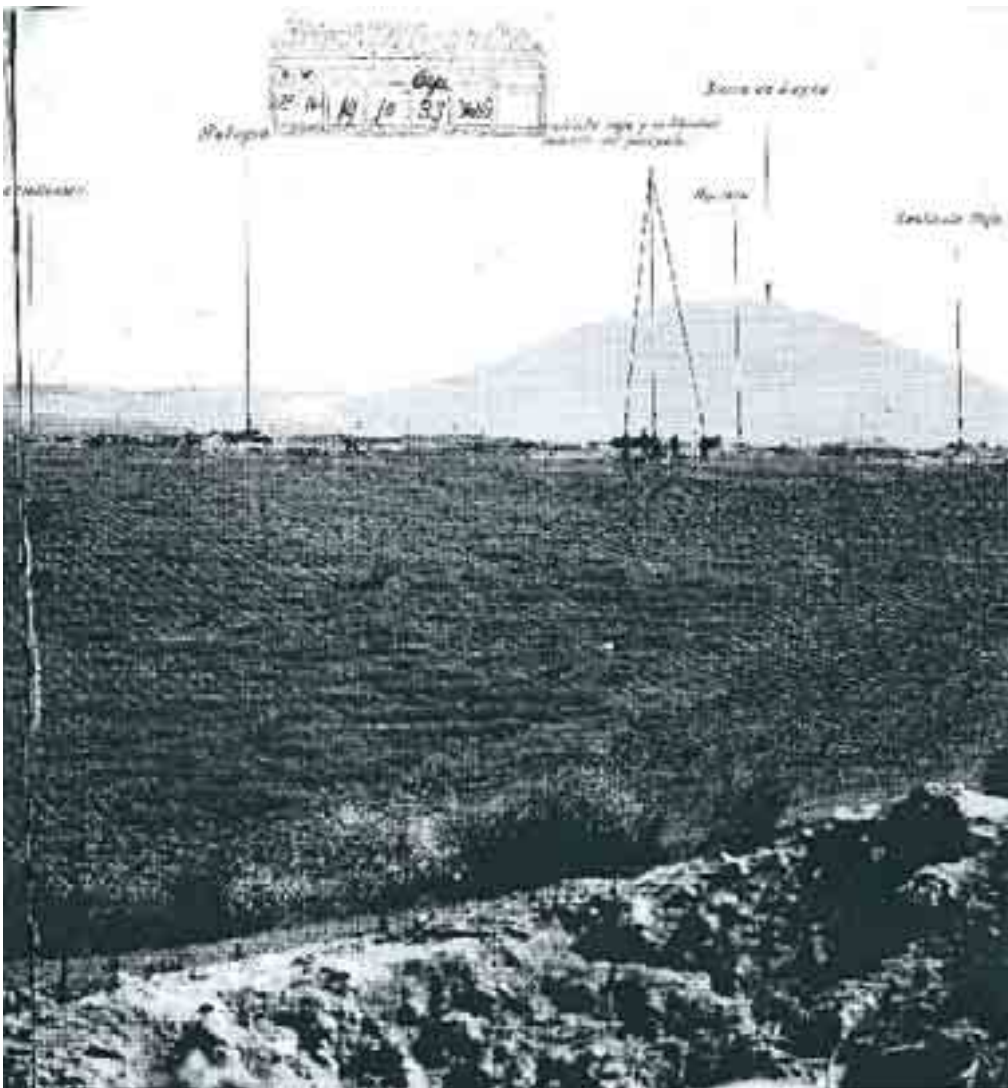


9. El alférez legionario Juan José Orozco Massieu, que sería condecorado por su comportamiento heroico en la lucha. El País. 10. Alegoría franquista sobre la defensa de la "Posición número 7". Laureados de España.





11. El frente, ya estabilizado, desde las líneas franquistas. La Batalla de Pozoblanco.



12. Los servicios de observación franquistas captan al enemigo al descubierto. AGMAV.



13. Una de las trincheras de la "posición número 7". BING Maps.



14. Las ruinas del disputado Palacio de la Sisa. Alejandro Fidalgo González, 2011.



15. Uno de los refugios franquistas. Alejandro Fidalgo González, 2011.



16. Inscripciones en el interior. Alejandro Fidalgo González, 2011.



17. El antiguo frente, desde Toledo. Alejandro Fidalgo González, 2011.

BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV., *La Guerra Civil española mes a mes*, El Mundo, Madrid, 2006. Álvarez, Santiago, *Memorias, I-VI*, Edición de Castro, Sada, 1985-1997. Beevor, Antony, *La Guerra Civil española*, Crítica, Barcelona, 2005.
- Bonilla, Fermína de, *Laureados de España. 1936-1939*, Fermína Bonilla Ediciones, Madrid, 1939. Egaña, Iñaki, *Los crímenes de Franco en Euskal Herria*, Txalaparta, Tafalla, 2009.
- Connor, Melissa y Scott, Douglas D., "Metal Detector Use in Archaeology: An Introduction", en *Historical Archaeology*, Montana, EEUU, vol. 32, nº 4. 1998. pp. 76-85
- Engel Masoliver, Carlos, *Historia de las Brigadas Mixtas del Ejército Popular de la República (1936- 1939)*, Almena, Madrid, 2005.
- *El cuerpo de oficiales en la Guerra de España*, AF Editores, Valladolid, 2008.
 - *Historia de las divisiones del ejército nacional (1936-1939)*, Almena, Madrid, 2010.
- Espinosa Maestre, Francisco, *La columna de la muerte. El avance del ejército franquista de Sevilla a Badajoz*, Crítica, Barcelona, 2007.
- Fernández García, Felipe y Quirós Linares, Francisco, "El vuelo fotográfico de la «Serie A»", *Ería*, nº 43. Oviedo, 1997.
- Hernández Sánchez, Fernando, "Las siete pruebas de Enrique Lister", en *Historia 16*, nº 388, 2008. Lamas Arroyo, Ángel, *Unos y otros*, Caralt, Barcelona, 1972.
- Lister Forján, Enrique, *Nuestra guerra. Memorias de un luchador*. Silente, 2007.
- Mainar Cabanes, Eladi, *De milicians a soldats. Les columnes valencianes en la Guerra Civil espanyola (1936-1937)*. Universitat de València, 1998.
- Manrique García, José María y Molina Franco, Lucas, *Las armas de la Guerra Civil española. El primer estudio global y sistemático del armamento empleado por ambos contendientes*. La Esfera de los Libros, Madrid, 2006.
- Maquedano Carrasco, Bienvenido; Maqueda García-Morales, Raúl; Requejo López, Virginia, *Carta Arqueológica de Toledo*, Zona Sur, Toledo, 2005.
- Martínez Bande, José Manuel, *La batalla de Pozoblanco y el cierre de la bolsa de Mérida*, en *Monografías de la Guerra de España*, nº 15, Servicio Histórico Militar. Editorial San Martín, Madrid, 1981.
- Martínez Reverte, J.M., *El arte de matar. Cómo se hizo la Guerra Civil Española*, RBA, Barcelona, 2009.
- *La batalla de Madrid*, Círculo de Lectores, Barcelona, 2004.
- Martínez Sanz, José Luis, *La "historia militar" como género histórico en Cuadernos de Historia Contemporánea*, UCM, Madrid, 2003.
- Morín de Pablos, Jorge, et al., (Inédito) *Paisajes de la Guerra. Estudio arqueológico del Frente Sur del Tajo en los Cigarrales de Toledo*, Auditores de Energía y Medio Ambiente, S.A. Madrid, 2011.
- Morollón Hernández, Pilar, *Los cigarrales de Toledo en el Catastro del Marqués de la Ensenada*, CT:Catastro, nº 63, Dirección General del Catastro, Madrid, 2008. pp. 159-180.
- Nerín, Gustau, *La guerra que vino de África*, Crítica, Barcelona, 2005
- Payne, Stanley G. y Contreras, Delia, *España y la Segunda Guerra Mundial*, Editorial Complutense, Madrid, 1996.

Reig Tapia, Alberto, *Ideología e historia: sobre la represión franquista y la Guerra Civil*, Akal, Madrid, 1986.

Ruiz Alonso, José María, *La guerra civil en la provincia de Toledo: Utopía, conflicto y poder en el sur del Tajo (1936 - 1939)*, Editorial Almud, Ciudad Real, 2004.

Salas Larrazábal, Ramón, *Historia del Ejército Popular de la República. Tomos I-IV*, Editora Nacional, Madrid, 1973-1984.

Thomas, Hugh, et al., *La Guerra Civil española*, Ediciones Urbión, Madrid, 1987.

PÁGINAS WEB

ARGESWEB.ES (<http://www.argesweb.es/>)

AYUNTAMIENTO DE TOLEDO (<http://www.ayto-toledo.org/>) B

ING MAPS (<http://www.bing.com/maps/>)

CIGARRAL DE MENORES (<http://www.cigarraldemenores.com/>)

EL GRAN CAPITÁN (<http://www.elgrancapitan.org/portal/index.php>)

ESPAIS DE LA BATALLA DE L'EBRE (<http://www.batallaebre.org/>)

GEFREMA (<http://www.gefrema.org/>)

GOOGLE MAPS (<http://maps.google.es/>)

GUERRACIVIL1936.COM (<http://www.guerracivil1936.com/web/>)

IMPERIAL WAR MUSEUM (<http://www.iwm.org.uk/>)

MUSEO DEL EJÉRCITO

(<http://www.ejercito.mde.es/unidades/Madrid/ihycm/Museos/ejercito/index.html>)

PNOA (<http://www2.ign.es/iberpix/visoriberpix/visorign.html>)

RUTA ORWELL (<http://www.redaragon.com/turismo/orwell/>)

SBHAC (<http://www.sbhac.net/>)

SIGPAC (<http://sigpac.mapa.es/fega/visor/>)

TOLEDO OLVIDADO (<http://toledoolvidado.blogspot.com/>)

ARCHIVOS Y PUBLICACIONES PERIÓDICAS

ABC

Archivo General Militar de Ávila Archivo General Militar de Madrid Archivo General Militar de Segovia *Boletín*

Oficial de la Provincia de Toledo Boletín Oficial del Estado

Casamata. Anuarios ARAMA. Estampa

Frente de Madrid. Boletín de GEFREMA. La Vanguardia



a
AGENCIA
AUTÓNOMA DE ENERGÍA
Y MEDIO AMBIENTE S.A.
Entidad sin ánimo de lucro
dependiente de la Universidad Autónoma
de Madrid. C/ Príncipe de Asturias, 181
28002 Madrid

UA
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DE MADRID

IFEMA
REAL FUNDACIÓN DE FERIA

